

TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL
CAUQUENES

RUC N° : 1800068833-5.
RIT N° : 21-2021.
Acusado : Andrew Maximiliano Velázquez Arias.
Delitos : Homicidio simple.
Lesiones graves.
Porte ilegal de arma de fuego (3).
Receptación.
Disparos injustificados en la vía pública.

Cauquenes, uno de octubre de dos mil veintiuno.

VISTO:

Que, ante esta Sala Única del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Cauquenes, entre los días quince y veinticuatro de septiembre del año en curso, se llevó a efecto la audiencia de juicio en causa RIT N° 21-2021 seguida contra don **ANDREW MAXIMILIANO VELÁZQUEZ ARIAS**, cédula nacional de identidad N° 19.894.294-4, talabartero, soltero, nacido el 1 de enero de 1998, domiciliado en Población Los Lirios, pasaje Los Almendros N° 65, comuna de Parral; actualmente privado de libertad en el C.C.P. de Parral, representado por el abogado de la Defensoría Penal Pública don David Bahamondes Barde.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público, mediante la intervención del fiscal don Nelson Riquelme Soto.

Asimismo, compareció al juicio, como acusador particular, el abogado don Cristian Barrientos Rojas, del “Centro de Atención a Víctimas” de la ciudad de Linares.

Los intervinientes letrados, fijaron su domicilio y forma de notificación en forma previa, en el Tribunal.

CONSIDERANDO:

PRIMERO: De la acusación.- Que los hechos y circunstancias objeto de la acusación fiscal se encuentran contenidos en el auto de apertura del juicio oral de fecha 8 de abril de 2021, del Juzgado de Garantía de parral, en el que se señala lo siguiente:

“**UNO:** “El 17/01/2018, alrededor de las 22:10 horas, en calle Guillermo del Solar frente al N° 60, Población Bullileo, Parral, el acusado Andrew Velázquez Arias fue sorprendido por Carabineros mientras portaba un revólver calibre .38, marca Smith and Wesson, serie 58133, con 5 balas sin percutar, que llevaba en la

pretina del pantalón, huyendo al ser observado y lanzando el arma a la vía, sin tener autorización para tener o portar el arma. El acusado portaba y mantenía esta arma de fuego en su poder, conociendo o no pudiendo menos que conocer que había sido objeto de sustracción previa, según denuncia de su propietario Marco Sandoval Gutiérrez, por un delito de hurto, de fecha 16/04/2016.

DOS: “El 16/02/2018, cerca de las 17:00 horas, en Pasaje 15 con calle 1, Población Sor Teresita, Parral, el acusado Andrew Velásquez Arias fue sorprendido por Policía de Investigaciones mientras portaba un revólver calibre .32, marca Smith and Wesson, serie 165194, con un cartucho calibre .32 auto, sin percutar, que llevaba en el cinto de su pantalón, huyendo del lugar al ser observado y lanzando el arma a un almacén, sin tener autorización para tener o portar el arma”.-

TRES: El día 17/06/2018, alrededor de las 04.40 horas aproximadamente, en circunstancias que Daniel Esteban Parada Rojas y Carlos Faustino Vivanco Gaete junto a otras personas salían de la discoteque Monte Piedra, ubicada en Camino Ajjal, Retiro, Parada Rojas intercedió para ayudar a María Carolina Muñoz Orellana, quien estaba siendo insultada y agredida por el imputado Andrew Velásquez Arias y Wilson Jesús Fuentes Flores, apodado el Chu, procediendo en esa circunstancia el imputado Andrew Velásquez Arias a agredir a Parada Rojas con golpes en su cabeza para luego proceder a disparar a Parada Rojas y a Vivanco Gaete con un arma de fuego que portaba y mantenía oculta, sin contar con los permisos correspondientes, con la finalidad de darle muerte, disparando en los estacionamientos de la discoteque en diversas oportunidades, resultando Daniel Parada Rojas con una herida penetrante torácica por proyectil de arma de fuego en región escapular izquierda que le provocó una laceración transfixiante del lóbulo superior del pulmón izquierdo, que en definitiva le provocó la muerte por shock hipovolémico por hemitórax masivo izquierdo y resultando además Vivanco Gaete con una herida por arma de fuego en la mano izquierda, consistente en fractura del 5° metacarpiano y con una herida a bala en región inguinal izquierda sin salida de proyectil, con tiempo de sanación e incapacidad de 90 a 120 días”.

El Ministerio Público sostiene que “los hechos descritos en el acápite uno configuran los delitos de PORTE ILEGAL DE ARMA DE FUEGO, previsto y sancionado en los artículos 2 letras b) y c) y 9 de la Ley N° 17.798, y RECEPCIÓN, previsto y sancionado en el artículo 456 bis A del Código Penal. Los hechos descritos en el acápite dos configuran el delito de PORTE ILEGAL DE ARMA DE FUEGO, previsto y sancionado en los artículos 2 letras b) y c) y 9 de la Ley N° 17.798”. Y que los hechos descritos en el N° 3, “son constitutivos de los delitos de HOMICIDIO SIMPLE, del artículo 391 N° 2 del Código Penal, de

TENENCIA Y PORTE ILEGAL DE ARMA DE FUEGO, Y DISPAROS INJUSTIFICADOS previstos y sancionados en los artículos 9 y 14 D) inciso final de la Ley 17.798 sobre control de armas; y del delito de LESIONES GRAVES del artículo 397 N° 2 del Código Penal”.

Sostiene el ente acusador, que los ilícitos se encuentran en grado de CONSUMADO; y que en ellos, le cupo al acusado participación en calidad de AUTOR, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal.

A juicio de la Fiscalía, respecto del acusado, no concurren circunstancias modificatorias de la responsabilidad criminal.

Por último, el Ministerio Público requiere se imponga al acusado, las siguientes penas:

“Respecto de los hechos signados con el N° 1, las penas de CINCO AÑOS Y UN DÍA DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO, el comiso del arma y municiones incautadas, accesorias legales que correspondan, y la incorporación de su huella genética en virtud de las normas de la Ley N° 19.970, por el delito de porte ilegal de arma de fuego, y la pena de CINCO AÑOS DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MÁXIMO, MULTA DE 50 UNIDADES TRIBUTARIAS, accesorias legales que correspondan, por el delito de receptación”.

“Respecto del hecho signado con el N°2, las penas de CINCO AÑOS Y UN DÍA DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO, el comiso del arma y municiones incautadas, accesorias legales que correspondan, y la incorporación de su huella genética en virtud de las normas de la Ley N° 19.970, por el delito de porte ilegal de arma de fuego.

“Respecto del hecho signado con el N°3, la pena de QUINCE (15) AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO, en su calidad de autor del delito de HOMICIDIO SIMPLE, además de las accesorias legales correspondientes; la pena de CINCO (5) AÑOS DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MAXIMO en su calidad de autor del delito de DISPAROS INJUSTIFICADOS EN LA VÍA PÚBLICA, más las accesorias legales correspondientes; la pena de CINCO (5) AÑOS DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MAXIMO, en su calidad de autor del delito de PORTE ILEGAL DE ARMA DE FUEGO, más las accesorias legales correspondientes, y la pena de TRES (3) AÑOS DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MEDIO, en su calidad de autor del delito de LESIONES GRAVES CON ARMA DE FUEGO, y las demás penas accesorias legales que correspondan. Además, se solicita la determinación de su huella genética y el ingreso en el registro de condenados”.

“Además, que se condene al acusado al pago de las costas de la causa, según lo prescrito en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal”.

SEGUNDO: De la Acusación particular: Que la parte querellante, adhirió a la acusación del Ministerio Público, en todas sus partes.

TERCERO: De los alegatos de cargo. Que, en la **apertura**, el Ministerio Público señaló: En el transcurso de este juicio oral, escucharemos la declaración de diversos testigos, que nos permitirán al cabo del mismo, estimar que se habrá probado más allá de toda duda razonable los hechos materia de la acusación.

Escucharemos a los funcionarios policiales que participaron en el procedimiento de los hechos 1 y 2, quienes conocen al imputado y relatarán las circunstancias en las que pueden apreciarlo y desprenderse en ambas oportunidades de un arma de fuego, la que en uno de los casos había sido sustraída previamente y denunciado por su dueño, por lo que concurre también el delito de receptación.

Se escucharán también diversos testigos, que referirán los hechos del 17 de junio de 2018, cuando a la salida de una discoteque, comienza esta situación, donde con el afán de defender a una mujer que era insultada y agredida, la víctima don Daniel Parada Rojas, intercede, originándose una situación donde es agredido y posteriormente el imputado procede a efectuar disparos a la víctima y, como se apreciará en el juicio, éstos le ocasionan en definitiva la muerte, como también dispara a otro de los amigos de la víctima, que es el señor Vivanco Gaete, que también recibe diversas lesiones en su cuerpo, específicamente en una de sus manos y en una pierna.

Escucharemos de los testigos la dinámica de estos hechos, sus circunstancias, cómo se procede con la víctima una vez efectuados los disparos, que lleva en definitiva a la muerte de don Daniel Parada.

Al cabo de este juicio oral, pediremos un veredicto condenatorio, porque se habrá acreditado, más allá de toda duda razonable, los hechos materia de la acusación y la participación del acusado como autor de los diversos delitos contenidos en ella.

En la **clausura**, el fiscal manifestó: En primer lugar, señalar que se ha acreditado, más allá de toda duda razonable, los hechos materia de la acusación. En el hecho N° 1, del 17 de enero de 2018, cuando es sorprendido por Carabineros en la vía pública y emprende la huida, lanzando hacia un domicilio una especie que se determinó era un arma de fuego, un revólver calibre .38, marca Smith & Wesson, exhibida en el juicio y reconocida por los funcionarios policiales y por el propietario del arma, Marco Sandoval Gutiérrez, quien fue víctima de la sustracción de dicha arma, con lo cual, al mantener el arma y portarla en la vía pública, sin ningún tipo de autorización o permiso, configura el delito del artículo 9 de la Ley de Control de Armas y, a su vez, el de receptación de

especies, toda vez que no podía menos que conocer que esa especie, sujeta a una regulación especial, era proveniente de un delito cometido con anterioridad. Esta arma de fuego, como señaló el perito balístico, corresponde a un arma de fuego funcional, apta para el disparo, lo que fue corroborado con la prueba correspondiente.

Se encuentra acreditada la existencia del delito y la participación que le ha correspondido al imputado, toda vez que fue reconocido por el funcionario Bustamante Carvajal en la oportunidad en que se iba a realizar el control, que no pudo concretarse por la huida de Andrew Velásquez Arias.

Un mes después, acontece prácticamente la misma situación, el 16 de febrero de 2018, personal de la PDI, ante el aviso de que estaban disparando en un determinado lugar, concurren y observan al imputado, quien al percatarse de la presencia policial -como señala doña Viviana Aravena y don Patricio Vergara- emprende la huida y arroja hacia un local comercial, un arma de fuego que también resultó ser un revólver calibre .32, marca Smith & Wesson, y se escuchó al perito Daniel Cáceres, quien refirió que es un arma de fuego convencional, apta para el disparo, sin perjuicio de la particularidad de que había que hacerlo tirando manualmente el martillo hacia atrás y soltándolo. Pero cumple con lo establecido en el artículo 9 de la Ley de Armas, pues portaba un arma de fuego, útil como tal, ya que pudo ser corroborada su aptitud para el disparo.

Y meses más tarde, nuevamente el imputado, portando un arma de fuego, eventualmente un revólver, procede, a raíz de una discusión y posterior riña que acontece en la salida de la discoteque Montepiedra, a efectuar diversos disparos a distintas personas. Es importante destacar varios elementos de la prueba rendida en juicio y hacerse cargo de varios aspectos.

En primer lugar, en cuanto a la existencia del delito de homicidio, claramente estamos frente a un acto que cualquier hombre medio puede considerar homicida. El hecho de disparar un arma de fuego contra otra persona, es indicativo de dolo directo de matar. Difícilmente, puedo entender que si apunto y disparo un arma de fuego contra otro, no vaya a matar a esa persona. Por lo tanto, aquello lleva a estar en presencia claramente de un dolo directo, no se apunta un arma de fuego contra otro, sin querer matarlo.

Don Daniel Esteban Parada Rojas, muere producto de un disparo en su cuerpo, que le perforó el pulmón, provocó un sangramiento profuso, y que a pesar de los socorros médicos oportunos y eficaces no pudo salvar su vida, tal como se escuchó de todo el personal médico que participó en ese procedimiento. Parada Rojas recibe la herida, y debe considerarse los elementos ex ante para entender la dinámica de los hechos. Para ello debe considerarse, por ejemplo, el hecho de

que se hablaba de un arma de fuego; incluso don Carlos, enfermero de la ambulancia, lo dice y es refrendado en los informes pre hospitalarios del Samu, en cuanto a que se trataría de un arma de fuego. Claramente eso va llevando al personal médico, a ir desestimando la verdadera entidad de lo que sucedía con el paciente, más aun, cuando don Carlos manifestó que Daniel tuvo una notable mejoría con el tratamiento que le administró. De modo que era estimable que lo que tenía en la espalda era una quemadura, pues no sangró, y de las vestimentas exhibidas se desprende que tenían sangre, pero no en la zona de la herida de la espalda. Había solamente un puntito en ese lugar y apreciamos en el cuerpo de la víctima, que no había sangre hacia el exterior, lo que unido a la reacción del paciente, dio a entender al enfermero que iba en franca mejoría.

Se ha planteado una situación particular en relación a la teoría de la defensa, en cuanto deberíamos analizar algo que generalmente se usa para establecer cuándo estamos frente a un homicidio frustrado, en cuanto a la consulta de si la herida pudo ser o no mortal, con auxilio médico oportuno y eficaz. Acá la defensa analiza este elemento al revés, señalando que si lo hubieran podido salvar con una atención médica oportuna, probablemente si lo hubieran herido al lado de un médico o de una clínica especializada podría haberse salvado, pero está acreditado que se le dio el tratamiento que se otorga a todos los pacientes que sufren este tipo de lesiones, de acuerdo a los medios disponibles. Pero decir que una atención mejor pudo salvar la vida del sujeto, no altera la causa que originó la muerte de Daniel. Lo que mató a Daniel fue un disparo, y no que los médicos no lo atendieron. Él fue atendido, y se le dieron todos los procedimientos al alcance. Vimos que en el formulario amarillo, en la descripción dorsal, no iba ninguna información. Vimos que los asistentes paramédicos, auxiliares e incluso la doctora, manifestaron que no tenían conocimiento de la herida en la espalda al momento de la reanimación y que de eso se percatan con posterioridad. Además se trata de una persona bajo la influencia del alcohol y de la droga, como demostraron las pericias. Una persona en esas condiciones, difícilmente va a poder señalar que tiene tal o cual herida, más aun considerando lo que dice Carlos Vivanco, segunda víctima de los disparos del imputado, quien señala que en primera instancia nunca supo que tenía un disparo y después se vio sangre en la mano y dice que a las horas después, prácticamente al mediodía, se da cuenta que tiene una herida a bala en la pierna, la que hasta hoy mantiene en ese lugar. Don Daniel Cáceres informó que se trata de una bala pequeña y que con alcohol, en la madrugada, con ingesta de drogas, si Carlos Vivanco no se dio cuenta, difícilmente Daniel pudo hacerlo. En definitiva, esta herida que le propina el acusado por la espalda, da

cuenta que le provoca la muerte y ese es el nexo causal entre el disparo de Andrew y la muerte de Daniel.

Daniel llega al Hospital, de acuerdo al protocolo, a las 04:52 aproximadamente y el llamado es a las 04:33, con lo que en aproximadamente 20 minutos, entregándolo al Hospital a las 04:58, poco tiempo después de evaluarlo y verlo consciente y en estado no tan complejo cuando lo entrega, que incluso quería bajarse y caminar, cae en paro, y la hora de muerte es las 05.35, pero las labores de RCP duraron alrededor de media hora, porque su corazón había dejado de funcionar y no lo logran recuperar en esa media hora. En la práctica falleció media hora antes de la consignada en el certificado de defunción.

Se encuentra acreditado el delito de homicidio.

En cuanto a la participación del acusado, tenemos la declaración de varios testigos que lo sitúan en la discusión inicial. La testigo María Carolina, a pesar de no querer declarar; muchos testigos con temor de declarar que llevaron a refrescar memoria, por lo complejo de declarar frente al acusado, ellos sitúan al acusado en el lugar y en esa discusión. Andrew señala que en un momento, la víctima se va del lugar cuando se percata que las personas son malas, y es seguido por el acusado junto a un acompañante y se inicia esta riña donde el imputado extrae esta arma de fuego y efectúa los disparos.

La versión del acusado no es clara, pues si bien reconoce que llegó a la discoteque portando el arma de fuego, claramente él refiere esta situación de que va a buscar a estas personas porque se les hecho a perder el auto, cuestiones que se descartan.

Felipe dijo que andaba en taxi, y nunca llamó al acusado. Aunque en declaración constaba que le iban a pegar, lo que justifica el llevar el arma de fuego para defender a las personas que estaban ahí, pensando también en el pololo de María Carolina apodado Carita de Oso, que mantenía problemas con él.

En esas circunstancias, Daniel que anda en la fiesta con amigos y no tiene ningún vínculo con estas persona, intercede para ayudar a una mujer que ve que la están maltratando y se genera esta discusión que se transforma en riña y que lleva al acusado a extraer el arma de fuego y disparar, en un lugar público, lleno de gente. Dispara en contra de Daniel, dando cuenta del dolo directo de matar a esta persona. Y también disparos en contra de Carlos Vivanco, que recibió los disparos en forma injustificada, en su mano y pierna.

Por ello estimamos que está acreditada la existencia del delito y la participación que le ha correspondido al imputado, pues diversos testigos lo sitúan en el lugar, disparando, lo que es corroborado por él mismo, al reconocer haber efectuado los disparos en aquella oportunidad. Y también el delito de porte ilegal

de arma de fuego. Por lo menos tres disparos que tenemos certeza de haber existido en este caso, el de Daniel y los dos de Carlos, que lógicamente fueron disparados con un arma de fuego; además de que lo vieron portando el arma y huyendo con ella. El hecho de no contar con el arma no excluye la existencia del delito, porque si las personas resultaron heridas o muertas por herida con arma de fuego y al ser visto el acusado con un arma de ese tipo, son elementos suficientes para configurar el delito de porte de arma de fuego.

El hecho de disparar en este lugar, no puede ser subsumido en ninguna de estas figuras anteriores. Los demás disparos entendemos que se realizan en el lugar, le lleguen a quien le lleguen, y eso es lo sancionado en el artículo 14 de la Ley de Control de Armas.

Por **último, al replicar**, el Ministerio Público señaló: La defensa plantea, respecto de los hechos 1 y 2, que sólo existe el testimonio de los funcionarios policiales que relatan el hecho y entonces ¿por qué no creerles? ¿hay algún elemento que demuestre que no están diciendo la verdad? ¿que no lo vieron o que no lo conocen? Acá existe libertad de prueba y libre valoración, y no tenemos por qué dudar de lo que nos señalan.

Se pregunta porque se hace el control de identidad a alguien que se conoce. Los motivos de un control son múltiples, no sólo verificar quién es. El control preventivo se puede hacer a cualquier persona, con ciertas formalidades. Tienen que seguir el protocolo, es un procedimiento normado; no porque sepan quien es, pueden sustraerse del procedimiento establecido.

En el hecho N° 3, la defensa concluye que, en relación al delito de porte de arma de fuego, no tenemos el arma. La pregunta es porqué, cuando perseguimos este delito, necesitamos el arma. La respuesta es determinar si se trata de un arma y si es apta para el disparo y, en este caso, la prueba de disparo la tenemos en los hechos, está dada por el propio desarrollo de los hechos. No podríamos decir que el elemento que portaba Andrew Velásquez no era un arma de fuego, ni que no era apta para el disparo, pues esos elementos se desprenden del propio desarrollo de los hechos y de la prueba incorporada al juicio. Definir si es un arma de uno u otro tipo no tiene relevancia, porque el artículo 9 es amplio y es más beneficioso para el imputado que los artículos 13 y 14 relativos a las armas hechizas.

Respecto del homicidio, la defensa señala que el imputado dispara mientras estaba siendo agredido, lo cual no ha sido acreditado en el juicio. Sí se probó que hubo una pelea, y en una pelea hay dos partes que están dispuestas a pelear. Daniel buscaba defender a una persona y se inició una discusión y la pelea. La víctima tenía múltiples lesiones en su rostro, como se vio en las fotografías y en el

Informe del Samu. Hay una situación en que ambas partes se traban en una pelea, lo que no estaba contemplado es que uno de ellos extrajera un arma de fuego y disparara.

La defensa dice que Andrew dispara desde el suelo y por eso el disparo es de abajo hacia arriba. Pero sabemos que esto no determina necesariamente la dirección del disparo, porque hay testigos que refieren que hubo varios disparos y al escucharlos, cualquier hombre medio hace el gesto de agacharse o tirarse al suelo, de modo que al recibirlo agachado será de abajo hacia arriba también, de modo que eso no es determinante.

En cuanto a la teoría de la Causalidad, si tomamos cualquiera de ellas, llegamos a la misma conclusión, que la causa de muerte es el disparo. Por ejemplo la de la Causa Adecuada, si el resultado era previsible objetivamente, ex ante, se constituye en causa; y es previsible que si una persona dispara a otra, posteriormente ésta se puede morir. Cualquier Teoría lleva a la misma conclusión, no es posible sostener que no es causa del fallecimiento de Daniel, el disparo de Andrew.

La defensa confunde situaciones que se dan en otro tipo de casos, como cuando hay posibilidades claras y ciertas de salvar la vida, como cuando llegan al Hospital, son atendidas y salen de peligro, pero toman una enfermedad intrahospitalaria y fallecen.

En este caso, Daniel nunca tuvo posibilidad de salvar su vida. El enfermero señaló que era una falsa mejoría, porque le seguía el proceso de sangrado. Y debo discrepar con el doctor Ruiz, en el sentido que él dice que con socorro médico oportuno se pudo salvar la vida, porque él lo funda en la literatura, que señala que el parénquima pulmonar sangra 200 cc por hora aproximadamente y por tanto si hubiera sido atendido en dos horas, porque después de 2000 cc de pérdida de sangre pudo caer en shock. Pero ocurre que Daniel cayó en shock y no había transcurrido ni media hora desde que pasó el hecho. El enfermero hace contacto con él a las 04:44, y lo encuentra con estos signos, sin pulso radial y realiza maniobras para mejorar su condición, lo que logra, pero falsamente, porque sigue el proceso de sangrado, de este shock hipovolémico. La teoría del doctor Ruiz no se cumple, y sabemos que no todos los cuerpos son iguales y también dice el doctor, que el alcohol y la droga pudo influir en que el sangramiento haya sido más profuso y rápido.

Acá se efectuó un disparo contra una persona, y el sangramiento interno lo llevó a un shock, y llegando al Hospital no hubo posibilidad de salvarlo. No hay infección intrahospitalaria o caída o golpe posterior. Acá muere a consecuencia del disparo que se le efectuó a una zona vital de su cuerpo, como son los pulmones.

El propio enfermero manifestó por qué no introdujo el dedo en esta quemadura, porque si no es herida sangrante pudo activar el sangramiento.

Ellos son los profesionales médicos, los que saben el procedimiento y fueron claros en que en todos los casos de gravedad el procedimiento es similar, y el propio legista señaló que hay un ABC aplicable a todos los casos, y acá se hizo. El enfermero hizo lo que debía realizar y luego en el Hospital hicieron lo mismo.

CUARTO: De las alegaciones de la querellante. Que, en el alegato de **apertura** el abogado acusador particular, señaló: Este querellante tratará, en conjunto con la Fiscalía, de acreditar los hechos materia de la acusación, esto es, que el día 18 de junio de 2018, en horas de la madrugada, a la salida de la discoteque Montepiedra, las víctimas, don Daniel Parada Rojas y don Carlos Vivanco Gaete, intercedieron para ayudar a una mujer que era insultada y agredida por el acusado, circunstancias en las cuales, éste agredió a las víctimas, con un arma que portaba sin los permisos correspondientes, con el fin de darles muerte, no pudiendo menos que representarse ese resultado, logrando después de varios disparos darle muerte a don Daniel Parada Rojas por una herida penetrante torácica por proyectil; y lesionar gravemente a don Carlos Vivanco Gaete, lo que constituye homicidio simple respecto de Parada Rojas y lesiones graves respecto de Vivanco Gaete; además del porte ilegal de arma de fuego y disparos injustificados en la vía pública.

Así las cosas, pediremos un veredicto condenatorio por los delitos que han sido imputados y la mayor pena posible dentro del rango solicitado en la acusación.

En la etapa de **clausura**, el abogado querellante manifestó: En lo que me concierne, el día 17 de junio de 2018, el imputado, en las afueras de la discoteque Montepiedra, disparó a las víctimas, personas que intercedieron para defender a una mujer que era agredida, provocando la muerte de don Daniel Parada y lesionando gravemente a don Carlos Vivanco.

Esto se deduce de la abundante prueba rendida en juicio. En primer lugar, tenemos el testimonio del propio acusado que pese a algunas contradicciones, finalmente se sitúa en el sitio del suceso, diciendo que lo llamó su primo y llegó tipo 3 a 4 de la mañana. Se sitúa en la discoteque, y en la discusión en las afueras de la disco, que vio una discusión con la niña y se metió a separar. Y que llegó con el arma al lugar, que la traía en el Uber y que disparó a lo menos dos o tres veces. Tal dinámica indica que a lo menos debió representarse el resultado de su conducta, su ánimo doloso, toda vez que se dio el trabajo de trasladar el arma al sitio del suceso.

Además, están los testimonios presenciales de varios testigos como Felipe Acuña, quien se sitúa a la salida de la disco, y ve al Andrew, que le pegaron y lo ve caer en el capó del auto y que empezaron los disparos. Y al profundizar, reconoce que apreció el arma en manos de Andrew, que vio un disparo y que éste lo hace de pie, apuntando a la altura de la cara de la víctima. Lo que da cuenta de la intención positiva de dar muerte, no pudiendo menos que representarse el resultado.

La segunda víctima, don Carlos Vivanco, quien sufrió lesiones graves, da cuenta que Daniel interviene en defensa de la niña, ve la pelea en que golpean a su amigo, vuelve a defenderlo, escucha los disparos. No sintió sus heridas y sólo vio a Daniel en el suelo, lo trata de auxiliar y finalmente da cuenta de su muerte. Todo esto le causa a esta víctima, perjuicios tanto laborales, como económicos y emocionales.

De lo mismo da cuenta don José Ruiz, guardia de la disco, vio a Andrew con la pistola porque lo apuntó, pero lo reconoció y se fue.

También Ninoska Cornejo, que ve a la víctima intervenir en defensa de la niña, ve que estas personas lo siguieron, escucha los disparos y reconoce al autor en un reconocimiento fotográfico.

Andrea Retamal, dice que ve a Daniel defender a la niña, se da la media vuelta, le llega un disparo y refrescando memoria dice que Andrew hizo los disparos.

María Carolina, es la persona agredida en las afueras de la disco, señala que es entrada rápidamente a la discoteque, pero a lo menos sitúa a Andrew y al Chu en la discusión; ve a Daniel meterse en la discusión y solamente escucha los disparos.

Todos estos testigos presenciales, dan cuenta casi de la misma dinámica.

También tenemos la prueba científica y técnica. La propia prueba de la defensa da cuenta, a través de los funcionarios del Samu y de la Urgencia del Hospital, de la gravedad de la víctima y de las lesiones de Carlos Vivanco.

Don Carlos Salvo da cuenta que concurren al lugar de los hechos, la víctima estaba casi inconsciente, sin pulso radial y en el camino al Hospital lo estabilizan, demoran minutos en llegar y recupera la conciencia. Da cuenta además de las lesiones acreditadas y en el Hospital entrega al enfermero de turno y vio el paro de la víctima y la reanimación posterior.

La enferma doña Eliana Ávila, señala que la víctima llega con mucho dolor en la pierna y entró a paro en cinco minutos iniciando las maniobras de reanimación y que se hizo todo lo posible para salvarle la vida.

La doctora Milena Fuentes toma contacto con la víctima en la sala de reanimación, y dice que no externalizaba sangrado siendo la prioridad sacarlo del paro, y que luego de 25 minutos de reanimación, aplicando todos los procedimientos necesarios, fallece la víctima.

Y el médico legista don Víctor Ruiz, da cuenta en la Autopsia, que la causa de muerte fue un shock hipovolémico, por hemotórax masivo izquierdo, por penetrante torácica, por proyectil de arma de fuego, muerto por homicidio. Planteó también una situación ideal, que se podría haber salvado con atención médica oportuna, pero la dinámica de los hechos no lo permite en la realidad.

Los funcionarios policiales fueron un aporte claro en cuanto a las diligencias efectuadas, la toma de declaraciones, entre otras y en general, dan cuenta de la misma dinámica, que Andrew porta el arma y dispara contra las víctimas.

En consecuencia, se ha acreditado más allá de toda duda razonable, los hechos y la participación del acusado, así como la extensión del daño causado.

No ha existido colaboración sustancial del acusado pues sólo después de varias contradicciones, reconoce su intervención en el hecho, por lo que nos oponemos a una eventual alegación de 11 N°9.

Reitero la solicitud de veredicto condenatorio por los delitos de homicidio y lesiones graves, además del porte de arma de fuego y los disparos en la vía pública.

Finalmente, **al momento de replicar**, el acusador particular expresó: Por economía procesal hago míos los argumentos de la Fiscalía, pero agrego que teorizar sobre hechos de la vida real, no da buen resultado; ya que por sobre eso, están los principios de la lógica y las máximas de la experiencia, ya que si una persona traslada un arma de fuego a un sitio público y realiza innumerables disparos, a lo menos tres de ellos acreditados, matando a una persona e hiriendo a otra; y dispara a mansalva contra un grupo de personas, creemos que la lógica y la experiencia nos indica que hay dolo directo o a lo menos se pudo representar el resultado de su acción y la intención positiva de dar muerte a una o más personas.

Se podría teorizar que pudo haber más fallecidos. La lógica indica que si una persona dispara en una discoteque, a un grupo de personas, existe la intención, el dolo, de matar.

QUINTO: De las alegaciones de la defensa. Que, en el alegato de **apertura**, el abogado defensor señaló: Respecto de los hechos 1 y 2, pediremos veredicto absolutorio, porque sólo escucharemos a la policía que en dos casos, con más o menos un mes de diferencia, en situaciones muy similares, ven a mi representado que va por la vía pública, se percata de la policía y se desprende de un arma. Pero más allá de la credibilidad de los funcionarios policiales, no hay

ningún antecedente objetivo, que permita refrendar esta situación. Será un tema sólo de creer o no creer. La Fiscalía preguntará ¿cuál es el motivo para desconfiar de la policía? Yo pregunto ¿porque no hay prueba de huellas?

Respecto del hecho 1, también pediremos absolución por la receptación, por los mismos fundamentos anteriores, ya que si no ha tenido participación en el porte del arma, malamente puede tenerla en una eventual receptación.

En cuanto al hecho 3, cabe plantear que esta situación ocurre sin preparación previa, es una situación dinámica que ocurre a la salida de una fiesta, en una discoteque de Parral, donde el propósito del imputado nunca fue disparar para quitar la vida. Se podrá plantear por la Fiscalía, que hay dolo eventual, que se pudo representar que podría provocar la muerte de una persona y las lesiones de otra, pero respecto del homicidio, existe un largo tiempo después de las heridas, donde los servicios médicos no llegan y, posteriormente, la víctima llega viva al Hospital de Parral, y en ese momento no se habrían aplicado los protocolos y el propio médico del Servicio Médico Legal, dirá en juicio que era factible salvarle la vida, con socorro médico oportuno, pero ello no ocurre, en el Hospital no encuentran la herida, se desvanece al interior del Hospital y no logran recuperarlo. Por lo tanto, la defensa plantea la existencia de concausas, y por lo tanto la penalidad y el grado de desarrollo deben entenderse distintos a los señalados por el Ministerio Público.

Respecto de las lesiones no haremos mayores alegaciones.

En cuanto a los disparos injustificados en la vía pública y el porte de arma de fuego, no hay pericia de este objeto, de un arma, no hay objeto material del delito, y por eso cuestionamos la posibilidad de sancionar a mi representado por esta figura y desde ya pedimos absolución. Sin perjuicio, en caso de entender que igual es posible sancionarlo por estas figuras punibles, vamos a plantear la existencia de un concurso aparente de leyes, donde no se podrá sancionar a mi representado por ambas figuras, lo que se planteará en la oportunidad procesal correspondiente, y apuntará también a una pena eventualmente menor si es condenado por estos ilícitos.

En la etapa de **clausura**, el abogado defensor manifestó: En cuanto a los hechos 1 y 2, la defensa ha sostenido que no existe la posibilidad de que Fiscalía acredite la participación de mi representado. La prueba de cargo sólo dice relación con los dichos de funcionarios policiales, que dicen que conocían de antes al imputado, por procedimientos previos y que se le buscó por diferentes lugares sin resultado. Y en el hecho 2, la PDI habría concurrido a dos domicilios, sin dar con él, a pesar de ser persona conocida. Se recoge evidencia material, dos revólveres,

a los cuales no se le hace peritaje de huellas, que se encuentran en el interior de un domicilio habitado y de un domicilio comercial.

Existe duda razonable en cuanto a que lo portaba el imputado, de que esas armas no estaban en ese lugar o de que era otro sujeto quien portaba el arma. En ambos casos dicen que se le iba a hacer control de identidad, pero eso no es creíble porque los propios policías dicen que era una persona conocida por ellos, de modo que no se justifica la diligencia.

Entonces, no existe ningún antecedente objetivo de corroboración de los dichos de los policías, pues además de no tener porqué creérseles por el sólo hecho de ser policías, también existe el error. Y falta la prueba de huellas.

Luego, debe absolverse a mi representado de ambos hechos, porque no se ha probado su participación.

Subsidiariamente, en el hecho 1, entre porte y receptación existe un concurso aparente de leyes penales, en que por principio de absorción o consunción, el porte absorbe la receptación, ya que el verbo rector es el mismo, ya que no podría incurrirse en el porte sin hacerlo igualmente en la receptación, además que no se ha probado el conocimiento del origen ilícito del arma por parte de mi representado.

Respecto del hecho 2, si se estima que concurre, lo que convendría es tratar los ilícitos como delito reiterado de porte ilegal de arma de fuego, debiendo elevarse la pena en un grado conforme al artículo 351 del C.P.P., fijándola en 5 años y 1 día.

Respecto del hecho 3, el imputado, cuando presta declaración, se habló incluso por María Carolina que ella dijo en un principio que quien disparó era el Chu. Incluso los funcionarios policiales la primera orden que diligencian es la del Chu y posteriormente Andrew Velásquez se entrega en Carabineros y es retirado por la PDI. Hoy tenemos sólo a Andrew, porque de las diligencias y antecedentes reunidos, se determinó que Wilson Flores no era el autor de los disparos. Luego, hay colaboración sustancial del imputado, quien reconoce haber disparado, no obstante el apoyo de memoria al que recurrió el Ministerio Público.

Ahora, lo primero que hay que considerar, es que no hay arma incautada, y por lo mismo no hay peritaje de la misma. Luego, acá no sabemos si hay arma de fuego o no, y la figura del artículo 9 y los disparos injustificados deben circunscribirse a un arma de fuego. Y el análisis es fundamental para determinar si es convencional o prohibida, lo que incide en la determinación de la pena. Si no hay objeto material, no puede haber figura de porte de arma ni disparos injustificados, lo que se determina a través de un perito.

Luego, pedimos absolución por esas figuras, pero si el Tribunal las considera concurrentes, nuevamente estimamos que existe un concurso aparente entre el porte y los disparos, donde por consunción, estimamos que debe prevalecer el disparo por sobre el porte. Sea que se entienda que el porte es un acto anterior copenado o un acto acompañante copenado, debe ser absorbida esa figura y solo sancionar por los disparos.

En cuanto al homicidio, es concausado. No puedo sostener seriamente que no existe a lo menos un dolo eventual por parte de mi representado. Evidentemente el imputado, que estaba siendo agredido por Daniel Parada, cae al suelo y dispara desde ahí; y claramente mi representado debió representarse que ese disparo podía dar inicio a un curso causal de muerte. Prueba de ello es que el peritaje dice que el disparo iba de abajo hacia arriba.

Pero el curso causal que se desencadenó fue interrumpido por el arribo del personal médico, lo suben a la ambulancia estando vivo, con pulso bajo, pero se le estabiliza. Es examinado, recordar que se llegó por lesión con arma de fuego. Luego, lo que se debe buscar es la lesión por arma de fuego, el paciente venía con baja presión y problemas de saturación, o sea, hay un shock en alguna parte de esta persona, hay pérdida de sangre. Le revisan la cabeza con heridas cortantes en la piel y la herida en la espalda la confunden con una quemadura de cigarro. A nosotros nos puede pasar esa confusión pero a un profesional de la salud no le puede suceder.

Lo característico de la herida por arma de fuego es un halo carbonoso, y la quemadura de cigarro es distinta y no lo tiene. Lo más probable es que la misma se cauterizó, y por eso no hubo sangrado hacia afuera, opero hacia adentro sí.

Don Daniel llegó estable al Hospital, se quejaba, había un dolor en una pierna. A lo mejor no sabía lo que le dolía porque estaba drogado y ebrio. Y también ahí hay concausa.

Con esos antecedentes, llega al box de reanimación, le toman sus signos vitales, pasan cinco minutos y cae en paro. El tiempo de traslado es muy breve. Entra en paro porque el corazón no tenía sangre que bombear por un shock hipovolémico, pero no hay sangrado. Luego, por descarte, hay sangrado hacia adentro y el médico debe auscultar para determinar el origen del sangrado, como dijo el médico legista; y eso no se hizo por el personal médico. La doctora Milena Fuentes dijo que para ella lo fundamental era sacar al paciente del paro, pero el doctor Ruiz señaló que no sacaba nada con tratar de sacarlo del paro sino se elimina su causa, que era el shock hipovolémico, y para eso estaba la pleurostomía y la toracotomía. Luego, don Daniel Parada falleció por esto.

Mi representado dio inicio el curso causal, pero se interrumpió con posterioridad. Los funcionarios tenían deber legal de cuidado o posición de garante y la fiscalía debió formalizar por homicidio por omisión y a mi representado por homicidio frustrado, porque la vida de la víctima dependía del accionar médico, quienes no hicieron lo que debían hacer ¿por qué no le metieron el dedo?

Homicidio concausal por causa sobreviniente. Según Labatut en el homicidio concausal, la intención del agente era matar, pero la muerte no es el resultado inmediato y directo de su acción, sino de la concurrencia de ésta y de concausas ajenas a su voluntad. Era ajeno a la voluntad de Andrew, que la víctima estaba ebrio y drogado con cocaína, lo que pudo acelerar el proceso y esa es una concausa. Y la concausa sobreviniente que es la negligencia del personal médico. En el Hospital de Parral hay protocolo, hay procedimientos, y el personal debe saber usarlo y distinguir una herida de arma de fuego de una quemadura de cigarro. Son ellos los que deben estar preparados para eso. Es suficiente lo que dice el médico forense en su Informe, en cuanto a que con socorro médico oportuno y eficaz era posible salvar su vida. Si recurrimos a la Teoría de la Equivalencia de las Condiciones y hacemos una supresión mental hipotética, si se hubiera aplicado el procedimiento adecuando, era posible salvarle la vida, según lo dijo el doctor Ruiz.

La Fiscalía dijo que la víctima en un principio no estaba consciente y por eso no ayudó a señalar el lugar de la herida, pero para eso es el chequeo del personal médico. Don Carlos Vivanco dice que se ponen a fumar mientras esperaban que los atendieran. Hay cosas muy extrañas. No se aclara el problema del registro tardío y la doctora dijo que había que creerle a sus dichos. Para mí queda claro que hay más de media hora en que no fue atendido.

Acá, básicamente hay que determinar si efectivamente don Andrew cometió un delito en grado de consumado o bien también es atribuible a la acción posterior de terceros o a un evento previo desconocido para él que era la ingesta de alcohol y droga. Creemos que el agente sólo debe responder por los hechos que ha realizado y los efectos del curso causal que desencadena, pero al ser interrumpido, sólo responde de lo ocurrido antes de la interrupción, que sería un homicidio frustrado.

En resumen, en los hechos 1 y 2, pedimos absolución. En subsidio, que se absorba la receptación en el porte. Y que los delitos de porte, se sancionen como reiteración.

En el hecho 3, pedimos que se absuelva por los delitos de porte y de disparos injustificados. En subsidio, que se absorba el porte en los disparos injustificados. En cuanto al homicidio, se condene como homicidio frustrado.

En cuanto a las lesiones, se estime que son culposas, y responda por cuasidelito de lesiones ya que el enfrentamiento lo tiene él con Daniel Parada, donde dispara para evitar que le siguiera pegando y no se pudo siquiera representar la posibilidad de lesionar a Carlos Vivanco. Tanto así, que el propio Vivanco desconocía estar herido de bala. Aquí hubo un disparo imprudente por parte de mi representado y por ello su resultado debe catalogarse como cuasidelito de lesiones graves.

En **la réplica**, el defensor alegó: Siguiendo el mismo orden, la Fiscalía respecto del hecho 1 y 2, pregunta qué se aportó para no creerle a la policía. Acá se debe tener en consideración que la libertad de prueba tiene como contrapartida que la misma no puede contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados. Acá, para motivar un fallo, se requiere el cumplimiento de estos principios, al menos la lógica, y entra en juego la razón suficiente. Y, con la declaración de estos testigos ¿están suficientemente acreditados, a la luz del principio de la razón suficiente y de corroboración, los dichos de los funcionarios? Los policías tienen un banco de datos respecto del imputado, y no realizaron prueba de huellas, de modo que los simples dichos de los funcionarios no pueden implicar una condena. Tal vez no hay mala fe, pero puede haber un error. Doña Viviana dice haber visto al imputado; pero el otro funcionario habla de haber estado dos sujetos. Luego, al seguirlo de espaldas, no pudieron ver lo que lanzaba, y nuevamente no está la prueba de huellas. El problema es que la versión de los policías no fue corroborada.

Respecto del hecho 3, la Fiscalía dice que esto fue una pelea, pero está acreditado que hubo una agresión, que a Andrew le pegaron y cayó al suelo. Incluso Pedro Ascencio dice que vio al joven que conoce como Andrew, que le pegaron y cayó al suelo, y desde ahí dispara. Y por eso está acreditado desde donde vino el disparo. Es la Fiscalía quien debe probar la forma en que se hizo el disparo.

Dice la Fiscalía que Daniel nunca tuvo la posibilidad de salvar la vida, pero el peritaje dice lo contrario.

Señala que Carlos Salvo habla de falsa mejoría, y claramente lo es, porque no se saca el verdadero origen del problema que es el shock hipovolémico, había pérdida de sangre hacia adentro. No tenía pulso radial, pero tenía pulso y estaba vivo. Si la herida no sangra no tenía sentido meter el dedo, pero lo relevante era determinar el sangramiento, y la única quemadura del cuerpo era esa ¿no pudieron representarse que ahí había una bala? No hicieron todo lo que tenían a su alcance, fueron negligentes e imprudentes, y esa es la causa de la muerte.

Daniel venía con problemas de saturación, le pusieron oxígeno porque no era capaz de ventilar por sí solo; circulación, se está perdiendo pulso, el corazón no está bombeando suficiente sangre porque no hay sangre que bombear porque hay una fuga y nos dicen que sólo después de la muerte se dan cuenta de dónde estaba la fuga. Luego hay una concausa sobreviniente y ese curso causal no depende de mi representado.

SEXTO: De las convenciones probatorias. Que los intervinientes no acordaron convenciones probatorias, según se señala en el considerando cuarto del Auto de Apertura.

SÉPTIMO: De la declaración o autodefensa del acusado. Que el acusado, informado por la Juez Presidente de su derecho a guardar silencio y de los alcances de la renuncia a ejercer su autodefensa de conformidad a lo preceptuado en el artículo 326 inciso tercero del Código Procesal Penal, optó por declarar, manifestando:

No me acuerdo exactamente ni la hora ni la fecha, pero el día que ocurrieron los hechos yo estaba en mi casa compartiendo con mi pareja, con mi padre y mi hermano. Me llamó el Cris Sepúlveda y el Felipe Acuña, con sus parejas, que se encontraban en la disco Montepiedra, que si los podía ir a buscar porque se les había echado a perder el vehículo. Mi pareja quería ir, pero le dije que iba solo, llamé el Uber. Llegué a la disco de 3 y media a 4 de la mañana, la disco se estaba cerrando y la gente estaba saliendo, me estacioné y me bajé del vehículo, veo a mi primo y al Felipe que es mi amigo, discutiendo con varias personas, me acerqué a ver qué pasaba, ya se estaban dando golpes, había hartas personas. Andaba mi primo con su pareja y el Felipe con su pareja, me metí al medio a separar, pero terminé siendo agredido, me pegaron unas patadas y me dieron unos combos, caí al suelo como dos o tres veces. Me estaban pegando cerca del vehículo en el que llegué, por lo cual me subí al vehículo y había un revolver que estaba ahí, lo tomé, las personas estaban afuera del vehículo, yo salí, me pegaron una patada y disparé del suelo en una ocasión, me paro y me siguen agrediendo, gritaron que la pistola era de fogueo y siguieron pegándome patadas y combos por lo que caí al suelo y disparé en dos ocasiones más y me paré y salí arrancando, avancé tres a cuatro cuerdas cuando llegaron el Cris con la polola y el Felipe con su polola, me dijeron que me subiera al vehículo, me escondí como en un arbusto a la orilla del camino, donde hay moras, porque pensé que eran las personas que me estaban agrediendo en la disco, pero era mi primo con mi amigo y sus parejas, por lo cual me subí al vehículo y el arma de fuego la dejé ahí, botada en los arbustos.

Llegué a mi población y en la mañana me entero que había fallecido una persona. Llamé a mi hermana mayor, le conté lo que había pasado y me entregué a Carabineros por lo que había cometido yo, para ver que iba a pasar más adelante.

Interrogado por el Ministerio Público, señala: Yo estaba en mi casa, compartiendo, me estaba sirviendo un vino con mi papá, hermano y pareja. Yo estaba ebrio, eran como las tres de la mañana y nos habíamos tomado como tres botellones y mi papá estaba por acostarse y yo de irme para la casa. Me llama el Cris Sepúlveda, que es mi primo, y me dice que lo fuera a buscar porque el auto se le había averiado y no tenían como venirse, llamé un Uber y fui a buscarlos. Cris andaba con el Felipe Acuña que es mi amigo y las parejas de ellos. Conozco a las parejas, porque mi pareja es amiga de ellas y yo soy primo de la pareja de Felipe. La pareja de Cris se llama Macarena y la de Felipe no me acuerdo el nombre porque ya no tengo comunicación con ella. La pareja de Felipe es prima mía.

No me acuerdo exactamente la hora en que llegué en el Uber. Cuando llegué estaba terminando la disco y había un piño de gente ahí, saliendo. Yo sólo vi a mi primo y mi amigo discutiendo y me acerqué a ellos. Me acerqué a ellos cuando estaban saliendo de la entrada de la discoteque, que es un tipo galpón y por fuera es puro campo prácticamente, ellos estaban saliendo del recinto de la discoteque, no de la entrada al recinto porque eso es parte del potrero prácticamente.

Cuando los veo salir del galpón me acerqué a ellos y veo una discusión, estaban discutiendo con una niña y con unos cabros que estaban ahí. No sé con qué niña estaban discutiendo. Con el tiempo supe que discutían por unos problemas que tenían, pero ya no tengo comunicación con las personas que fui a buscar, desde que perdí la libertad. Supe que tenían unos problemas con las parejas, pero no sé más allá.

Después no supe más de la mujer con las que discutían, sólo me la han nombrado en las audiencias. Declaré con usted en Fiscalía, más de una vez. No recuerdo lo que le dije de la mujer.

(Refresca memoria) “En un momento el Felipe le dijo a la cabra, que el tema no era con ella, era con el pololo, que nosotros sabemos quién es el Cara de Oso. (¿Quién es el Cara de Oso?) Ese es el cabro que supuestamente iba a pegarle a mi primo y por eso empezó el alegato”.

Recordé el tema de discusión. El Cara de Oso era una persona que vivía en la población Don Pablo con una persona que le dicen el Checho no hace Nada, por lo que teníamos problemas ya que yo cumplí sentencia en 2015 por robo con

intimidación y recuperé la libertad en 2017 y teníamos problemas con esas personas y ahora esa persona falleció y las otras se encuentran todos presos.

Fui por lo que me dijo mi primo, que lo fuera a buscar porque el auto estaba averiado, con el tiempo me dijo que le iban a pegar. Ese día me dijo que lo fuera a buscar y cuando llegué veo la discusión y después me vine a enterar de los problemas. Lo que me dice al principio es que su auto estaba malo, no que le iban a pegar; y cuando llego allá, yo me entero.

(Superar contradicción) “Yo los iba a buscar porque ellos me estaban hablando y mandando mensajes de que los fuera a buscar porque había una persona afuera de la disco que los estaba esperando para pegarles, eso es lo que me dijeron ellos”.

Esa declaración es de 2018, y cuando hice la reconstitución de escena dije las cosas como realmente habían pasado. No recuerdo si después declaré de nuevo.

Me llamaron porque no tenían como venirse porque el auto se le había averiado y cuando llegué me enteré del problema, que no era ni mío siquiera. Cuando yo le declaré eso a usted, debe haber sido cuando me enteré de eso en la última vez que tuve comunicación con ellos, después ya no tuve comunicación con esas personas.

Cuando los veo discutiendo, me bajé del Uber, me acerqué a la puerta, hablé con el Cris, le pregunté qué pasaba, escuché unos gritos, “que está loca, que no sé qué, que le tiraron un escupo”, empezó una discusión, se tiraron manotazos, combos, había harta gente. Le tiraron un escupo a la niña con la que empezó la discusión, que era la polola del Cara de Oso. Recuerdo que estaban las personas a las que fui buscar y no vi a nadie más conocido. Había harta gente, no sabría decir cuántas personas.

Se generó una pelea. No sabría decir quienes pelearon porque no conocía a nadie, eran como ocho a diez personas, no puedo dar un número fijo, algunos nomás pelearon.

A mí me pegaron unos combos, y yo pegué unos combos igual y andaba con unos anillos, las manos me quedaron llenas de sangre, me pegaron patadas, había harta gente. Traté de meterme al auto y la gente me salió siguiendo. Me subí al Uber y saqué el arma y cuando salí me pegaron una patada y me caí y ahí disparé en una ocasión, me levanto y empezaron a decir que la pistola era de fogueo y me seguían pegando, me dieron patadas y yo salí retrocediendo y disparo en dos ocasiones más y en eso cómo que se paró la gente y yo me paré y salí arrancando.

No me acuerdo que arma era, estaba arriba del vehículo pero era tipo revólver. No sabría decir con exactitud cuál es la diferencia con una pistola, pero son hartas las diferencias. Una pistola es automática y el revólver no. No recuerdo exactamente cómo llegó el revolver al Uber.

Cuando me bajé a ver a los chiquillos, no lo hice con la intención de nada, sólo de ir a buscarlos.

No me acuerdo cómo llegó el arma al Uber.

(Refrescar memoria) (21-08-2019 en Fiscalía local de Parral) “La pistola estaba en el Uber porque yo la había dejado ahí, cuando me subí dejé la pistola en el Uber entre medio del asiento del piloto y del copiloto”.

No me acuerdo exactamente lo que pasó en el momento, porque ha pasado más de tres años. En ese tiempo me acordaba mucho más que ahora.

Cuando recibí los golpes, me fui hacia el lado norte de los estacionamientos, y hacia allá estaba estacionado el Uber. El Uber lo conducía una persona a la que yo había llamado, él se quedó arriba del vehículo. Cuando saqué el arma del Uber, el chofer estaba arriba y no hizo nada, las puertas estaban cerradas pero sin seguro y no tuve problema para sacar el arma.

Me bajé del Uber, había harta gente cerca del vehículo, el auto estaba a unos quince metros de la del recinto y los autos estaban apegados, saqué el revólver y me pegaron una patada en el pecho, caí al suelo y en ese momento disparé en una ocasión. Yo no le disparé a nadie y no sé hacia donde disparé. Las personas pensaban que era de fogeo y me seguían pegando. Yo escuché que gritaban que la pistola era de fogeo.

Después volví a caer y ahí me levanto y disparo en dos ocasiones y salgo arrancando. Disparé hacia atrás nomás y no vi hacia donde, y corrí. Yo no apunté para donde disparé, presioné el gatillo y salí arrancando. No recuerdo hacia donde tenía apuntada el arma cuando disparé.

Disparé tres veces en total. El arma yo la boté, de la disco un par de metros más allá, donde me escondí en un momento porque venían muchos autos saliendo, y la pistola la dejé ahí nomás.

No sé a qué distancia esta la disco de Parral, estará a unos 10 a 15 minutos.

Arranqué camino hacia la carretera y me contacté con las personas a las que fui a buscar. El auto que paró era el Uber, el mismo en que yo llegué. Ellos supieron que ese era el Uber en que los fui a buscar, porque el recinto no es muy grande, yo estaba estacionado al lado de la puerta y cuando me bajé lo primero que me preguntaron fue en qué llegué. En el Uber tomamos hacia la carretera para tomar camino a Parral. En Parral me fui a mi casa enojado y me puse a

dormir, y en la mañana vi en Facebook que había muerto una persona, llamé a mi hermana mayor y le conté lo que había pasado y tomé la decisión de entregarme a Carabineros y fui con mi hermana a la Arráu Méndez.

Consultado por la querellante, expresa: Cuando me llama mi primo, yo llamé un Uber. Era de una marca china, blanco, como tipo Kia Cerato, pero chino. Me senté de copiloto y no vi ningún arma en el vehículo. El arma estaba entre el piloto y el copiloto. El arma la andaba trayendo yo, pero no me acordaba por el tiempo que ha pasado.

A las preguntas de su abogado defensor, expuso: Lo primero que veo en una página de noticias de Parral, fue lo que había pasado en la disco, que había muerto una persona por una pelea en una discusión en la discoteque y que había un herido y un fallecido. Yo pensé que había sido la discusión mía. Me contacté con mi hermana, porque en los comentarios de la publicación me di cuenta que era la discusión en que estuve involucrado. Me entregué porque no tenía la intención de matar a esa persona, tengo antecedentes por robos pero no quería matar a una persona.

Cuando corrí yo no sabía que había matado a alguien ni que había herido a alguien tampoco. Cuando vi la noticia, porque la vecina que vive atrás me vio y fui a conversar con ella y cuando me entregué les expliqué todo lo que había pasado. Me entregué en la Tenencia de Arráu Méndez y ahí llegó a buscarme la PDI y ellos me comunicaron que estaba detenido. La PDI me dice que tienen una orden y me llevan esposado a la Unidad. A los PDI no les declaré porque yo los vi mal intencionados porque no estaban preocupados de si había sido yo y me estaban nombrando personas que no habían estado en la disco, como que querían involucrar a varias personas más en el delito y por eso no les declaré. Nombraban al Chu, que estuvo de compañero de causa como por dieciocho meses; y al Titi.

No había luminarias en el estacionamiento. Eran ocho a diez personas las que se enfrentaban, eran como tres mujeres y el resto puros hombres. Las pololas de Cris y Felipe, cuando yo llegué se fueron inmediatamente para el vehículo.

En mi primer disparo yo estaba en el suelo y fue hacia arriba, para que dejaran de pegarme, no apunté a nadie, traté de disparar lo más alto posible. No recuerdo en que mano tenía el revólver. Yo soy derecho, y debo haberla tenido en la mano derecha. Disparé de espaldas al suelo, con la intención que dejaran de pegarme.

Después del primer disparo, me paré y el revólver lo tenía en mi mano. La gente gritaba que era de fogueo y seguían increpándome, y se me tiran encima, me tiran patadas, y yo me enredé como en la rueda del vehículo en que andábamos nosotros, en ese momento me escabullo y me paro, avanzo unos

pasos en dirección opuesta a las personas, la gente sigue yéndose encima y disparo hacia atrás dos veces, de espaldas, no estaba mirando a las personas.

Luego seguí corriendo un par de metros. No vi caer ni escuché quejarse a nadie. Sólo vi andar muchos autos y me escondí hasta que vi que iba pasando el Uber con los cabros, y con ellos me fui a la población.

En los otros hechos yo no tengo nada que ver, porque de ser así Carabineros y PDI saben dónde vivo yo, y de ser así me hubiesen detenido mucho antes de estos hechos. Yo no tengo participación en esos hechos. A esa fecha vivía en la Población Los Lirios, pasaje Los Almendros casa 65, mi mismo domicilio de siempre, y también tenía domicilio en Talca, porque de allá es mi hijo y estaba haciendo semicerrado, me fui en febrero, cumplí el semicerrado y después me fui a Parral, pero no recuerdo la fecha.

Cuando me fui a entregar a la policía les digo que participé en el homicidio, pero no les hablo de que alguien más haya participado, les dije que sólo yo había disparado. El Chu estuvo como 18 meses privado de libertad conmigo, y se fue a la calle.

Consultado por el Tribunal, a fin de aclarar sus dichos, expresa: Las pololas del primo y Felipe se subieron al Uber y estaban en el asiento de atrás cuando yo fui a buscar el revólver y no se bajaron durante la pelea.

A la vecina le fui a preguntar qué había pasado, porque ella estaba cuándo yo llegué, y yo sólo me enteré por el Facebook. Le pregunté si había pasado otra cosa en la disco y me dijo que no había pasado nada más.

El arma la subí al Uber cuando me subí al auto. Era un vehículo que ya habíamos usado en varias ocasiones.

Salí de la cárcel de menores en febrero de 2017 y estuve en Talca hasta marzo de 2018 más o menos, pero igual iba a ver a mis padres y hermanos en Parral.

Al **término del juicio**, consultado el acusado por el Tribunal, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 338 inciso tercero del Código Procesal Penal, nada agregó.

OCTAVO: De la prueba de cargo. Que la Fiscalía, con la finalidad de justificar su cargo y acreditar las circunstancias del hecho punible, rindió la siguiente prueba, cuyo contenido íntegro consta en el registro de audio respectivo:

I.- TESTIMONIAL:

En cuanto a los hechos N° 1 y 2:

1.- Doña VIVIANA PAULINA NATALIA ARAVENA RIVAS: Comisario PDI. Estoy citada en calidad de testigo por un procedimiento del año 2018 o 2019. El día 16 de febrero de 2019, no recuerdo bien el año, mientras me encontraba de

turno con el inspector Patricio Vergara, recibió el servicio de guardia un llamado de una mujer que no se identificó, señalando que en la población Las Brisas se estaban efectuando disparos. Concurrimos al llamado y en el lugar realizamos empadronamiento para verificar la información señalada. Había poca gente, casi nadie, pero a lo lejos vimos un joven vestido con ropa deportiva, una polera y un short oscuro, negro quizá, nos acercamos para consultarle sobre los posibles disparos y nos dimos cuenta que era una persona conocida por haber tenido antes órdenes de arresto y detención en su contra, que era el imputado don Andrew Velásquez Arias, quien vive en la población Las Brisas, en el lugar. Al acercarnos a él, estaba con otra persona y empieza a mostrarse nervioso, miraba a ambos lados, caminaba de un lado a otro, le consultamos si escuchó disparos no respondiendo. Nos dimos cuenta de que mantenía un bulto entre sus vestimentas que semejaba un arma, razón por la cual le pedimos su cédula de identidad, huyendo esta persona por la calle Sor Teresita o calle Uno hacia el Norte. Al pasar por el negocio “H y S”, que es un almacén ubicado en el número 1349 de esa calle, se desprende del bulto, lanzando un objeto plateado con negro hacia el interior del lugar. Mi colega le empieza a dar alcance, pero el sujeto ingresa a través de unos muros, a unos domicilios, cesando la persecución.

Yo me quedé custodiando el negocio y cuando volvió mi colega, ingresamos al local, tomando contacto adentro, con la encargada doña Camila Gutiérrez Parra, quien señaló haber escuchado un ruido muy fuerte sin saber qué era. Revisamos con ella y, al entrar, a dos metros aproximadamente, había un arma de fuego tipo revólver, que era de color plateado con empuñadura negra, que era lo que yo había visto que el imputado lanzó hacia adentro y era un arma de fuego tipo revólver, marca Smith & Wesson, calibre 32, y dentro de su cilindro había una munición también calibre 32, razón por la cual comunicamos al fiscal respecto al procedimiento, quien instruyó levantar el arma y remitirla a la Autoridad Fiscalizadora de Linares, además de la entrada y registro voluntario a dos domicilios que registraba el imputado. Hicimos las dos entradas y registro voluntario a dos inmuebles, ambos en Población Las Brisas, uno en calle El almendro N° 65, donde autorizó la entrada la madre del imputado, doña Cecilia Arias; y el otro en Pasaje 8 casa N° 85. En ninguno de los domicilios fue encontrado el imputado.

En el llamado nos indican que en la Población Los Lirios, que colinda con la Sor Teresita, se estaban efectuando disparos durante la tarde. Nos acercamos al lugar por calle Israel Urrutia hasta el último pasaje que es el 15, y vemos como a unos 40 metros aproximadamente, a una persona a quien decidimos empadronar

para verificar lo señalado en la llamada. Era en horas de la tarde, no recuerdo exactamente la hora.

Cuando huye, nosotros estábamos como a 4 a 5 metros aproximadamente. A los 8 metros nos dimos cuenta quien era la persona y al acercarnos más, demuestra la actitud nerviosa, no respondía nuestras preguntas y en sus movimientos nos percatamos que en su cinto mantenía un bulto. Nosotros estábamos al lado del vehículo, nos habíamos bajado con nuestras placas de servicio, nos identificamos y además él nos conocía. Le pedimos su cédula de identidad y ahí emprende la huida. Nosotros salimos en su persecución, corriendo, y ahí veo que al pasar por fuera del negocio “H y S”, se desprende del bulto que mantenía en su cintura y lanza un objeto brillante, plateado con negro. Cuando se desprende del objeto, habíamos avanzado poco, unos cinco metros aproximadamente. Era de una vereda a la otra.

(Se le exhibe evidencia N° 1 y 2, revólver y munición) Lo reconozco, corresponde al armamento que encontramos en el procedimiento del que estamos hablando, y que es un revólver Smith & Wesson, calibre 12, color plateado con empuñadura negra.

La persona era don Andrew Maximiliano Velásquez Arias, tenía 20 años en ese momento, quien ha sido conocido por la policía de Parral, por otras investigaciones que ha tenido, donde se han despachado órdenes en su contra.

Lo reconocí porque yo había tenido otras causas con él y sabía que era don Andrew Maximiliano Velásquez Arias (Lo reconoce en la sala).

Me acompañaba el entonces inspector Patricio Vergara Muñoz.

A las preguntas del abogado defensor, expuso: Conversamos con él en la esquina de pasaje 15 con calle Sor Teresita o Calle Uno. Desde ahí al almacén, pienso que habrá unos ocho metros aproximadamente. Cuando empieza a correr lo seguimos como a unos cuatro metros más o menos, de infantería. Mi colega y yo íbamos por ambos lados, Patricio iba un poco más adelante pero yo iba en diagonal hacia él, porque Patricio iba corriendo por la calle y yo entre la calle y la vereda, como subiendo la vereda para poder rodearlo. En la persecución en todo momento el imputado nos da la espalda.

Llegamos al lugar por la llamada que daba cuenta de disparos; al llegar ya lo estaba reconociendo porque vive en el sector y se veía claramente. Al abordarlo nos identificamos y le preguntamos por los disparos. Tomamos contacto con él, le preguntamos por los disparos, al no responder y ver su actitud nerviosa vimos que tenía el bulto y le pedimos su cédula de identidad, y ahí él empieza a correr. Sabíamos quién era, pero le pedimos su cédula porque no teníamos todos los

antecedentes y porque era necesario hacerle el control de identidad para consultarlo en nuestro sistema a fin de saber si tenía alguna orden vigente.

En la persecución veo que lanza algo y lo tira al almacén. Cuando vuelve mi colega, revisamos el almacén después de hablar con la encargada. El arma la encontramos al ingresar al negocio, a mano izquierda, sobre unas jabs de bebida. No dimos de inmediato con el objeto, y cuando lo encontramos dejamos de buscar, igual revisamos si algo pudo caer, como una munición. La munición estaba en uno de los orificios de la nuez. Posteriormente, el revólver es levantado y rotulado y comienza la cadena de custodia. No le tomamos huellas al revólver. El revólver lo tomamos con un lápiz, para evitar que se produjera algún disparo y para proteger la evidencia; no teníamos lápiz y la levantamos con la mano, sin guantes.

2.- Don PATRICIO GUILLERMO VERGARA MUÑOZ: Subcomisario de PDI. Estoy citado por un procedimiento por porte de arma. El 16 de febrero de 2018, yo estaba de turno con la Comisario Viviana Aravena cuando del recinto de guardia de Parral, nos dicen que recibieron un llamado de una mujer que habría escuchado diversos disparos en la población Las Brisas en el sector Sur de Parral. Concurrimos con mi colega, llegamos a la población, que son varias poblaciones cercanas, y mientras nos trasladábamos empezamos a tratar de recabar información sobre los disparos, llegando a la esquina de pasaje 11 con calle Uno, donde había dos sujetos de sexo masculino, y decidimos acercarnos a ellos a preguntarles si habían escuchado disparos y al preguntarles, uno de ellos adopta una actitud nerviosa. Este sujeto vestía polera y short negro, y yo lo ubicaba como Andrew Maximiliano Velásquez Arias, ya que había tenido procedimientos y había estado detenido en el Cuartel. Al ver su actitud nerviosa y no querer responder las preguntas, decidimos hacer control de identidad, nos bajamos y le vimos un bulto en el pantalón con un objeto de características similares a un arma de fuego. Al bajarnos para el control de identidad, el sujeto corrió por calle Uno hacia el Norte y desde el cinto sacó un objeto plateado con negro, con forma de arma de fuego, y lo lanzó hacia el negocio "H y S", cercano unos diez metros del lugar donde nos detuvimos a realizar el control, y siguió corriendo saltando unos muros de las casas, escapando. Fuimos al local, hablamos con la encargada y encontramos en el hall del negocio, sobre unas jabs, un revólver Smith & Wesson, calibre 12, plateado con negro, con una munición en la nuez. Se dio cuenta al fiscal, quien instruyó levantar el arma y remitirla a la Unidad Fiscalizadora de Linares, y realizar la entrada y registro voluntario a dos domicilios que registraba esta persona, que son el domicilio de su madre y otro más, donde se hizo entrada y registro sin resultado.

Se fijó fotográficamente el sitio del suceso, se entrevistó a la encargada del negocio, quien dijo haber escuchado un ruido de un golpe afuera, que corresponde al momento que el imputado arroja el arma hacia el interior. Recuerdo que se fijó el revólver y el local.

(Se le exhibe Set fotográfico, evidencia N° 3) 1.- Es el negocio donde Andrew arrojó el revólver; 2.- Es una especie de hall del negocio o patio anterior de la casa y la jaba de bebida donde cayó el arma; 3.- Esa es la jaba con el arma. No había puerta, de modo que ese sector estaba abierto hacia la vía pública; 4.- Ese es el revólver encontrado; 5.- Revólver y munición, ya en dependencias de la PDI; 6.- Acercamiento a la inscripción del revólver; 7.- Número de serie que posee la empuñadura del revólver.

(Reconoce al acusado en la Sala).

A las preguntas del abogado defensor, expuso: La concurrencia a la Población fue entre las tres a cuatro aproximadamente, no recuerdo bien pero fue después de la hora de almuerzo. Las personas estaban detenidas en una esquina, yo reconocí a Andrew Velásquez y del otro ignoro la identidad, porque al reconocer el objeto en el cinto de Andrew y al realizar el control, él huye y se la da persecución, y en ese momento el otro sujeto se va del lugar, ignorándose en qué dirección. Se les comenzó a preguntar desde el interior del vehículo policial, estaba uno parado al lado del otro, nos identificamos como policías y les preguntamos si escucharon disparos o vieron alguien con arma de fuego, y en ese momento el otro sujeto manifiesta que no sabe nada y Andrew comienza con una actitud nerviosa sin responder las preguntas, y vimos el bulto en su cinto y al bajar y pedirle la cédula comienza a correr y arroja el arma hacia el negocio. Se le pide la cédula porque es el instrumento válido para el procedimiento de control, y verificar si tiene alguna orden de detención y para el control de vestimentas.

Cuando huye, lo seguimos a unos cuatro metros más o menos. Íbamos casi juntos con Viviana, creo que yo iba más cerca de él. Nos detuvimos en una intersección de calles, y cuando Andrew comenzó a correr se acercó hacia la vereda del negocio y yo iba atrás de él, desde la calle creo que pasamos o nos acercamos al borde de la vereda o estábamos en la vereda cuando arroja el arma, y después él vuelve a la calle y cruza y empieza a escalar muros y se nos pierde.

Lo lanza de la vereda o muy cerca de la vereda. La mayor parte de la huida la hace por la calzada y sube a la vereda como a los seis metros, porque el negocio donde arroja el arma está a diez metros o quince, no más que eso y subió a la vereda antes de arrojar el objeto. Nos iba dando la espalda cuando huye. Viviana se detiene en el almacén y yo continúo unos metros más, pero tratándose

de un sector peligroso y que el vehículo estaba sin conductor, me detuve cuando Andrew miró hacia atrás y siguió corriendo para escalar por los muros.

La encargada doña Camila Gutiérrez, escuchó el golpe y estaba mirando qué pasaba y autorizó la búsqueda. Cuando encontramos el revólver, revisamos el lugar, pero no había ningún otro objeto que contribuyera a lo que buscábamos. En realidad, cuando lo sacó del cinto vi que era plateado con negro, del tamaño y forma de un arma de fuego. En el lugar sólo había bebidas y cosas de almacén.

Yo vi cuando sacó el revólver de su cinto, lo tenía a un costado adelante, pero al momento de correrse la polera vi la dinámica de sus brazos que fue hacia su cinto y luego estiró el brazo en dirección al almacén con el objeto en su mano.

Yo presté declaración, no recuerdo que no se haya dejado constancia de la otra persona que estaba con Andrew.

Se hizo 205 en los dos domicilios y no se encontró al imputado ni evidencia de interés. Se hizo rondas en la población, sin resultado positivo.

No se tomaron huellas al arma. El arma se manipuló a mano desnuda.

3.- Don LEONEL ANDRÉS BUSTAMANTE CARVAJAL: Sargento 2° de Carabineros. Trabajé en Parral, específicamente en la Tenencia Reina Luisa. Estoy citado porque el día 17 de enero de 2018, estaba de segundo patrullaje en la población, con el sargento 1° Rafael Agurto Ramírez en el Z 7191. Alrededor de las 22:10 horas, estábamos en la población Bullileo en patrullaje preventivo, instante en que íbamos a realizar un control de identidad a una persona que iba por calle Guillermo del Solar en dirección al Oriente y que vestía un jeans azul y una polera negra. Al acercarnos a esta persona, nos pusimos a su costado y al percatarse de nuestra presencia se da a la fuga en la misma dirección hacia donde nos dirigíamos, ya que llegamos a él por su espalda, huye en dirección al Oriente, percatándome que desde la pretina del pantalón arroja al parecer un armamento, hacia un domicilio. Se inició una persecución inmediata y él se devolvió por el mismo pasaje y no logramos darle alcance y antes de eso, cuando él miró hacia el carro policial lo pude identificar, ya que habíamos tenido varios procedimiento con él, como Andrew Maximiliano Velásquez Arias, quien además había tenido un arresto domiciliario total, se pidió cooperación pero no se dio con su paradero. En la revisión de las inmediaciones, se encontró el arma, que era un revólver de color gris, marca Smith & Wesson, calibre .38, que mantenía la Serie 58133, con cinco municiones en su interior, sin percutir. Se dio cuenta al fiscal, quien instruyó remitirlo a Fiscalía mediante cadena de custodia. Me acompañaba el sargento 1° Rafael Agurto Ramírez, quien actualmente se encuentra en retiro.

El procedimiento se origina porque íbamos a realizar un control de identidad, no recuerdo los motivos del control, pero nunca se llevó a cabo, porque

llegamos por la espalda del joven, nos situamos a su costado y él huye de forma inmediata. Cuando huye, lo que constituye indicio de cometer un hecho o esconder algo, lo perseguimos de inmediato en el mismo vehículo policial. Él huye hacia el Oriente, y nos percatamos que desde el dorso lanza el armamento hacia un domicilio, que es el último del pasaje y posteriormente eso da con un sitio eriazo, lo que daba certeza del lugar.

Nosotros no alcanzamos a descender del vehículo para el control. Cuando íbamos a hacer el control de identidad nos mira y huye; y en la huida saca el arma y la lanza, avanza unos metros y se regresa por el mismo pasaje, ahí yo me bajo y salgo detrás de él, pero se nos pierde de vista, no sé si habrá saltado a algún domicilio.

A continuación, se realizó la revisión por el lugar, para dar con el armamento, se logró ubicar, se fijó fotográficamente y se estableció que era un armamento, con las características que señalé anteriormente.

(Se le exhibe evidencia N° 4 y 5, revólver y municiones) Los reconozco, este es el revólver Smith & Wesson encontrado en el domicilio de Guillermo del Solar N°60, fue fijado fotográficamente y se encontraba con las cinco municiones, marca CBC, que mantenía en su recámara, que eran calibre .38 corto. Además el armamento mantenía encargo por hurto en Parral.

(Se le exhibe Set fotográfico, evidencia N° 6) 1.- Ese es lugar específico donde se encontró el revólver, en el patio del domicilio de Guillermo del Solar N° 60; 2.- Detalle de donde se encontraba el armamento, parte posterior del patio, costado oriente del domicilio; 3.- Revólver que fue levantado en el lugar, con la munición en su recámara, sin percutar.

(Reconoce al acusado en la Sala).

A las preguntas del abogado defensor, expuso: En el procedimiento declaró el jefe de patrulla y yo le tomé la declaración.

Él (jefe de patrulla) a lo más habrá abierto la puerta, pero no alcanzó a bajar. No alcanzamos ni siquiera a interactuar con el imputado.

El arma la llevaba en la pretina del pantalón, en el dorso. No recuerdo si en la declaración de él habla de objeto o de armamento, pero yo la vi como armamento, lo que fue corroborado. No recuerdo la percepción que tuvo el jefe de patrulla.

Al percatarse de nuestra presencia, cuando estábamos a un costado de él, nos mira y ahí yo lo reconozco, y luego él huye. El jefe y yo lo reconocimos. Lo seguimos y de inmediato volvemos al domicilio donde lanzó el armamento, ingresamos y en el patio encontramos el revólver. Manipulamos el revólver con

guantes. Encontramos cinco municiones al interior de la nuez del revólver, sin signos de percusión.

Se concurrió a su domicilio y se encontraba sin moradores. Teníamos sólo ese domicilio ubicado. Dimos aviso para pedir cooperación a la Tercera Comisaría, recuerdo que llegó al lugar el otro dispositivo.

No recuerdo si la fijación la hice yo o el señor Aburto.

Llamado por el Tribunal a aclarar sus dichos, expuso: La calle Guillermo del Solar queda en la Población Bullileo.

4.- Don MARCOS RAÚL ALEJANDRO SANDOVAL GUTIÉRREZ: Balmaceda 250 Parral. Estoy citado por una sustracción que hicieron en mi domicilio de un arma, de un revólver. Fue hace bastante tiempo, calculo que en 2013 a 2015. Se trata de un revólver marca Smith & Wesson, calibre 38, el N° del arma es 58133. Es un arma personal que yo tenía, de defensa y además recuerdo de familia, porque fue de mi abuelo, y estaba en el velador de mi dormitorio. Cuando me di cuenta que no estaba el revólver, me percaté que había desaparecido con otras pertenencias de bajo valor comercial y lo más cuantioso y peligroso era el arma, por lo que di cuenta a Carabineros. Me sacaron además cosas de poco valor, como unas zapatillas, una casaca, lo consideré curioso.

Esto fue después del terremoto, a mí se me cayó la casa y yo tenía un galpón, donde vivía solo y en donde tenía una habitación con baño y todo, en el fondo de un terreno bastante grande que yo tenía en Parral, pero que estaba todo cerrado. Estaba rodeado por otras propiedades, por los otros tres lados, además del frontal que daba a la calle. Deben haber saltado, pero también desconfiaba de un vecino porque lo consideré como un robo cosa de niños, porque sacaron unas zapatillas usadas, pero había otras cosas en las que podía interesarse alguien que fuera a robar, por eso quedé siempre con la duda.

(Se le exhibe evidencia N° 4, revólver) Esta es mi arma, pero parece que no la trataron muy bien.

(La defensa no formula preguntas).

En cuanto al hecho N° 3:

5.- Don FELIPE ANTONIO ACUÑA CARRASCO: Estoy citado por lo sucedido, fue un fin de semana, cuando yo con mi pareja fuimos a la disco Monte Piedra, que queda en el campo para el lado del Ajial, uno llega por el camino a la Montaña. Estaba con mi pareja en la disco, nos tomamos unas copas y llegó la hora de cierre, nosotros nos íbamos y vimos que había una pelea afuera y ahí aparece el Andrew y a él le pegaron, y fue la persona que está muerta ahora, que le dio un combo en un ojo y cayó arriba del capó de un auto que estaba

estacionado y se escucharon disparos. Y en eso llegó el taxi que nos iba a buscar y nos fuimos con mi pareja

Yo andaba con mi pareja Marilyn Arias y nadie más. Llegamos como a las 10 y media a 11. En la disco bailamos, tomamos, más tomamos que bailamos. Hubo alegatos de repente, hubo un alegato con una niña y ahí empezó el problema, la niña se llamaba Carolina. Eran problemas anteriores, de años, que teníamos personales con ella y ahí empezó el problema, que le pegaron al Andrew, y ahí fue que apareció la víctima y dijo que él era el pololo de la niña y le pegó. El alegato fue a la hora de término, adentro de la disco no pasó nada. La disco terminó como a las 4 a 4 y media de la mañana, más o menos.

El alegato sucedió afuera, en el estacionamiento. Estábamos esperando el taxi que nos iba a buscar con mi pareja, cuando empezó el alegato con la niña, empezó por ambas partes. En este caso estaba la niña y estaba Andrew; y ahí empezó el alegato, no sé porque habrá sido, y ahí apareció la víctima y dijo que era el pololo de la niña. Estaban ellos nomás discutiendo, más cerca de la entrada de la disco.

La víctima apareció con un amigo, con más gente, el grupo se acerca al Andrew y cuando le dice que es el pololo de la niña le da un combo en el ojo. Yo conocía al verdadero pololo de ella, se llamaba Juan Guzmán, le decían Cara de Oso, pero está muerto. No sé de donde apareció esta persona, que yo sabía que no era el pololo, y cuando aparece le da el combo en el ojo al Andrew.

Después del combo se escuchó unos disparos, y en eso llegó el taxi y con mi pareja nos fuimos. Se escucharon 5 a 6 disparos. Vi que apareció el arma que disparó el Andrew, no sé si le pegó directamente a alguien o no, pero yo lo vi a él. No se vio con claridad, pero después que le pegaron, apareció con un arma, no sé si la tenía ya. Yo vi el arma en manos del Andrew. Andrew disparó, yo vi que disparó una vez y las otras veces escuché. Fueron 5 o 6 disparos en total.

Yo vi un solo disparo, los demás los escuché. Creo que disparó como cruzado, como apuntando pero de lado y veo que la otra persona se tira como para adelante, no cayó sino que siguió como a pegarle a él.

La persona estaba prácticamente agarrando a Andrew del cuello, estaban como peleando, el disparo fue como cruzado, como que apuntó a la altura de la cara, pero cruzado y ahí el cabro como que se vuelve a tirar encima y se escuchan otros disparos, y ahí nosotros nos fuimos.

Cuando el taxi se dio la vuelta, había un cabro en el suelo, pero no se vio tan claramente porque todavía había harta gente, como que se hicieron remolino.

Nosotros llegamos a la fiesta en un Uber y nos fuimos en taxi porque el Uber no respondía. No andábamos en vehículo particular y yo andaba sólo con mi polola.

Conozco a Cris Sepúlveda y a su polola; cuando llegamos ellos ya estaban en la disco y ahí hablamos en cosa de minutos, en la barra, pero ellos se quedaron al final y nosotros estábamos más cerca de la entrada, y no los volví a ver en la noche ni a la salida tampoco, y en la discusión no estaban ahí.

A Andrew lo conozco de los 8 a 9 años de edad. (Lo reconoce en la Sala).

Consultado por la querellante, expresa: La discusión era sólo entre Carolina y Andrew. Había unas amigas de Carolina, pero estaban más allá. Cuando la víctima le pega el combo en el ojo, Andrew cae en el capó de un auto, no sé qué vehículo era, porque estaba oscuro. Andrew no cayó directo al suelo, del capó cayó un poco al suelo, pero como de lado; y cuando cae al suelo, aparece un arma. No cayó de golpe al suelo, sino que fue como un resbalón que se dio. No sé claramente de donde salió el arma, pero vi que Andrew la tenía. Yo vi que él hizo un disparo y después escuché los otros, yo vi que se paró y ahí disparó, apuntó a la altura de la cara, como de frente pero a la vez de lado, a la cara de la víctima.

A las preguntas del abogado defensor, expuso: Yo estaba a unos 20 a 25 metros de la discusión. Venía saliendo mucha gente de la discoteque y se escuchaba hartos ruidos de los autos, pero la disco había parado la música, había hartos vehículos en el estacionamiento. El lugar de la discusión no estaba tan rodeado de vehículos, quedaba un espacio pequeño libre y alrededor había vehículos. Había más personas alrededor. El estacionamiento era oscuro, no tenía luz, había un foco al otro lado del estacionamiento pero no alumbraba mucho.

Esa noche tomé desde que llegué, cerveza y después fuerte, whiskey con energética y bebida, como seis vasos. Yo estaba un poco mareado, no tan curado. Yo estaba con mi pareja Marilyn. Había más gente en los autos de ellos. Cris no estaba cerca mío y su pareja tampoco.

Cuando llega la víctima no me acerqué porque no podía dejar sola a mi polola. Nadie se metió en la discusión de Andrew, sino que se metieron los amigos de la víctima, pero no le pegaron a Andrew. Se metieron después del combo y después del disparo que yo vi.

Después del disparo llega el taxi y nosotros nos fuimos y después se escuchan los demás disparos.

Cuando vi el disparo, la víctima como que se tira arriba de Andrew de nuevo y ahí se metieron los amigos, como a separarlos pero igual vi como que tiraron manotazos. Andrew sigue de pie y ahí yo ya me fui.

Cuando el taxi se dio la vuelta y vi a la persona tirada en el suelo, Andrew ya no estaba. Yo creo que el que estaba tirado en el suelo era la víctima.

Desde que subo al taxi hasta que escucho los demás disparos pasaron dos o tres minutos.

Supe que detuvieron al Chu, y a mí también me allanaron la casa por este mismo tema, no sé por qué, sólo dijeron que tenían orden de allanamiento, el día siguiente que pasó esto, el domingo. Primero me allanaron la casa y después me llevaron al cuartel y ahí vi que estaba el Wilson, me parece que él andaba esa noche en la disco, con una niña parece, pero no lo vi metido en la pelea.

6.- Don CARLOS FAUSTINO VIVANCO GAETE: Estoy citado por un accidente que tuvimos en una fiesta con un amigo que se murió, que le dispararon.

Fue para el 16 de junio, para el día del papá, fuimos a una fiesta con varios amigos en el pub Montepiedra, de Parral hacia la cordillera, estuvimos toda la noche adentro y al retirarnos, a la salida del local, había unos jóvenes golpeando a una niña, y mi amigo me dice que le estaban pegando a la niña que justo nos había pedido una bebida en la fiesta, para hacerse un trago, y como la reconoció fue él, y yo no fui porque yo andaba con mi primo y él me dijo “vámonos”, y yo me fui con él, y al momento de subirme al auto me di cuenta que le estaban pegando a mi amigo Daniel, y le dije a mi primo que se fuera y yo fui a defender a mi amigo. Nos pusimos a pelear un rato y en eso escuché los disparos.

Fue muy rápido todo y al rato mi amigo dijo que le habían disparado, cayó al suelo inconsciente, después se levantó, conversó con nosotros y decía que se sentía bien.

Yo con la mano herida, botaba sangre y creía que era sangre de él, lo empezamos a revisar y al final él no tenía nada y ahí nos dimos cuenta que era yo el que estaba botando sangre, y en eso intentamos llevarlo a la casa y de nuevo se nos cayó al suelo, en eso llegó la ambulancia y nos llevaron al Hospital, y ahí lo revisaron los enfermeros y no le encontraron nada, supuestamente no tenía nada y nos tuvieron desde las cuatro hasta las siete de la mañana, al lado de afuera del Hospital, para poder que nos atendieran y mientras me estaban atendiendo me enteré que él había fallecido.

Fuimos yo, Daniel Esteban Parada Rojas, Cristian Morales, Cristian Villagra, Rodrigo Bravo, Jesús, pero ellos se fueron antes, los que nos quedamos hasta el final fueron Cristian Villagra y Cristian Morales. Después hubo más gente que nos juntamos en el momento.

En la fiesta bailamos, tomamos, compartimos toda la noche y al salir fue el problema. Todos bebimos piscola y whiskey. Estuvimos como hasta las tres y

cuarto, cuando empezaron a desalojar a la gente, calculo la hora porque siempre las fiestas terminan a esa hora, entre tres y media y cuatro.

En la salida de la puerta principal, al frente de la entrada, estaban los muchachos golpeando a la niña y Daniel la vio y dijo que la iba a defender.

El local es de segundo piso, con una entrada y una salida y al frente está el estacionamiento. Es un recinto cerrado, con alambrado, la parte del frente tiene metal con reja. El local es de material sólido y tiene una entrada y una salida.

Lo de la niña era al frente de la salida del local, a unos 20 a 30 metros, cerca de donde estaban los autos. Yo veo al salir, un grupo de gente donde estaba la niña; era un montón el que estaba afuera y donde estaba ella eran varios igual, unas seis a ocho personas, habían unas mujeres pero no recuerdo exactamente cuántas. De los hombres, uno era más flaco, alto, medio rucio y otro gordito; eran de entre 20 y hasta 30 años, deben haber sido.

Al salir yo veo que la estaban empujando, y Daniel me dice que va y él se metió. Ahí mi primo me dice “vámonos” y yo salí con él y a la llegada al auto me di cuenta que Daniel estaba peleando con ese grupo y ahí dejé a mi primo solo en el auto y fui a pelear con Daniel. Mi primo Jesús andaba sobrio. Yo estaba bastante ebrio. Yo me metí a pelear, para defender a Daniel. Fui al frente del local donde peleaban porque yo estaba en la parte de atrás con el auto, me puse a pelear con el grupo y es poco lo que me acuerdo, y en un rato escuchamos los disparos, pero no pensamos que nos habían disparado a nosotros, incluso de los dos disparos que recibí yo, no sentí nada.

Desde que me metí a pelear, sentí los disparos a los dos a tres minutos. No vi quién disparó, sólo escuché los disparos.

Después de los disparos se separó todo el grupo, y los que dispararon también se fueron, porque cómo Daniel cayó al suelo y decía que le habían disparado, seguramente se asustaron y se fueron y no los vimos más.

De ahí fuimos a ver a Daniel que estaba en el suelo inconsciente, casi a la entrada del local, como a unos cinco metros. Como se cayó al suelo, se había golpeado la cabeza y yo le metí las manos por debajo para levantarlo. Como yo botaba sangre de mis manos, creí que le habían disparado en la cabeza y lo revisamos y no tenía nada; y ahí después reaccionó un rato, conversó, dijo que estaba bien y quería irse a su casa a ver a su papá; y ahí lo levantamos entre Cristian Villagra y Morales y lo llevábamos al auto, y en el trayecto se nos desvaneció de nuevo y no fuimos capaces de pararlo y ahí llegó la ambulancia y lo llevaron al Hospital.

Yo recibí un disparo en la mano y otro en la pierna, me di cuenta de la mano cuando estaba ayudando a Daniel porque botaba sangre, me dijeron que no

era sangre de Daniel sino que yo tenía la mano cortada. Cuando se calmó la cosa me di cuenta que era sangre mía. Creían que era sangre de Daniel porque yo le estaba afirmando la cabeza por abajo, y por eso creían que la sangre era de él. Yo toqué solamente en la cabeza a Daniel.

Cuando se volvió a desvanecer estábamos llegando al auto en el que andábamos, cercano a la cerca donde divide con otros terrenos, en la parte posterior del local. En ese momento la ambulancia ya venía de camino así que esperamos ahí.

Luego llegó la ambulancia y el chofer yo lo conocía, él me revisó y me dijo lo de la mano y me puso un parche. A Daniel lo revisaron, le sacaron la ropa y no le encontraron nada. Pensaban que era más grave lo mío que lo de Daniel, porque yo estaba botando sangre. Llegamos al Hospital y pasamos los dos a Urgencia, y a mí me hicieron un lavado en la mano solamente, en la mañana, y ahí después nos dejaron afuera, de las 4 hasta las 7, y a esa hora en la mañana, entramos de nuevo a Urgencias, cuando llegó el doctor y ahí me contaron que Daniel había fallecido.

En la ambulancia, me fui con el chofer adelante y Daniel en la camilla atrás, y ahí le sacaron la polera y la casaca para revisarlo pero no le encontraron nada.

Cuando me devuelvo a pelear, el grupo era de unas seis personas, no me acuerdo cómo estaba compuesto el grupo.

(Refresca memoria) (Declaración de 12-07-2018) “En eso vi que a Daniel le estaban pegando entre tres personas, estos eran un joven de unos 18 a 20 años, flaco, alto y el otro un sujeto de más edad, de unos 28 a 30 años, maceteado; y un tercero a quien no vi bien. Yo me metí a defenderlo porque entre tres le pegaban patadas y combos”.

Recuerdo que eran tres personas las que le estaban pegando cuando me metí y sus características eran las que dije en esa declaración.

El más maceteado me acuerdo que tenía un poco de barba.

Desde que me meto hasta los disparos pasan dos a tres minutos, fueron seis a ocho disparos, se escucharon los sonidos. La gente empezó a gritar, se desarmó el grupo que estaba mirando y después de los disparos Daniel se salió retrocediendo y dijo que le habían disparado.

Yo peleé con todos, con los tres. Me acuerdo que me metí en el grupo entero para defender a Daniel y estaban los tres. Cuando yo estaba peleando, Daniel estaba al frente del local y yo estaba al costado del local, al lado derecho del estacionamiento. Todo pasó entre el frente y el costado del local, todo cerca. El estacionamiento debe ser media hectárea.

En la mano me entró y me salió la bala, me quebró el dedo chico y me tuvieron que operar.

Del segundo disparo yo me di cuenta después de mediodía, el domingo, estando en el Hospital, me empezó a doler la pierna y me revisé y tenía una mancha de sangre en el bóxer, le dije a la enfermera y me mandaron a sacar un escáner en Linares y ahí me dijeron que tenía un disparo en la pierna. Tenía un orificio pequeño en el pantalón y el bóxer en ese lugar. La herida se notaba casi nada. Los doctores me dijeron que no podían sacar la bala y sólo me hicieron curaciones, porque podría ser más daño al sacarla que dejarla, porque está casi al medio de las piernas.

Yo salí de curaciones como a las 11 de la mañana y me llevó PDI a declarar y después me volvieron a llevar al Hospital y ahí de nuevo me curaron, y estando ahí, en el Hospital, me di cuenta de la herida en la pierna.

Cuando esperábamos, Daniel estaba bien, incluso fumó unos cigarros esperando que lo atendieran. Estábamos en la parte del estacionamiento, casi todo el rato de pie, afuera.

Para atendernos nos llaman a los dos, pero primero entró Daniel y después yo, y de ahí ya no lo vi más, yo le preguntaba a las enfermeras y me decían que Daniel estaba bien.

No podría reconocer a las personas de la pelea, por el tiempo y porque no los conocía. A la policía le dije lo mismo.

Yo no vi quien disparó, no recuerdo haber escuchado algo al respecto.

(Refresca memoria) “Ahí escuché que uno de los sujetos le dijo pásame la pistola y luego vi que se fueron corriendo hacia la salida de la discotheque”.

No me acordaba, pero ahora sí. Después de los disparos se fueron todos, y ahí escuché esto, pero no vi nada. Escuché que uno le pedía la pistola a otro.

No me acuerdo si le dije a la policía que conocía a los sujetos.

(Refresca memoria) “Los carabineros me mostraron unas fotos donde reconocí a dos sujetos, al más joven y al otro, donde supe que al más joven le decían Andrew y al más grande le decían Chu”.

No me acordaba de eso, pero en ese tiempo me acordaba mejor. Fue así, me mostraron fotos y reconocí a dos personas, fue en la tenencia Reina Luisa, si no me equivoco fue el mismo día que esto pasó.

Consultado por la querellante, expresa: Daniel va solo a defender a la niña y yo me fui con mi primo al auto en que andábamos y me iba a ir con él. Cuando veo que le están pegando a Daniel, yo estaba a unos 20 metros de él. Lo vi que le estaban pegando a Daniel y él estaba de pie. Escuché de seis a ocho disparos, cuando yo ya estaba peleando.

En la mano me hicieron curaciones, radiografías y después me operaron porque tenía huesos quebrados y me pusieron una placa metálica. De la pierna no tuve nada más.

Tuve consecuencias laborales, no pude trabajar durante tres meses y económicas por los gastos en remedios y todo eso.

A las preguntas del abogado defensor, expuso: Salimos de la disco yo, Daniel y mi primo Jesús. Lo primero que vemos es una discusión y que estaban empujando a la mujer y la agredían. Declaré en la SIP, no recuerdo bien.

(Refresca memoria) “En eso como a las 4 o 4:30 horas, después de salir del local, escuchamos que estaban discutiendo unas personas con una mujer”.

Debo haberlo dicho si está ahí; yo ya no estaba ebrio cuando declaré. Lo de los Macías lo escuché de otras personas, por eso lo dije en la PDI.

Yo no sabía quiénes eran las personas que habían participado en la pelea. No recuerdo haber dicho otras cosas.

(Refresca memoria) “Uno era delgado, de 1,70 metro de altura, pelo negro corto, de entre 20 a 22 años de edad. El otro era uno rucio, de 22 a 25 años de edad, pero éste no me agredió”.

No me acordaba de haberlo dicho.

Declaré en la PDI, después. Dije que desconozco la persona que disparó, sólo escuché el disparo y no vi el arma en ningún momento. No me acuerdo si dije que no podía reconocer a las personas.

(Refresca memoria) (Declaración de 21-08-2018) “Finalmente indicar que no podría reconocer a las personas que dispararon esa noche ya que no los pude ver directamente, si recuerdo algunos que estaban peleando, pero no quien disparó”.

Me acuerdo que fui a declarar a la PDI, pero no me acuerdo de esto, pero si está ahí es así.

Después que las personas se van, nos percatamos que Daniel estaba lesionado cuando se desvanece por primera vez. No sé quién llamó a la ambulancia, sólo la vi llegar. Desde que se desvanece Daniel, la ambulancia se demora como media hora y cuando llega Daniel estaba en el suelo, porque de la primera vez se levantó y cayó de nuevo. Estaba consciente pero decía que estaba cansado, que no tenía fuerzas y decía que se quería ir para su casa, que quería ver a su papá.

Cuando Daniel iba atrás en la ambulancia, lo revisaron, andaba con chaqueta negra de cuero y una polera. La enfermera le sacó toda la ropa y no le encuentra nada y dijo que era más grave lo mío y que Daniel estaba puro

leseando. Creo que a Daniel no le pusieron nada para respirar oxígeno. La ambulancia se demoró unos quince minutos al Hospital, porque se fue normal.

Cuando llegamos al Hospital nos atienden, a mí sobre todo. Después salimos los dos juntos y esperamos hasta las siete u ocho que llegara el doctor. En el box me atendió un doctor parece. Estuvimos como dos horas afuera del Hospital, conversando todo el rato.

Daniel no se quejaba de nada. Al final decía que le costaba respirar.

Mientras esperábamos fumamos uno o dos cigarros, que le pedimos a la gente que andaba afuera.

En la segunda atención primero ingresa Daniel y luego yo, y me atendieron aparte.

No recuerdo la hora exacta en que ingresé al Hospital. Llegamos solamente los dos en la ambulancia. Creo que Cristian Morales llegó después, preguntando por nosotros. A los papás de Daniel los vi, pero después, cuando supe que Daniel había muerto.

Nosotros les dijimos que habíamos escuchado los disparos. Cuando vi mi mano con sangre pensé que me habían cortado. La herida de la cabeza era supuestamente porque yo lo había tomado de la cabeza cuando estaba en el suelo, pero descartaron que él estuviera herido ahí porque era una mancha de sangre.

El chofer de la ambulancia se llama Rodrigo Lillo y la enfermera no sé cómo se llama.

Daniel consumió lo mismo que yo, piscota y whiskey, dos o tres botellas entre los cuatro además de tragos que compramos aparte. Daniel no consumió otra cosa que yo sepa. No creo que consumiera droga porque estaba estudiando y trabajando.

Cuando me entero de la muerte de Daniel, le pregunté a la enfermera porqué me había dicho todo el tiempo que Daniel estaba bien; y cuando salí vi a los familiares de Daniel llorando y ellos me dijeron que había muerto.

7.- Don JOSÉ IGNACIO RUIZ RECABAL: Estoy citado por lo que sucedió en el pub Montepiedra. No recuerdo la fecha. Se armó una riña y yo vi a un joven que lo traían entre tres personas, a Andrew Velásquez lo traían entre tres personas y le estaban pegando, lo tenían en el suelo y de ahí se sintieron unos disparos y no sé de dónde salió la pistola, si fue de él o de los jóvenes que le estaban pegando. Estaban todos afuera del pub porque estaba terminando.

Esto pasó en el pub Montepiedra, había una fiesta, estaba lleno. El local es grande, estábamos todos afuera y estaba terminando cuando pasó esto. Yo vi que estaban alegando en la entrada, había un grupo. Yo estaba conversando con una

persona alejado del grupo y vi que estaban alegando y se tiraron para una orilla. Estaba alegando el joven, se venían por la orilla y él venía con tres personas más y ahí le pegaron a él.

Declaré en la policía y dije lo mismo.

(Superar contradicción) “Cuando pude ver que una persona que ubicaba de antes de nombre Andrew, que estaba discutiendo con una niña que no conocía, habiendo muchas personas a su alrededor”.

Él iba discutiendo cuando iba saliendo. Pero estaban alegando en la entrada, había harta gente, vi discutir a Andrew con los jóvenes y mujeres, pero después Andrew se fue alegando con los jóvenes. Yo a los policías les dije que iba discutiendo con jóvenes.

Sí vi a Andrew discutiendo con la niña y también lo vi discutiendo con jóvenes, después de que discutía con la niña. Los jóvenes eran tres personas grandes.

(Superar contradicción) (28 de agosto de 2018) “Llegando en este momento dos personas que tampoco conocía quienes comenzaron a increpar a Andrew”.

Dije que eran dos personas. Eran dos personas. No sé porque discutieron con Andrew, no le dije nada a la policía sobre eso.

(Superar contradicción) “Me imagino que por defender a la niña con la que estaban discutiendo”.

Eso pensé, porque defendieron los jóvenes a la niña.

Después de eso se fueron para la orilla y empezaron a pegarle a Andrew Velásquez y lo tenían en el suelo entre los dos. Eso se lo dije a la policía, les dije que le empezaron a pegar. No es pelear porque le estaban pegando dos personas, a una pura persona.

(Superar contradicción) “Yendo primero uno de los jóvenes que no conocía y detrás de él Andrew con otro sujeto que no conocía, yendo estos últimos peleando”.

Le dije a la policía que estaban peleando, pero entre dos personas que pelean con una, le estarán pegando. Yo le dije a la policía que entre los dos le pegaron al Andrew en el suelo. Y ahí no sé de dónde salió una pistola y empezaron a sonar balazos, no recuerdo cuántos. Yo estaba afuera del pub y ellos estaban a un costado de la entrada del pub. Cuando escuché los disparos, éstos venían de donde estaban peleando. Después de los disparos se alejaron las personas, y Andrew siguió y yo me acerque a él, me vio y se fue. Sólo nos interceptamos, lo vi y se fue altiro porque estaba oscuro, no recuerdo con lo que él andaba.

Yo vi cuando él estaba en el suelo y dispara en el suelo, no sé de dónde salió la pistola, no sé si él andaba con la pistola o ellos andaban con la pistola. Yo no vi a nadie con la pistola. Sí vi a Andrew Velásquez con la pistola, cuando iba arrancando, y vi cuando me apunta y me reconoció y ahí se fue. No sé si apuntó a alguien más porque estaba oscuro. No lo vi con la pistola en otro momento.

(Superar contradicción) “Y el Andrew se paró y los seguía apuntando con un arma de fuego desconociendo de qué tipo habrá sido. Al acercarme le dije que no siguiera disparando”.

Él disparó, seguía apuntando y después me acerqué y me apuntó, y ahí se fue.

Cuando él disparó, los sujetos salieron arrancando y él los siguió apuntando, yo me acerqué a él y me apuntó, le dije que no disparara más y él se fue. Luego de que me apuntó, yo me fui y no sentí nada más. No recuerdo si escuché más disparos.

(Refrescar memoria) “Escuchando una vez que hui, alrededor de tres disparos más”.

Ahora lo recuerdo. Luego de escuchar esos disparos me fui, la fiesta había terminado, no recuerdo la hora, solamente estábamos todos afuera. No recuerdo la fecha de la fiesta, ni tampoco la época del año.

Yo conocía a Andrew desde el colegio, de la básica, éramos compañeros.

(La parte querellante no formula preguntas).

A las preguntas del abogado defensor, expuso: Cuando Andrew y las dos personas se van al sector donde no hay luz, se va uno adelante y Andrew con el otro atrás peleando y cuando llegan al lugar pelean los tres, y ahí Andrew cae al suelo y es golpeado por ellos. Cuando él está en el suelo, se escuchan los disparos. Estaban los dos amontonados a él. No recuerdo si Andrew estaba botado o sentado en el suelo.

Los disparos que escuché después, no sé de donde salieron.

Los sujetos que salieron corriendo, fueron a la entrada de la puerta. No volví a ver a las personas que habían huido.

Después que me apunta, Andrew también se va. No lo volví a ver.

Estaban alegando con la niña, donde gritaban, donde se forma un círculo por la discusión. Cuando llegan esas personas a increpar a Andrew no escucho lo que le dicen. Digo que lo increpan porque venía uno apegado a él y el otro venía atrás, que lo venía como empujando, estaba como muy encima.

Yo había bebido, no mucho, estaba tomando whiskey mezclado con bebida, no recuerdo cuántos vasos. Había luminaria solamente en la entrada. Yo estaba en un costado, a unos diez metros de lo que sucedió, de la pelea.

8.- Doña MILENA BELÉN FUENTES SEPÚLVEDA: Médico cirujano. Yo estaba de turno el día que llegó la víctima, le hice las maniobras de reanimación en el Servicio de Urgencia y luego constaté el fallecimiento.

Lo que recuerdo que fue en un turno en el Servicio de Urgencia, el paciente llegó en la madrugada en el móvil de avanzada del Samu, yo lo recibí en la madrugada, se me informa que llegó un paciente grave, acudo al reanimador y el paciente se encontraba en paro cardiorespiratorio. No recuerdo el nombre, Parada puede ser el apellido.

Cuando lo ingreso al reanimador, se encontraba sin signos vitales, confirmamos la ausencia de pulso y se iniciaron las maniobras de reanimación avanzada, lo reanimamos unos 25 minutos, iniciamos la reanimación cardiopulmonar y la administración de fármacos de acuerdo a los protocolos de los Servicios de Urgencia, y a los 25 minutos de reanimación constatamos el fallecimiento. Recuerdo que durante la reanimación, el paciente no externalizó ningún sangrado, se nos había informado que había recibido una herida por arma de fuego pero no externalizaba sangrado, de modo que no teníamos claro cuál era la puerta de entrada. Cuando terminamos las maniobras, lo pudimos mover y constatamos que tenía algunas lesiones que podrían ser sugerentes de puerta de entrada.

Lo que registré en el Dato, es que había una lesión en cuero cabelludo, región parietal, que tenía un sangrado escaso y había una lesión subescapular de cerca de 5 mm, con borde calcinado, que podría ser la puerta de entrada, pero no había externalización de sangrado. En primera instancia, a mí me pareció que podría ser la herida del cuero cabelludo, porque era la única sangrante. Y al examen físico, lo que pudimos constatar durante la reanimación, que fue la ventilación pulmonar, podía ventilar los dos campos pulmonares, de modo que no era concordante en ese momento, a que fuera la puerta de entrada y tuviera sangrado masivo a nivel pulmonar, al menos al ingreso.

Mi primer contacto con él, es en la sala de reanimación, donde ya estaba en paro. Las maniobras de reanimación son las compresiones torácicas que están estandarizadas, la compresión a un tercio del tórax, administración de fármacos y maniobra de desfibrilación. Eso se prolongó por 25 minutos. Según el DAU el paciente ingresó cerca de las 04:48 al reanimador, deben haber pasado alrededor de 5 minutos desde que el paciente ingresó, hasta que yo ingresé al reanimador.

Al terminar las maniobras de reanimación, lo movemos, le hago examen físico completo buscando alguna puerta de entrada que explicara la causa del fallecimiento. Al cesar las maniobras, se declara el fallecimiento y yo me comuniqué con el fiscal de turno, porque no encontraba causa clara del

fallecimiento y para que se trasladara al Médico Legal. No recuerdo la hora exacta del fallecimiento y no recuerdo si quedó registrada en el DAU.

Constatada la muerte empieza una revisión más detallada, y encuentro lesiones en cabeza y subescapular, es decir, en el tórax posterior, abajo de la paleta, es una herida en la espalda debajo de la escápula. La herida era de 5 mm, según el registro porque yo no recuerdo mucho. Me acuerdo que tenía una herida en tórax y el resto es lo que está en el DAU.

Habitualmente cuando son pacientes graves o que vienen en paro, el Samu nos avisa, de lo contrario, es de acuerdo al criterio del reanimador del móvil, se ingresan a Urgencia y se categorizan de acuerdo a la gravedad, conforme a los signos vitales que se toman al ingreso al Servicio de Urgencia y según eso se le va atendiendo.

En general los pacientes traídos por ambulancias avanzadas del Samu se ingresan como pacientes graves y se ingresan directo al reanimador, que es lo que pasó con este paciente, y además llegó con el antecedente de una herida con arma de fuego en la vía pública, aunque no estaba claro el lugar del cuerpo en que había sido el disparo. A la hora que llegó el paciente, no hay paramédico en el selector de demanda, pero teniendo en cuenta que era paciente con herida de arma de fuego, se le trasladó al reanimador y ahí se inició el proceso de selección de gravedad en el fondo, según control de signos vitales.

Entonces llegó directo al reanimador y ahí se registraron los signos vitales ya tardíos aparentemente, por la gravedad con la que llegó y las maniobras iniciales que se realizaron. El registro es tardío, es decir, mi registro en el computador, para la historia clínica, no lo hice al momento de iniciar la atención al paciente, sino una vez terminada toda la atención completa y la contención al equipo que realizó la reanimación. El registro se hace cuando el paciente ya había fallecido, porque la prioridad era la reanimación avanzada del paciente y no escribir en el computador.

No recuerdo la hora en que se constató la muerte. El registro tardío fue alrededor de las 05:45 y a esa hora ya estaba fallecido el paciente y el ingreso del paciente al Servicio fue aproximadamente una hora antes del registro. En el certificado de defunción se registra la hora exacta del fallecimiento y nosotros se lo entregamos a la familia.

Se le hizo examen físico completo buscando puerta de entrada, a mí me parecía por clínica que la puerta de entrada podría haber sido la cabeza porque nunca se externalizó sangrado a través de la herida de tórax.

No recuerdo haber atendido alguna otra persona en relación a este caso.

(Se le exhibe DAU y lo reconoce) Ese es el DAU donde uno registra el diagnóstico de ingreso del paciente y sólo interviene el médico. Y la segunda hoja es donde se registra la historia del paciente, el examen físico con los distintos diagnósticos y donde el personal paramédico o enfermero anota los procedimientos que realiza y los fármacos que administra, y aquí pueden escribir cosas todos los profesionales habilitados que son médicos, paramédicos y enfermeros. La tercera hoja es continuación de la segunda.

Consultada por la querellante, expresa: El primer contacto con el paciente es en la sala de reanimación, yo no lo había visto antes, y él había entrado cinco minutos antes al reanimador. Cuando yo entré al reanimador, constaté que había un paciente en paro y se inicia reanimación y la constatación de la puerta de entrada fue después de la reanimación, por tema de prioridad, ya que lo puede salvar la vida del paciente es la reanimación cardiopulmonar.

La causa de la falta de externalización de sangrado, pensándolo más atrás, que el paciente esté vaso contraído por el sangrado interno que tenía y que por eso la circulación más periférica no pudo externalizarla; o que pudo tener un sangrado en otra parte, por ejemplo en cavidad abdominal, que la bala hubiera seguido ese trayecto, y el sangrado estaba en abdomen y por eso no externalizó sangrado, pero eso es muy difícil de constatar a simple vista.

A las preguntas del abogado defensor, expuso: La información del Samu fue verbal. Cuando entré al reanimador, todo me lo manifestaron verbalmente, me indicaron que era un paciente que habían herido por arma de fuego. El paciente estaba acostado de espalda que es la posición ideal para la reanimación, privilegiando la reanimación cardiopulmonar evitamos movilizarlo y perder tiempo, por eso no se buscó de inmediato la puerta de entrada.

La hora de ingreso y la fecha, la llena el profesional no médico, el personal administrativo. Los datos como pulso y temperatura lo dicta el selector, que en esa hora de la madrugada es el enfermero o paramédico que está en el reanimador. A esa hora no hay paramédico en el selector de demanda y entra directo al reanimador. Los signos vitales se tomaron en el reanimador.

Con 97 está saturando bien. Temperatura axilar de 34 grados, puede ser indicio de algo dependiendo del lugar donde se tomó, pero es una temperatura más bien baja, pero no lo consideraría un parámetro de gravedad en ese momento. Escala glasgow de 11, está baja, y hay que evaluar los factores que restaban puntaje.

Al momento que empiezo a redactar mi evolución, se actualiza la fecha y hora de inicio de la atención. El registro es tardío, por las razones que señalé y no

hay otra forma de objetivarla, es mi palabra contra el sistema. El DAU te da la hora en que se imprime.

Para saber a qué hora se inició la reanimación yo tendría que haberlo puesto “inicié la reanimación a esta hora”, pero no hay otra forma de comprobarlo. La sangre si no salió del cuerpo, se fue hacia adentro.

Al momento de iniciar la reanimación, yo no sabía que tenía una herida en la espalda, en esa herida la entrada tiene un halo carbonoso, que es indicativa de herida por arma de fuego.

No sé qué procedimientos se le hicieron en la ambulancia.

De la ambulancia, me informaron que habían ido a buscar un paciente que había sido herido con arma de fuego por un tercero y que también probablemente lo habían pateado en el suelo; y que en la ambulancia no se le hizo ninguna maniobra ni se le administró ningún fármaco. No me indicaron nada respecto de la herida en cuanto al lugar dónde estaba, sólo que tenía herida por arma de fuego. Cuando yo ingresé al reanimador sólo estaba el enfermero, que no sabía el lugar de la herida, y el personal del Samu ya se había retirado. Probablemente se hubiera podido llamar al personal del Samu para pedirles más precisión, pero estando todo el personal abocado a la reanimación, nadie podía parar para llamar por teléfono.

Mientras estaba en paro no se podía hacer toracotomía, porque la prioridad era la reanimación.

Tuvo un shock hipovolémico, que es una hemorragia. A mí, por clínica, no sabía dónde estaba la puerta de entrada, estaba ventilando los dos pulmones, era un paciente que no salía del paro y no le podía poner un tubo a ciegas si no tenía claridad dónde estaba el sangrado. Nunca hubo retorno a la circulación.

Después del procedimiento la herida en la espalda seguía sin sangrar. La herida en la cabeza tenía un sangrado escaso, recuerdo que había pelo y mucha tierra, no puedo decir si había halo carbonoso. No logré hablar nada con el paciente.

Llamada por el Tribunal a aclarar sus dichos, expuso: La hora de ingreso que aparece en el DAU, corresponde al momento que ingresaron al paciente al sistema electrónico, cuando se registró en el computador y se ingresó al SisMaule, que es el sistema que usábamos en Parral, en este caso, al momento que entra al reanimador, porque los funcionarios inician de inmediato los registros.

Si se hubiera pesquisado antes la herida, con el paciente vivo pero en paro, no habría cambiado en nada el procedimiento, habría que reanimarlo igualmente como prioridad.

Que sea poco confiable la temperatura de 34 grados, significa que no era suficiente para establecer la gravedad del paciente.

Consultada por el Ministerio Público, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 329 inciso 5° del Código Procesal Penal, señala: Desde la hora de entrada al reanimador pudo pasar un tiempo hasta que realicé las maniobras de reanimación, podría haber señalado la hora pero no lo hice.

Consultada por la defensa, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 329 inciso 5° del Código Procesal Penal, señala: Si el paciente está en paro, hay que reanimarlo primero y después se hace lo que sea pertinente. Si el paciente se hubiera recibido vivo y sin paro, se le podría hacer toracotomía, pero como estaba en paro la prioridad era la reanimación.

Cuando se dice que el paciente “refiere”, es lo que él dijo al personal del Samu.

9.- Doña NINOSKA ANTONIA CORNEJO BASTÍAS: Estoy citada porque estuve en una situación que pasó en Parral, que mataron a una persona. No recuerdo bien la fecha porque pasó como dos años yo creo. Es que yo no vi nada al final, porque a mí los guardias me entraron y no se bien quién disparó ni cómo fueron las cosas.

Esto fue en una disco, Montepiedra, en Parral, queda afuera de Parral, hacia unas piscinas. Yo andaba con mi hermana y una amiga, Camila y Yasmín. En la fiesta compartimos, después me topé con una amiga, que es Carolina, y después tuvo un encuentro con unas personas que yo no conocía. Mi amiga es Carolina Muñoz, la encontré en el interior de la disco, después ella se encontró con otras personas que ella conocía y tuvo un encuentro no agradable con ellos y cuando íbamos saliendo de la disco se juntaron todos hacia ella, como que la arrinconaron, y yo también estaba con mi amiga y mi hermana, porque íbamos saliendo juntas, y ahí fue donde se acercó la persona que murió, diciendo que trataran bien a las mujeres, porque estaban tratando super mal a mi amiga Carolina; y él dijo eso y después lo siguieron y de ahí yo no sé nada más.

El encuentro de Carolina con las personas, primero fue adentro, después seguimos compartiendo normalmente y cuando salimos paso lo demás.

Adentro de la disco, no sé muy bien lo que pasó, nombraban al pololo de ella que yo no lo conozco tampoco, le decían palabras, pero pasó y seguimos bailando. Se toparon en la parte donde estábamos bailando. Le decían dónde está tu marido, el Carita, no sé cómo. Seguimos bailando hasta el cierre de la disco, no recuerdo la hora. Ahí íbamos saliendo las cuatro, porque después la llevamos a la Carolina, ella iba de las primeras y ahí se encuentra con todas esas personas, que eran como unas seis, eran todos hombres. Ahí la empezaron a tratar mal, le

preguntaban dónde estaba el marido, tratándola mal, una persona le tiró un escupo en la cara y ahí apareció este joven que les dijo “oye, traten bien a las mujeres” y ahí se dio cuenta el cabro que eran malos y empezó a caminar y lo siguieron, hacia el sector de los estacionamientos. Lo siguieron todos al tiro y nos quedamos solas ahí, la Carolina y mi hermana quedaron afuera, y a mí y a la Yasmín nos entraron los guardias, porque se dieron cuenta de lo que iba a pasar, porque habían empezado los disparos ya, y fueron hartos.

Unos tres minutos después que siguieron al cabro empezaron los disparos, o menos de tres minutos. No vi lo que pasó cuando lo siguieron porque estaba todo oscuro en los estacionamientos.

Se escucharon seis o siete disparos. Como me habían entrado a mí, yo estaba acompañando a mi amiga que estaba llorando y después los guardias abrieron las puertas y ahí pudimos salir nosotras, porque todavía quedaba más gente adentro de la disco.

No sé quiénes eran las personas que tuvieron el problema con Carolina porque no los conozco; los vine a conocer por los apodos, cuando ustedes me los mostraron en las fotos. La PDI me mostró fotos y ahí reconocí a unas cuatro personas, pero había mujeres también y yo no las conocía. No recuerdo los apodos de las personas que reconocí.

Declaré en Fiscalía y creo que dije los apodos de las personas que reconocí, pero ya no los recuerdo. Sólo la PDI me mostró fotos de las personas.

Cuando estamos bailando y se produce la primera situación, yo no conocía a las personas y eran como cuatro, eran dos mujeres y dos hombres. También me mostraron fotos de estas personas, en la PDI.

(Refresca memoria) (13-06-2019) “De las otras cuatro personas sabía que a una le decían el Gato, además después supe que estas personas eran Felipe Acuña, su polola, el Gato y su polola Macarena, debido a que me mostraron unas fotos después, fotos que me mostró Carolina”

La Carolina me mostró esas fotos en el momento que estábamos ahí, en la disco, para mostrarme quienes eran los que la estaban molestando, pero yo no los conocía. Pero después de todo esto la PDI me los mostró y ahí los conocí bien.

Las personas del problema de afuera de la disco, eran seis y puros hombres. Por lo que dice aquí eran el Felipe Acuña y el Gato, a los demás no los conocía, después supe pero ya no me acuerdo.

(Refresca memoria) “En un momento veo que hay hartos tipos alrededor de ella, sólo hombres, los mismos que estaban dentro, es decir, el Gato y Felipe, además cuatro sujetos más, uno es conocido como el Chu, que yo sabía que era

traficante, por lo que contó la Caro; además estaba el Andrew, otro sujeto más de la edad del Chu y otro joven más”.

Fue una persona primero, pero no recuerdo su nombre y fue un lapso de unos segundos porque lo siguieron al tiro casi. No recuerdo quién fue el primero que lo siguió.

(Refresca memoria) “Ahí el niño se debe haber dado cuenta que eran malos y se alejó hacia el lado del estacionamiento y el que salió atrás de él fue el Andrew y después como salen detrás de él, todos se van a la misma parte donde se fue el Andrew”.

Todo fue en un lapso corto.

Al salir de la disco vi al cabro, que lo traían como abrazándolo y lo dejaron justo como a la entrada de la disco pero más hacia las piedras. Traían al niño que se metió, que dijo que no trataran mal a las mujeres; las personas que lo traían yo no los conozco. No se le veía en ninguna parte de sangre. Lo tenían en el suelo. Lo traían tomándolo de los hombros.

Después yo me fui con mi hermana, el pololo de ella. Carolina se fue con nosotros, la pasamos a dejar a la casa y no sé qué pasó con ella después.

(La parte querellante no formula preguntas).

A las preguntas del abogado defensor, expuso: No recuerdo haber declarado en PDI, puede que haya sido así cuando me mostraron las fotos de ellos, pero no me acuerdo.

(Se le exhibe declaración) (28 de agosto de 2018. Dependencias de la Brigada de Investigación Criminal Parral).

Yo no vi quién provocó los disparos. Cuando abrieron la disco de nuevo, ahí estaba el joven que había ido a ver a Carolina. En la discusión al interior de la disco no vi a nadie con un arma, y cuando discutían afuera, antes que interviniera el joven, no vi a nadie con un arma. No vi nada de la pelea, porque en ningún momento peleó alguien.

Cuando me llevaron a ver las fotos, me dijeron en qué parte estaba, que me ubicara, y así lo hicimos con las personas que fueron.

10.- Doña ANDREA ALEJANDRA RETAMAL BUSTAMANTE: Estoy citada por ser testigo de un homicidio que ocurrió dos o tres años atrás.

No recuerdo fecha, pero fue un día sábado que yo fui al local de eventos Montepiedra, estuve en la fiesta y después salí porque ya se estaba terminando; y cuando salí, vi a dos chicas que estaban discutiendo con un joven, se armó un alegato por un instante, cosa que después sale Daniel con su migo Morales y él empieza a defender a las niñas porque las estaban insultando y después Daniel se

da media vuelta, se escucha un disparo al aire y después Daniel estaba en el suelo, herido según yo.

Yo fui con un amigo, Abraham, y adentro me junté con más amigos, fueron muchos, al final se armó un grupo grande.

Esto terminó tipo cuatro y salimos tipo cuatro y cuarto más o menos. Al salir, vimos a dos niñas que no conozco, discutiendo con un chico que creo se llama Felipe. Las niñas se veían como chicas, deben haber tenido como 18 años, más no creo, pero no sé.

Daniel defiende a las niñas porque las estaban insultando y uno le dice “que te metís vos tal por cual” y ahí sale un disparo al aire y después Daniel cae. El que le habla es Felipe. Al parecer andaban con más acompañantes pero no los conozco.

Declaré en Fiscalía, y dije que estaban Andrew y Felipe. Andrew era uno de los chicos que discutía con las niñas. A ellos no los conozco, sólo los ubico de vista y les conocía el nombre.

Daniel cuando defiende a las niñas se da media vuelta y le llega un disparo y cae al suelo, y una vez que estaba en el suelo había mucha gente alrededor que le estaba prestando ayuda, yo sólo me acerqué y lo vi, y después me fui. No vi quien disparo, solo vi un disparo al aire y el segundo disparo le llegó a Daniel.

En Fiscalía dije que Andrew había disparado, que Andrew le disparó a Daniel cuando cayó al suelo. Sólo me acuerdo que con el disparo al aire me escondí detrás de un auto y después vimos que Daniel estaba en el suelo, y después ellos se subieron a un vehículo oscuro, como verde musgo y se fueron.

Escuché los disparos, recuerdo que fue un disparo al aire pero no vi a la persona que tenía la pistola. Escuché dos o tres disparos. El primero fue al aire porque Daniel no cayó y todos se escondieron detrás de los vehículos; y con el segundo cayó al suelo.

Andrew disparó los dos disparos y ahí fue cuando Daniel cayó al suelo. Ahora lo recuerdo bien. Cuando lo vi en el suelo ya había mucha gente alrededor ayudándolo y yo me acerqué y lo ví; y ahí me fui de ahí porque me venía con mi prima, que ella ya había salido del local con su pololo y me estaba esperando en la carretera y en ese trayecto yo llamé a la ambulancia de mi celular.

Yo estaba a unos 20 metros o un poco más de Andrew, cuando él disparó. No recuerdo lo que dije al respecto en la Fiscalía.

Daniel estaba super cerca de Andrew al segundo disparo, como a cinco o seis metros. Daniel iba de espaldas cuando le llegó el disparo.

(Refresca memoria) (16 de abril de 2019) “Yo estaba a unos 10 metros de distancia de Andrew”.

Ahora recuerdo, yo estaba como a diez metros de Andrew.

Consultada por la querellante, expresa: Felipe le dice a Daniel “que te metís voh”, y ahí Daniel se da media vuelta y recibe el disparo y cae al suelo. Daniel empezó a defender a las niñas y empezó el alegato con Felipe y ahí fue cuando Andrew se metió y disparó las dos veces. Sólo escuché los disparos.

A las preguntas del abogado defensor, expuso: Lo primero que veo es la discusión entre la niña y Felipe. A unos metros de ellos estaba Andrew. Vi una riña entre Andrew y otras personas. Daniel estaba en la discusión entre Felipe y las niñas y no estuvo en la riña con Andrew.

En la riña de Andrew con las otras personas no recuerdo haber reconocido a nadie. Daniel estaba saliendo de la discoteque cuando empieza a discutir con Felipe.

Luego Andrew hace un disparo al aire, de pie, no estaba en el suelo. Yo no vi que botaran al suelo a Andrew. Luego escuché el segundo disparo y cae Daniel. No vi el fogonazo del arma. En el segundo disparo vi a Andrew efectuarlo.

Sólo escuché el disparo al aire, del primero, digo que fue al aire porque sólo con el segundo cayó Daniel al suelo; y porqué todos nos escondimos con el primer disparo que se escuchó hacia arriba.

Recuerdo haberle dicho al fiscal que después del disparo al aire, escuché uno o dos disparos y miré hacia la salida y vi a Daniel en el suelo; y que debió caer al segundo disparo.

Cuando llamé a la ambulancia, me dijeron que ya habían llamado y que iban en camino. Yo me fui mucho antes de que la ambulancia llegara. Por lo que me acuerdo, no la vi llegar.

Estuve como diez minutos más en el recinto desde que Daniel cayó al suelo hasta que me fui.

Supuse que había recibido el disparo en la espalda, porque Daniel tenía la cara blanca o morada cuando estaba en el suelo y no había sangre ni nada. No tuve contacto con él.

11.- Doña MARÍA CAROLINA MUÑOZ ORELLANA: Estoy citada para declarar lo que ocurrió allá, en Montepiedra. Yo llegué con una amiga allá y después me venía y vi al joven que está ahí, al Andrew, me preguntaron por el joven que yo pololeaba antes, me dijeron “¿dónde está tu hueón?”, me lo dijo el Chu. Yo le dije que no andaba con él y me tiró un escupo en la cara y se metió una niña que andaba con él. Ahí se metió otro joven y empezaron a pelear y mi amiga la Ninoska me metió para adentro y no sé más lo que ocurrió ahí.

No recuerdo la fecha. Había una fiesta en el lugar. Fui con tres amigas y el pololo de una amiga. Mis amigas son Ninoska, su hermana Camila, el pololo de

Camila que no sé el nombre y otra niña que no me acuerdo cómo se llama. No recuerdo la hora en que llegamos. La fiesta era en Montepiedra, que queda creo que camino al Ajial. Estuve en la fiesta hasta las cinco. Ahí yo me iba y me encontré con ellos, con el Chu y con el joven que está ahí. A esa hora la fiesta ya se había terminado. Yo salí cuando se terminó. Cuando salgo, el Chu me pregunta “¿dónde está tu loco?” o algo así, yo le digo que no ando con él y ahí me tira un escupo en la cara. Preguntaba por el Carita de Oso, que es mi ex pareja, que falleció. En esa época estaba vivo. Me preguntaba porque parece que se tenían mala. Cuando me preguntaba el Chu, esta persona (el acusado) estaba ahí con él, estaban los dos juntos. En ese momento el Chu me lanza un escupo en la cara. Ahí se metió la hermana de mi amiga, la Camila y empezó a discutir con él, le decía que cómo le podía hacer algo así a una mujer. Después se metió el joven que mataron y ahí la Ninoska me metió para adentro y no sé más.

Ella me tiró la espalda, el poleron, y me entró al Montepiedra. Y ahí se escucharon unos disparos pero yo estaba adentro. Yo escuché dos disparos.

Cuando se metió el joven, me metieron para adentro, después me dijeron que se habían puesto a pelear pero yo no sé. No vi cuando se pusieron a pelear, no lo recuerdo.

(Refresca memoria) (17 de junio de 2018) Está la firma mía y la de mi mamá, yo tenía 16 años. “Llegando justo en ese momento un hombre de quien desconozco mayores detalles, quien vestía una especie de poleron negro y unos pantalones de mezclilla azul, quien discutió con el Chu quienes se corrieron un poco del lugar hacia la salida, viendo en ese momento que el Andrew le dio un combo en la cara a este joven”.

No recuerdo esa parte de la pelea, si lo dije sería que lo recordaba, pero fue hace mucho. No me acuerdo ahora que el Andrew le haya dado el combo en la cara al joven y no recuerdo haberlo dicho a la policía.

Si saliera algo que yo no hubiera dicho, no lo habríamos firmado.

Vuelvo a salir del local después que vi al joven afuera, tirado en el piso, un amigo de él lo agarró y lo iban llevar al Hospital en una camioneta porque no llegaba la ambulancia. Pasaron unos cinco a diez minutos desde que entré al local y hasta que salí.

Me acuerdo que llegaron los Carabineros, vi la ambulancia igual y se lo llevaron. Eso tardó como diez minutos desde que yo salí.

En el interior de la disco yo estaba con mis amigas, bailando. No pasó nada particular en el interior. Vi unas personas que conocía cuando iba el baño, pero de lejos, vi al Chu y al Andrew, no recuerdo quien más porque eran varios. Eran tantas personas que andaban con ellos, pero no recuerdo quienes eran.

No recuerdo los apodos de las demás personas y no recuerdo si se los dije a la policía.

(Refresca memoria) “Vi a un sujeto que ubico como el Felipe Acuña, quien vive en mi misma Villa, bailando con su polola, acompañado por otro tipo a quien ubico como el Gato, quien estaba con una niña de quien desconozco mayores antecedentes”

Ahora recuerdo los nombres y apodos. Vi al Felipe Acuña y al Gato. Cuando los veo, no pasa nada, los vi adentro de la disco y no pasa nada más hasta que salgo de la disco. No recuerdo si le dije a la policía que había pasado algo más dentro de la disco.

(Refresca memoria) “En ese momento llegó un niño de trece años a quien ubico como el (flaquito) quien es primo del Felipe y nos dijo a nosotras que el Chu venía a la disco y que nos iba a pegar”.

No recuerdo esto, porque fue hace años ya.

No recuerdo bien la hora en que yo me venía, pero como a las cinco terminaban las discos. No recuerdo si le dije a la policía la hora en que se terminó la fiesta.

(Refresca memoria) “Recuerdo que la disco se terminó alrededor de las cuatro y media”.

Cuando vuelvo a salir, vi a estas personas que se iban corriendo a un auto, los vi por atrás, vi que se subieron a un auto y se fueron. No recuerdo cómo era el auto. El auto estaba en la disco, afuerita, de donde estaba el joven mucho más allá hacia la salida. No recuerdo cuantas eran las personas que se fueron hacia el auto.

Yo no vi quien disparó, a mí me dijeron que había sido el Andrew. Ahí había varias niñas conversando, yo no las conozco, les pregunté quién había hecho eso y ellas dijeron que había sido el Andrew. Creo que le dije a la policía que había disparado el Chu, porque me habían dicho que había disparado el Andrew y un tal Chu.

Después de la declaración, no recuerdo haber ido a otra parte. Fui a declarar en Parral, no recuerdo cómo se llama el lugar. Fui a la reconstitución de escena, no recuerdo lo que pasó ahí; no recuerdo lo que dije respecto de quién disparó.

No sé por qué se tenían mala con mi pololo.

Consultada por la querellante, expresa: Cuando voy saliendo me encuentro con el Chu y el Andrew. A ellos sólo los ubicaba. Yo empecé a discutir con el Chu y el Andrew estaba con él. Y estaba afuera porque se estaba terminando la fiesta, había mucha gente pero en discusión no había nadie más. El Andrew no me dijo

nada a mí. Ahí empezó a discutir mi amiga con el Chu. Ahí se mete esta persona, cuando a mí me estaban tirando hacia adentro. Yo no vi lo que discutieron entre ellos o lo que dijo este joven. Yo no escuché la discusión con el joven. Estoy cinco minutos adentro y al salir vi al joven tirado afuera. Estaban hablando y yo pregunté, y dijeron que le habían disparado, el tal Chu y el Andrew.

A las preguntas del abogado defensor, expuso: La declaración en PDI fue el mismo día de los hechos. Yo declaré sobre lo que vi y oí esa noche.

No recuerdo eso.

(Refresca memoria) “Percatándome que el Chu que se encontraba tras el Andrew, saca una pistola, la apunta a una distancia aproximada de un metro y fracción y luego dispara, justo cuando se venía levantando del combo que había recibido volvió a caer al suelo”

Sí, parece que yo dije eso. Es que me dijeron y yo dije cosas que me habían dicho.

Yo ubico al Chu y al Andrew, ellos son corporalmente distintos.

Vi cuando subieron al joven a la ambulancia. No me acuerdo si subió en camilla por sus propios medios o lo subieron. Parece que un amigo de él entró a la cabina del conductor. Carabineros se quedó ahí, pero yo me fui.

Cuando declaré, la PDI llegó a mi casa.

Yo escuché dos disparos y uno es el que declaré que hizo el Chu.

Hice una denuncia días después en Carabineros, pero no la recuerdo. Era por amenazas, por lo de Montepiedra. No recuerdo haber hablado ahí del tema de los disparos.

Llamada por el Tribunal a aclarar sus dichos, expuso: No recuerdo en qué momento me tiraron dentro de la disco y no recuerdo haber visto el disparo.

12.- Doña CONSTANZA CATALINA LARA SEPÚLVEDA: Inspectora de PDI. Me desempeño en la Brigada de Homicidios de Linares. Estoy citada por la concurrencia a un sitio del suceso por un delito de homicidio en Parral. El 17 de junio de 2018, yo estaba de turno en la Brigada y se recibió alrededor de las 06:30 horas, una llamada del fiscal solicitando nuestra concurrencia por una persona fallecida en el Hospital de Parral, aparentemente por intervención de terceras personas.

Llegamos al lugar alrededor de las 08.30, al sitio del suceso que es dónde se encontraba la persona fallecida, que era en la sala mortuoria del Hospital de Parral, donde vimos a una persona de sexo masculino sobre una camilla, verificando que era don Daniel Parada, a la apreciación del examen estaba semidesnudo, sólo con bóxer. Presentaba diversas punciones en el cuerpo a

consecuencia de la atención brindada en el Hospital. Se observaba escurrimiento de líquido por la boca, con fuerte olor a alcohol.

En cuanto a las lesiones que presentaba el cuerpo, apreciamos en el rostro, en la parte anterior hacia el lado derecho y la región frontal, diversas equimosis. En la región parietal derecha, hacia la región frontal, una herida contusa de carácter lineal de 1,3 cm de largo y en el interior de esta lesión, se apreciaba un agujero de carácter circular, de 0,5 cm de diámetro. Hacia la región temporal izquierda se apreciaba una herida contusa de carácter circular de 0,1 cm de diámetro que sangraba bastante.

En la región anterior del cuerpo, en el hemitórax anterior izquierdo se apreciaba una quemadura, característica del desfibrilador en las maniobras de reanimación.

En la región posterior del cuerpo, en el hemitórax posterior izquierdo, en el tercio superior, se apreciaba una herida contusa erosiva de 0,5 cm de diámetro, con un anillo contuso de las mismas dimensiones a su alrededor y una equimosis de 2 cm de dimensión alrededor, que impresionaba ingreso de proyectil balístico de calibre .22.

Estas son las lesiones que nosotros pudimos apreciar.

En el examen de vestimentas, que fueron entregadas por un familiar, el padre del fallecido, a quien se las había dado el Hospital, de interés criminalístico fueron las vestimentas superiores, que eran una chaqueta y una polera manga larga, ya que en la parte posterior de cada una, había una desgarradura concordante con el ingreso del proyectil que mantenía en la espalda.

Seguidamente, se realizó por el Comisario Montoya y el Inspector Godoy, la concurrencia a la autopsia y se obtuvo que la herida necesariamente mortal era la que mantenía en el hemitórax posterior, ya que las lesiones de la cabeza no tenían mayor preponderancia en la muerte. Como causa de muerte se estableció el shock hipovolémico o una hemorragia masiva a consecuencia del impacto del proyectil, es decir, lo cataloga como un homicidio.

Luego, los mismos funcionarios que concurren a la autopsia, concurren al principio de ejecución que es donde ocurrieron los hechos, esto es, el sector el Ajial km 4, sector Los molinos, comuna de Parral, en un local o Centro de Eventos llamado Montepiedra, lugar orientado de Poniente a Oriente, tanto el ingreso al terreno como el ingreso al inmueble. El lugar de interés criminalístico que encontraron, fue el ingreso al local que presenta una plataforma de cemento, como una rampla, pues ahí encontraron algunas manchas pardo rojizas, en un área de aproximadamente un metro cuadrado, por goteo principalmente y en confort, que también impresionaban a ello.

Luego de eso, se realizó la toma de diversas declaraciones y luego de ello, se logró la individualización de los posibles autores, realizando la solicitud de órdenes judiciales de detención y de entrada y registro para ubicarlos, que eran don Wilson Fuentes y Andrew Velásquez. Se cumplieron las órdenes de entrada y registro en los distintos domicilios, ubicando en el de calle 1 de Población Sor Teresita N° 361 de Parral, a Wilson Fuentes, quien fue detenido y guardó silencio. Esto fue a las 20 horas del mismo día 17 de junio.

Al día siguiente, 18 de junio de 2018, a las 12:05 se detuvo a Andrew, quien se encontraba en la Tenencia Reina Luisa de Parral.

En cuanto a las declaraciones prestadas, primero se tomó la de don Carlos Vivanco, víctima dentro del hecho, porque también fue lesionado ese día y conforme al DAU presentó fractura en huesos de las manos de carácter grave. Se le tomó declaración el día de los hechos, sin embargo, no fue posible darle término porque comenzó a tener gran sangramiento en sus heridas y debió ser trasladado al Hospital.

El mismo día 17 de junio, declara don Iván Carrasco y doña Pamela Coquedán, quienes son el dueño del local y quien lo arrendó, y que no aportan nada relevante y sólo escuchan los ruidos de disparos porque estaban en el interior.

Declaran las personas que acompañaban al fallecido, que son doña Daniela Yáñez, quien dice que es pareja o polola de Cristian Morales, quien andaba con el fallecido y con la otra víctima. Dice que estuvieron compartiendo, ella llegó con otras personas y se percató que estaba su pololo en el local, comparten y cuando salen de la disco, alrededor de las 04:20 a 04:30 de la mañana, ella aprecia una pelea entre unos hombres y unas mujeres, que en un momento de esa pelea aprecia que está su pololo dentro de la misma, defendiendo a Daniel, el fallecido. Dice que aprecia a una persona que no conocía y que usaba un gorro, era bajo, de 1,60 m., aproximadamente, quien con un arma de fuego apunta a no más de uno y medio a dos metros de distancia, y les dispara a Daniel y a Carlos, el fallecido y el lesionado. Señala que luego de esto, el fallecido cae al suelo.

Todos los testigos dicen que cae desmayado en el ingreso del local.

Declara el mismo día, doña Andrea Retamal, quien señala que conoce o ubicaba previamente tanto al fallecido Daniel como a dos sujetos de nombre Felipe y Andrew, a quienes conocía de cuando estudiaba. Que alrededor de las 04:20 salió del local y pudo apreciar que en las afueras hay una discusión con hombres y mujeres, entre ellos Daniel, y que en un momento de la discusión, Andrew levanta una mano donde tiene un arma de fuego, que no distingue como revólver o pistola, en donde dispara a lo menos en tres oportunidades. La gente se

dispersa por los ruidos y ve caer a Daniel en el mismo sector señalado, enfrascándose en la pelea Daniel, con Carlos y este sujeto.

Declara Cristian Morales, pareja de Daniela, y señala que ese día concurre con sus amigos Daniel, Carlos y otros más, y una vez que salieron del local, aprecia que en las afueras había una discusión entre unas mujeres y unos sujetos, por lo que él intenta acercarse para separarlos, porque estaban zamarreando o casi agrediendo a una niña. Dice que va para eso y estos sujetos comienzan a pelear con ellos, porque van a defenderlo sus amigos Daniel y Carlos. No puede precisar lo que pasó con sus otros amigos, hasta que en un momento escucha los disparos. Dice que hay dos sujetos que están principalmente en la pelea, que es un sujeto delgado, alto, que habría tenido el arma de fuego y otro que es gordo y como mayor, de unos 30 años. Dice que en la discusión inicial, el sujeto mayor le decía al más joven que le pasara la pistola, y que cuando ya estaban en la pelea, le insistía que le pasara la pistola. Luego escucha los ruidos de disparos y luego ve a su amigo Daniel tendido en el suelo. Dice que no se apartó más de siete metros dentro de todos, en la pelea, pero no puede precisar lo que ocurrió dentro de la misma, porque a él también lo estaban agrediendo.

Luego declara María Carolina Muñoz, menor de edad, en compañía de su madre, quien señala que concurrió ese día al local de eventos con dos amigas, estuvieron compartiendo y durante la noche, de cuatro a cuatro y media aproximadamente, al salir del local, se enfrasca en una discusión con Andrew, ya que ella es pareja de una persona apodada Carita de Oso, quien tendría problemas con todos estos sujetos, el Andrew, el Gato, el Chu y el Felipe, que estaban esa noche en el local. Se enfrasca en la discusión, Andrew le preguntaba por su pololo y ella le decía que no estaba en la fiesta, y le decía que si es tan choro fuera al domicilio de él. En esa discusión, en un momento ella dice que Andrew intenta, pelean y llega el Chu, y en un momento uno de ellos lo intenta agredir y se interpone su amiga Camila y en ese mismo instante llega un sujeto que ella no conoce previamente y comienza a discutir con el Andrew. Ella sale del foco de la discusión y el altercado sigue con ellos. Dice que en un momento Andrew agrede a este joven y en ese instante el Chu saca desde sus prendas un arma de fuego y cuando el joven se va incorporando nuevamente del golpe que le había dado el Andrew, le dispara y el sujeto cae al suelo. Se dispersa la pelea y el sujeto queda tendido en el suelo.

Sus amigas Camila y Ninoska concuerdan con ella, pero dicen que luego de enfrascarse Carolina en la discusión con Andrew, llega este joven con intención de defenderla, y en un momento escuchan disparos pero no señalan quien habría disparado.

Posteriormente, declara don José Ruiz, quien dice conocer a los imputados y a las personas con quienes ellos andaban. Él andaba con una amiga y cuando termina la disco, al salir, aprecia una discusión entre mujeres y hombres. Dice que conoce a Andrew y a las otras personas, y que en un momento de la discusión, la otra persona que no conocía, le da un golpe, y que el Andrew saca un arma de fuego y dispara en varias oportunidades, al aire primero y luego escucha otros ruidos, sin poder precisar hacia dónde dispara. Dice que él se acerca al Andrew para calmarlo y el Andrew lo apunta, lo que le da temor y se va del lugar.

Declara también Cris Sepúlveda, apodado el Gato, y su señora doña Macarena Fuentes, quienes no señalan nada en particular. Ella dice que estaba dentro del local, en el baño y escucha unos ruidos como disparos y él señala que la estaba esperando en el interior.

Se tomó declaración a don Felipe Acuña y Marilyn Arias, que eran pareja. Felipe señala ser amigo de este grupo, del Chu, del Gato, del Andrew y dice tener problemas anteriores con Carolina, polola de Carita de Oso y que alrededor de las tres de la mañana tuvieron un altercado con ella al interior del local, porque Carolina habría amenazado de agredir a Marilyn. Señala que alrededor de las cuatro y media, al término del evento, salen con su pareja y afuera estaba Carolina que lo empieza a insultar y ahí comienzan una discusión. En eso llega el Andrew, quien empieza a discutir con la niña, saliendo él de la discusión, quedando Carolina con Andrew, y en eso aparece el Chu, don Wilson, quien escupe a Carolina en forma de desprecio y en eso Carolina continúa discutiendo con Andrew y llegan estos jóvenes, entre ellos Daniel, a defenderla de la agresión de Andrew. Luego de eso, se desplaza la discusión hacia esos jóvenes que la fueron a defender, se fueron hacia un costado de la entrada del local, donde discuten, pelean, se agreden y en un momento Andrew dispara.

Marilyn concuerda en que hubo ese altercado y que su primo Andrew es quien habría andado con el arma de fuego y habría disparado en varias oportunidades.

Todos los testigos concuerdan en que luego que le propinaron los disparos, la víctima cae al suelo y luego se reincorporó y caminaron hacia el vehículo en que se trasladaban y que en eso llegó la ambulancia y los trasladan, tanto al fallecido como al lesionado.

También dicen que revisaron al fallecido a ver si tenía alguna lesión, porque no manifestaba nada. Pero luego del evento, todos los testigos dijeron haber bebido alcohol en gran cantidad, por lo que la reacción que se espera de la persona, aunque estuviera lesionada, es distinta.

Se solicitó los antecedentes del Samu, y aportaron grabaciones de las personas que llamaron esa noche, pero no aportan nada nuevo; y la Hoja de Evolución de personal de Samu, que en general señalan la existencia de un lesionado, concretamente Daniel, quien presentaba herida por arma de fuego y la posibilidad de que haya sido un arma de fogeo, porque los testigos señalaban que podría ser fogeo ya que no era mucho el ruido.

Sé que a posterior se hizo reconstitución de escena, la que coordiné pero no participé directamente. Se hizo examen balístico al proyectil extraído al fallecido, resultando que era calibre .22, y que se peritó un arma de fuego, pero ello no fue por medio de esta Brigada, así que desconozco sus resultados.

El hecho ocurrió, por las declaraciones de los testigos, entre las 04:20 y 04:30, que fue el término del evento. Y el ingreso al Hospital, como DAU, está dado a las 04.58. De modo que el intervalo desde la agresión sólo fue alrededor de media hora, que es el traslado de la víctima hasta el Hospital.

No recuerdo el horario específico de los llamados al Samu, pero ese dato debe estar en la hoja de evolución del paciente.

La primera declaración se obtuvo del otro lesionado que es don Carlos Vivanco. Se sigue con doña Daniela.

Dentro de las declaraciones que señalé, son las que pudieron aportar información. Sé que también está la declaración de don Eric Villagra, don Matías Castillo y don Cristián Villagra, que estaban en lugares distintos, no presenciaron la agresión pero escucharon los disparos.

Doña Marilyn señala que una vez que salieron del local, existe una pelea en las afueras, pero dice que dentro de la misma, llega el joven que ella no conoce, a defender, se van al costado de la entrada y aprecia a su primo Andrew con un arma de fuego, disparar en tres oportunidades. Dice que las personas con las que estaba peleando, que eran dos, siempre estuvieron de frente en la pelea y en el momento que propinan los disparos, y que es su primo quien habría realizado los disparos y que luego de ello la persona cae al suelo y luego ella se va porque su pololo Felipe la saca del lugar y se van.

En las primeras diligencias y en el examen externo policial, me acompañaba el subcomisario Miguel Soto Jaque y de Labocar me acompañaba el perito fotógrafo para fijar las lesiones.

(Se le exhibe set fotográfico, evidencia N° 7) 1.- Vista desde el ingreso de la sala mortuoria del Hospital de Parral, donde se encontraba la persona fallecida, sobre la camilla al medio de la sala, cubierto por una frazada; 2.- Misma vista anterior, pero se quitó la cubierta del cuerpo y está semi desnudo, sólo con bóxer; 3.- Vista más cercana del plano completo anterior del fallecido. Se aprecian las

punciones que existían del tratamiento hospitalario. Se aprecia en la región temporal izquierda, hacia la parte inferior, se ve un pequeño sangramiento, que corresponde a una herida contusa, de menor tamaño pero mayor sangramiento, que se encontraba en el temporal izquierdo, de 0,1 cm de diámetro, con característica circular; 4.- Rostro del fallecido y escurrimiento de líquido por la boca, con importante olor a alcohol; 5.- Cuerpo en el mismo plano anterior, pero totalmente desvestido. Se aprecian los pliegues de los codos, los parches del tratamiento y no se aprecian lesiones específicas pero sí el escurrimiento bucal y las manchas de sangre por las lesiones en la cabeza; 6.- Se aprecia acercamiento de la fotografía anterior; 7.- Plano específico del rostro, con escurrimiento desde la boca y equimosis en la región frontal y hacia la región derecha de la cara, y en el borde de la nariz; 8.- Plano de la lesión en región temporal izquierda, contusa, de características circulares, de 0,1 cm de diámetro; 9.- Se aprecia la medición de la lesión antes descrita, pareciera ser de 2 mm máximo; 10.- No podría precisar la fotografía. Por las características es una escoriación, me imagino que es en la cabeza; 11.- Lesión apreciada en la región parietal derecha hacia la región frontal, con característica lineal de 1,3 cm de largo y que en su interior tiene una característica circular, tiene como un agujero, que no se aprecia en la fotografía por el sangramiento; 12.- Misma lesión anterior, con detalle de la lesión interior de característica circular. Lo más probable dentro de la dinámica, puede haber sido un golpe con botella o similar, y en su momento se sugirió como herida producto de impacto por proyectil, pero en la autopsia no se encontró ningún elemento en su interior, dentro del cuero cabelludo; 13.- Plano posterior del fallecido, donde en el hemitórax izquierdo, tercio superior, se aprecia una herida contusa erosiva que impresiona como entrada de proyectil balístico; 14.- Plano más cercano de la misma lesión, la herida contusa erosiva de 0,5 por 0,5, que tiene en su alrededor un anillo contuso de la misma dimensión y que en su área posterior, tiene una equimosis de 2 cm aproximadamente, producto característico de herida por proyectil balístico; 15.- Plano más específico o cercano a la misma lesión anterior; 16.- Detalle de la lesión, con testigo métrico. Herida de 0,5 cm de diámetro, el anillo contuso alrededor y la equimosis más dispersa; 17.- Acercamiento con detalle del testigo métrico al detalle, de la herida más limpia; 18.- Se aprecian las vestimentas entregadas por los familiares y que vestía el fallecido, y esa es la casaca que vestía; 19.- Detalle de la casaca, hacia su lado izquierdo, con impregnaciones de manchas pardo rojizas en el área del hombro de la casaca; 20.- Detalle de la misma casaca, parte anterior izquierda, bolsillo de la parte superior donde se aprecia mancha pardo rojiza; 21.- Detalle de las manchas o impregnaciones señaladas en la fotografía 19, donde estaba el plano específico

del brazo izquierdo; 22.- Interior de la prenda, donde está el testigo métrico es la desgarradura concordante con la herida que presenta la víctima en su espalda; 23.- Detalle de la anterior, donde se observa la desgarradura en la prenda; 24.- Vista posterior de la misma casaca, el testigo métrico marca la desgarradura; 25.- Detalle de la anterior, donde se aprecia claramente la desgarradura con característica circular del aparente ingreso del proyectil; 26.- Detalle específico con testigo métrico de la misma desgarradura, donde se aprecia con mayor detalle la orientación de hacia dónde iba el proyectil, porque en las fotografías anteriores los restos de la prenda iban hacia el interior, en cambio en esta imagen todo va hacia adentro, en cambio en las otras era como que estallaba, que iba hacia afuera, por ende, nos da la dirección del proyectil, que iba desde afuera hacia adentro y que es el que lesiona a Daniel; 27.- Camiseta manga larga que vestía el fallecido, donde marca el testigo métrico también hay una desgarradura, que impresiona también a la entrada del proyectil; 28.- Detalle de lo antes señalado, donde se aprecia la desgarradura hacia la parte superior donde está el testigo métrico; 29.- Misma camiseta, con la desgarradura donde está el testigo métrico y que se encuentra desgarrada o cortada en el pecho debido a las maniobras de reanimación; 30.- Detalle de lo anterior, donde se ve un punto sobre el testigo métrico es la desgarradura; 31.- Detalle de la anterior, se aprecia como un pequeño fondo blanco que es donde está la desgarradura.

(La parte querellante no formula preguntas).

A las preguntas del abogado defensor, expuso: A Carlos Vivanco lo entrevisté el mismo día, pero no pudo terminar su declaración porque presentó sangramiento en sus lesiones, en una de sus manos, creo que derecha; y principalmente una lesión que presentaba en el muslo, creo que derecho, y que no fue atendido en su primer ingreso al Hospital, porque lo advirtió cuando estaba prestando declaración.

Él ingresó junto con Daniel al Hospital; y Daniel, según su DAU, entró a las 04:50 y, por ende, le prestaron atención en ese mismo rango horario. Declaró con nosotros alrededor del medio día u 11 de la mañana, talvez.

En la casaca y polera de Daniel, en el orificio no se apreciaban manchas pardo rojizas.

Las heridas temporal izquierda y parietal derecha no tenían halo carbonoso en su contorno, a diferencia de la lesión escapular izquierda. Las lesiones en la cabeza no fueron consideradas como otro mecanismo, pues la lesión necesariamente mortal, según lo informado por el Servicio Médico Legal, fue el impacto balístico en la zona infra escapular izquierda.

Los testigos señalan que Daniel cae al suelo en el sector del ingreso a la discotheque.

Marilyn dice que Andrew es su primo y que lo estaban agrediendo, le estaban pegando y en ese momento él saca el arma de fuego y efectúa tres disparos. Me parece que ella señala que cayó al suelo, se levantó, siguieron peleando y después cayó sobre un capó o algo similar.

Las hojas del Samu las llena el personal que concurre, el técnico o la enfermera que concurre y prestan la primera atención. Creo que la hoja dice en una parte el horario de la llamada y en otro la hora de llegada al lugar. Me parece que en la hoja de Samu decía ataque con arma de fuego a quema ropa y en la hoja de atención decía, en la pre hospitalaria, que los testigos refieren que hubo ataque con arma de fuego o a fogeo. En la hoja de Samu se pesquisaba herida por quemadura en la parte posterior del cuerpo, pero no precisa el lugar.

13.- Don FREDY ANTONIO MONTOYA ZUMARAN: Comisario de la Brigada de Homicidios Linares. Estoy citado en calidad de testigo por el delito de homicidio, siendo la víctima don Daniel Parada Rojas. El hecho ocurre el 17 de junio de 2018, siendo su principio de ejecución en las afueras de la discotheque Montepiedra, ubicada en el sector San Pablo, camino al Ajjal.

Las diligencias específicas fueron de coordinación con los oficiales de caso, el Subcomisario Miguel Soto y la Inspectora Constanza Lara. Pero en forma específica, me tocó asistir a la reconstitución de escena del 22 de julio de 2019, a cargo del Ministerio Público, específicamente me tocó estar atento a la versión de uno de los testigos que es doña María Muñoz Orellana. Ella señala su versión, que fue fijada en forma fotográfica y planimétrica, dice que ese día estaba en esta discotheque, en horas de la madrugada sale de la discotheque en compañía de sus amigas Ninoska y Camila. Y que, estando afuera de la discotheque, se encuentra con los imputados Andrew y Wilson, quien al acercarse Wilson le lanza un escupo y se le acerca con la intención de agredirla. En el intertanto Camila intercede y discute con Andrew y Wilson. Paralelamente su amiga Ninoska la saca unos metros hacia la entrada principal de la discotheque y al darse vuelta ve a la víctima que también intercede y se pone a discutir entre Wilson y Andrew y posteriormente ve que Wilson le lanza un combo a la víctima, donde paralelamente escucha unos disparos y de inmediato ve que Andrew corre del lugar con una pistola en la mano y ve a la víctima en el suelo. Dice que posteriormente llega la ambulancia y traslada a la víctima.

Esa versión la grafica y está inserta en el Informe Planimétrico.

También participaron en la diligencia el imputado Andrew, Wilson, también estaba un joven de apellido Ruiz y otras personas más, cuya declaración no presencié directamente.

No recuerdo lo que señaló Andrew porque no estuve directamente en su versión de los hechos.

(La parte querellante no formula preguntas).

A las preguntas del abogado defensor, expuso: A la reconstitución de escena concurren alrededor de seis personas, aparte de María, la niña que mencioné anteriormente.

Como imputados estaban Andrew Velásquez y Wilson Fuentes.

14.- Don PEDRO MAURICIO ASCENCIO MOL: Estoy citado porque anduve en una fiesta, no me acuerdo la fecha, en la cuestión que le dicen Montepiedra. Yo iba saliendo y vi a Wilson que se iba con su polola en un auto y yo me fui con mi señora, pero de ahí más allá no sé lo que pasaría después, porque yo me fui. No sé si hubo pelea o algo.

Yo llegué ahí como a las 12 y no me acuerdo a qué hora me fui, como a las tres parece, parece que cuando terminó. Cuando terminó la fiesta saludé a Wilson Flores que iba con una niña, subió a un auto y se fue; y yo me subí a mi auto y me vine.

Declaré antes en Investigaciones y dije de Wilson Flores cuando se iba, no recuerdo si dije algo más.

(Refresca memoria) (12 de junio de 2019) “Momento en el cual decidí salir desde el interior de ésta, observando que en la parte frontal se encontraba un muchacho a quien nunca había visto, quien le propinó un golpe de puño en el rostro a un muchacho que yo conozco como Andrew”.

Yo no declaré de eso, yo declaré que ese día andaba con mi pareja y que vimos al Wilson Flores que se iba con un vehículo. Yo no lo conozco por el nombre a él, no sabía que se llama Andrew. Yo al que conocía era a Wilson Flores, yo no dije a Andrew. Yo a ese joven no lo conozco como Andrew. Yo no vi a nadie que golpear a otro. Yo me fui en mi vehículo y no vi ninguna pelea. Al otro día supe que habían matado a un joven ahí, que le pusieron un balazo a un joven que trabajaba en los aviones.

Yo no escuché disparos ni le dije eso a la policía.

(Superar contradicción) “Quien luego del golpe se cayó y éste desde el suelo, saca de entre sus pertenencias una pistola con la que procede a dispararle al otro muchacho en dos ocasiones, desde el suelo hacia arriba, para luego pararse y de frente dispararle en dos ocasiones más al otro sujeto quien producto de los impactos se cayó al suelo”.

Eso yo no le he declarado. Yo estuve ahí y me fui en mi auto, no vi que hubiera pelea ni nada.

(La parte querellante no formula preguntas).

A las preguntas del abogado defensor, expuso: Cuando fui a declarar, van y me dicen que tengo que ir a declarar, yo fui voluntariamente el mismo día o al otro día.

Yo no reconozco haber dicho a la PDI lo que me leyeron ahora.

Yo no sé leer, estudié pero no aprendí a leer ni escribir. A mí me pasaron la hoja y me dijeron que firmara y firmé.

15.- Don DANIEL ADOLFO SALAZAR VÁSQUEZ: Comisario de PDI. Estoy citado porque procedí a tomar declaración a un testigo a solicitud de la Brigada de Homicidios de Linares, a don Pedro Ascencio Mol, junto al inspector Aravena, el día 12 de junio de 2019, a las 10:15 horas.

Señaló que no recordaba fecha exacta, sino que equis día, a las 00:30 horas, llegó en taxi y solo, a la discoteque Montepiedra, ubicada en el camino al Ajial de la comuna de Parral, y al llegar vio a una persona de nombre Wilson a quien le dice Chu, lo saluda y luego ingresa a la discoteque, toma tragos de manera aislada. Luego, a las 05:00 horas, empieza a cerrar la discoteque y al salir se percata que en el frontis hay un sujeto que nunca había visto, que le propina un golpe de puño en el rostro a un sujeto que se llama Andrew, quien cae al suelo, y estando ahí, extrae una pistola de entre sus pertenencias y dispara de abajo hacia arriba, en dos ocasiones, en contra del sujeto que lo había golpeado. Luego, Andrew se para y de frente, le dispara en dos ocasiones más, para luego correr hacia la calle en dirección desconocida. Dice que él no fue a observar a la víctima porque se juntó mucha gente a su alrededor y procedió a llamar un taxi y se fue del lugar.

Me acompañaba el inspector Luis Aravena. Declaró en la Unidad de Bicrim Parral, en una oficina. Cuando va declarando, se le va consultando detalles de los hechos. Desconozco de dónde surge la declaración de ese testigo.

Le mencionamos al testigo el motivo por el cual está presente, le indicamos que nos explique lo que vivenció el día de los hechos, él cuenta y nosotros le hacemos preguntas más detalladas para ver si se acuerda de alguna situación puntual. Hay protocolos institucionales que indican detallar su individualización y preguntas para que relate con mayor detalle los hechos. La declaración la firmamos nosotros, quien habla y el inspector Aravena, y el testigo; y previamente él debe leer la declaración y luego de estar conforme, proceder a firmarla. Si no sabe leer se acompaña con alguien de su confianza para que esté presente.

Recuerdo que en este caso le facilité la hoja, la leyó y la firmó, no manifestó nada al respecto.

(La parte querellante no formula preguntas).

A las preguntas del abogado defensor, expuso: Poner en el texto que lo lee, ratifica y firma, no es parte del protocolo, por eso a veces se pone y a veces no, dependiendo del funcionario. No recuerdo si acá se puso. Recuerdo que él llegó de manera voluntaria a declarar, no sé si llegó acompañado a la Unidad pero a la oficina entró solo. Al comienzo de la declaración se le consulta si sabe leer y escribir.

Cuando declara primero cuenta un relato, y uno va redactando lo que dice. Se le va dando lectura a la declaración cuando está en el computador y el testigo va indicando qué está bien o qué está mal, si hay que quitar o agregar algo; y luego se imprime y se le pasa para que la lea él.

16.- Don LUIS ALEJANDRO ARAVENA FUENTEALBA: Inspector de PDI. Estoy citado por una declaración que tomé junto al comisario Salazar, en calidad de testigo, a una persona que presenció un homicidio. Recibimos un radiograma, en donde la Brigada de Homicidios de Linares solicita la toma de declaración de un testigo que habría estado en el lugar de los hechos y que tiene domicilio en Parral. Citamos a la persona a la Unidad y él presta declaración en la Brigada. Lo citamos el 12 de junio de 2019, en la mañana, como a las 10 aproximadamente, declara que concurre voluntariamente a la Brigada para declarar sobre los hechos que él habría vivido el día del homicidio ocurrido en la discoteque Montepiedra de Parral. Dice que unos días atrás, no recuerda fecha exacta, aproximadamente pasada la medianoche, a las 00:30 horas, se dirige solo, en un taxi, a la discoteque Montepiedra, ubicada en camino al Ajial de Parral. Al llegar al lugar recuerda que se encuentra con un conocido, que se llama Wilson y lo saluda. Posteriormente ingresa a la discoteque, solo, no se junta con nadie ya que dice que es una persona solitaria. También dice que a Wilson, le dicen el Chu. Dice que al entrar se aparta a un lugar, comienza a beber algunos tragos de alcohol. Dice que siendo eso de las 5 de la madrugada aproximadamente, la discoteque comienza a cerrar, a apagar la música, por lo cual decide retirarse al exterior, observando que en el frontis se encuentra un sujeto totalmente desconocido para él, quien le pega un golpe de puño en el rostro a otro sujeto que él conoce como Andrew. También ve que Andrew cae al suelo y estando en el suelo, desde sus pertenencias saca una pistola, con la cual le dispara en dos ocasiones al sujeto que lo agredió, Andrew se pone de pie, y de frente le propina dos disparos más, ante lo cual el sujeto cae al suelo y observa que Andrew corre hacia el camino del lugar e ignora hacia donde se pudo haber ido después.

Dice que luego de lo que ocurrió, no fue a ver al sujeto al que le habían disparado, ya que se juntó mucha gente alrededor, por lo que llama un taxi, que llega al lugar minutos después y lo traslada a su domicilio en la población Padre Hurtado, pasaje 9 N° 14 de Parral.

Señala que no recuerda detalladamente vestimentas u otros hechos, porque había bebido alcohol, pero sí recuerda lo que declaró anteriormente.

Recuerdo que la instrucción decía que era testigo de la defensa.

La diligencia misma, la maneja la Brigada de Homicidios de Linares, por cuanto nosotros sólo cumplimos un requerimiento de ellos. Se le cita a una de las oficinas y se le pide que diga lo que él quiera declarar y eso se va traspasando a un computador. Luego él lee su declaración y si está conforme procede a firmarla y si no, puede quitar o agregar algo.

(La parte querellante no formula preguntas).

A las preguntas del abogado defensor, expuso: No recuerdo quien citó al testigo a declarar. Yo no recuerdo haberlo citado.

Ignoro si concurrió acompañado a la Unidad, pero a la oficina entró solo por lo que recuerdo. Antes de firmar su declaración, él la leyó. Por lo que pude observar, el leía la declaración.

II.- PERICIAL:

En cuanto a los hechos N° 1 y 2:

1.- Don DANIEL CÁCERES ARAVENA: Perito balístico de la Policía de Investigaciones. Expondré dos Informes periciales. El primero en relación con el NUE 4339807, el cual contenía un arma de fuego tipo revólver, cal .32 corto, marca Smith & Wesson, que presentaba en la base de la empuñadura los dígitos 165194 y en la cara posterior del cilindro como también en la llave de unión, presentaba los números 296404, que podrían corresponder a la serie del arma.

En cuanto a su estado de conservación, presentaba desgaste en su recubrimiento exterior, carecía del tornillo que fija la tapa del cajón de mecanismos.

Respecto de su estado mecánico, se encontraba trabado el disparador, por lo que también se encontraba desconectado del martillo.

También se tuvo a la vista un cartucho con proyectil encamisado, calibre 7,65 mm o .32 auto, marca CCI, que presentaba diversas muescas de percusión en su cápsula iniciadora.

Se efectuó prueba de funcionamiento para ver la aptitud para el disparo del arma y debido a las anomalías que presentaba, se usaron dos cartuchos calibre .32 corto, que es el calibre del arma, se insertaron éstas en el cilindro del revólver y como estaba trabado el disparador y desconectado el martillo, se ubicó

manualmente uno de los cartuchos enfrentando el cañón del arma y se llevó también manualmente el martillo a su posición más retrasada y se soltó generando la percusión y el disparo del proyectil a través del cañón. Esta operación se repitió con el otro cartucho .32 corto, de cargo fiscal, y se obtuvo el mismo resultado.

Como fue remitido un proyectil .32 auto o 7,65 mm, a pesar que mostraba diversas muescas de percusión, se intentó realizar la misma prueba con el revólver, sin que se produjera un proceso de disparo.

Conclusiones:

El arma tipo revólver, ya indicada, se encontraba apta como arma de fuego, toda vez que fue capaz de percutir y disparar, proyectiles calibre .32 corto, de su respectivo calibre.

Respecto del cartucho, éste correspondía a .32 auto o 7,65 mm, podía ser alojado en la recámara del cilindro, pero no produjo proceso de disparo, producto de que presentaba diversas muescas de percusión en su cápsula iniciadora.

Lo anterior, en el Informe Pericial Balístico 64-2018

Luego, se tuvo a la vista la especie asociada al NUE 4467224, un proyectil no encamisado que se encontraba al interior de un frasco plástico, rotulada como “proyectil protocolo N° 12-2018 SML Parral”, que presentaba adheridas sustancias de color pardo rojizas y huellas terciarias en su estructura.

Se le practicó un examen metrológico y morfológico, estriado helicoidal con giro hacia la derecha, no obstante, no estaban bien definidos sus campos y estrías, su masa era de 2,51 gramos; su longitud era de 12,29 mm y su diámetro basal de 5,41 mm. En base a estas características, el proyectil habría formado parte de un cartucho calibre .22 long rifle, que puede ser usado por un arma de fuego del tipo revólver, pistola o rifle, del calibre respectivo.

La conclusión es que el proyectil periciado formó parte de un cartucho calibre .22 long rifle, presentaba manchas de color pardo rojizas en su superficie y habría sido sometida a un proceso de disparo con un arma del tipo revólver, pistola o rifle, del calibre respectivo.

Lo anterior en el Informe Pericial Balístico N° 101-2018.

Consultado por la Fiscalía, indica que: (Se le exhibe evidencia) Es la NUE 4339807, que contiene el revólver que mencioné, número 165194 en la empuñadura y además un cartucho .32 auto o 7,65 mm, con diversas muescas de percusión. Y se agregan los dos proyectiles y las dos vainillas que se usaron en la prueba de disparo.

Para la prueba de disparo, como el disparador se encuentra trabado y desconectado del martillo, pero se puede abatir el cilindro del revólver, colocar dos cartuchos y cerrarlo, y luego colocar un cartucho de ellos enfrentando al cañón.

Como puedo llevar el martillo manualmente hacia atrás, al soltarlo se produce igual la percusión y se produce un disparo. Lo común es que se presione el disparador para generar el disparo, pero producida la percusión el disparo será el mismo.

En el Informe 101, se recibió un proyectil calibre .22 long rifle, que está diseñado para revólver, pistola o rifle y alcanza un diámetro de aproximadamente 5,5 mm y aquí fue de 5,41 mm producto de que ya estaba disparado; alrededor de 13 mm de largo y acá era de 12,29 mm; con una masa de alrededor de 2,5 gramos. Dependiendo del tipo de arma, dependiendo de sus características, alcanzan velocidades de más de 250 metros por segundo, por lo que siendo pequeño, tiene energía suficiente para penetrar la piel humana y si daña un órgano vital puede causar la muerte. Es una de las municiones más pequeñas, pensando en arma de fuego de proyectil único, sin considerar los perdigones que son generalmente más pequeños. La NUE es 4467224. Estaba rotulada “proyectil protocolo N° 12-2018 SML Parral”, proveniente de algún homicidio, donde se extrae ese proyectil de una persona.

Interrogado por el defensor, señala que: En peritaje 64, el arma era apta para el disparo. El cartucho tenía diversas muescas de percusión en su cápsula iniciadora y se usó para ver si era capaz de disparar y no se produjo el disparo.

En el Informe 101-018, el proyectil había sido sometido a un proceso de disparo, así debiera estar en la conclusión, porque presentaba el estriado helicoidal que es producto de haberse sometido a un proceso de disparo.

(Superar contradicción, conclusión del informe) “La especie periciada corresponde a un proyectil balístico no encamisado, que posee sustancia de color pardo rojiza sobre su superficie, conforme a sus características métricas y morfológicas formó parte de un cartucho calibre .22 rifle y está diseñada para ser utilizada en arma de fuego del tipo revólver, pistola o rifle”.

Consultado por el Ministerio Público, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 329 inciso 5° del Código Procesal Penal, señala: El estriado helicoidal significa que pasó por el cañón de un arma de fuego que presentaba ese rallado balístico y que le permite asignar dirección a un proyectil balístico para que tenga un determinado alcance. Tuvo que pasar por el cañón de un arma para quedar de esa forma.

Consultado por la defensa, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 329 inciso 5° del Código Procesal Penal, señala: En la operación practicada se habla de estriado helicoidal con giro de rallado hacia la derecha. En la conclusión señalo que formaba parte de un cartucho y en eso está implícito que ese proyectil fue disparado.

2.- Doña CLAUDIA PAOLA GONZÁLEZ ROJAS: Perito planimetrista. El día 3 de enero de 2019, concurrí, a solicitud de la Brigada de Investigación Criminal Parral, a cargo de la Comisario Viviana Aravena Rivas, a dos domicilios, que son el de calle Uno N° 1349, que corresponde al almacén y botillería H y S, en la Población Sor Teresita; y el domicilio de calle Guillermo Solar N° 60 de la población Bullileo, ambas en Parral, entre las 10:30 y las 11:40 de la mañana. Luego confeccioné dos planos de planta a escala, uno corresponde a lámina 1 que es la calle 1, en que se fija un punto A que es el lugar donde estaba el imputado Andrew Velásquez y es controlado por personal de la PDI, arranca hacia el Norte por calle Uno y tira su arma al interior del almacén H y S. El arma es un revólver marca Smith & Wesson y tiene la serie 165194.

Luego una segunda lámina, que corresponde a calle Guillermo Solar N° 60, en el cual fijamos también dos puntos, uno es el lugar donde el imputado tira el revólver y cae al interior de esta casa, en un patio. Esta arma es un revólver de color gris, marca Smith & Wesson, serie 58133, que contenía cinco balas sin percutar, según el Parte de Carabineros que fue indicado por la oficial a cargo.

Posteriormente, yo hice un plano a escala, el cual corresponde al 24 del año 2019.

Consultada por la Fiscalía, indica: (Se le exhiben ambas láminas) Esas son las láminas que yo confeccioné. La primera fija dos puntos, esa es la calle Uno, también está el pasaje 15 y en el costado izquierdo, un cuadrado más pequeño, corresponde al almacén H y S. El punto A es calle Uno con pasaje 15, que es donde los funcionarios de PDI controlan al imputado y éste corre hacia el norte y tira el arma hacia dentro del almacén H y S, y cae sobre unas jvas de cerveza. Entre A y B hay 11 metros aproximadamente. Luego él corre por la vereda y se va.

En la lámina 2, al lado izquierdo se ve que hay un patio, al lado derecho está la casa; por el lado izquierdo de la reja, que medía 1,70 metros de altura, hay un camino de tierra y luego un sitio eriazo. Por el costado de la reja, el punto A, corresponde al lugar donde el imputado tira el revólver y cae en el patio de la casa, a la salida de una puerta, que es el punto B. El punto B lo indica el señor Norambuena, dueño de casa, que es donde cae el arma, que es un revólver Smith & Wesson. La distancia entre el punto A y B son más o menos 7,59 metros.

La concurrencia en ambos casos fue el 3 de enero, la primera es a las 10:30 y al segundo lugar desde las 11:20 y terminamos la diligencia a las 11:40.

Interrogada por el defensor, señala: Para la confección de la lámina 1, fue la oficial Aravena quien indicó los puntos; y en la lámina 2, el punto donde cae el revólver lo indicó el dueño de casa.

No tuve acceso a las especies.

3.- Don JUAN CARLOS BARRAZA VERGARA (Por don Wilson Araya Muñoz, conforme al artículo 329 inciso final, C.P.P.): Perito balístico. En cumplimiento a una Instrucción Particular de la Fiscalía de Parral el suboficial mayor en retiro, don Wilson Araya Muñoz confeccionó el Informe N° 167-2018.

Los elementos ofrecidos para la pericia fueron un revólver marca Smith & Wesson, calibre .38 especial, rotulado como AF1; y cinco cartuchos calibre .38 especial, marca CBC, rotulados de C1 a C5.

Conclusiones:

El revólver corresponde a un arma de fuego tipo revólver, marca Smith & Wesson, calibre .38 especial, N° de serie 58133, que se encontraba en buen estado de funcionamiento y apta para el disparo, lo que fue corroborado al efectuar una prueba de disparo con el cartucho calibre .38 especial rotulado como C1.

Los 5 cartuchos incriminados, marca CBC, calibre .38, no presentaban señales de percusión en sus cápsulas iniciadoras y se encontraban en buenas condiciones para ser disparadas por el arma rotulada como AF1.

Consultado por la Fiscalía, indica: Para determinar el buen funcionamiento del arma, se efectuó un examen técnico; y para determinar el buen funcionamiento mecánico se efectuó un disparo en un recuperador balístico con que cuenta la Sección Labocar.

Respecto de los cinco cartuchos, eran todos .38 especial, sin señales de percusión en sus cápsulas iniciadoras y de ellos se utilizó uno para la prueba de disparo, estando en buen estado de funcionamiento.

(La defensa no formula preguntas).

En cuanto al hecho N° 3:

4.- Don VÍCTOR DANIEL RUIZ BASCUÑÁN: Médico legista. Hice dos pericias. La primera fue el 17 de junio de 2018, por un adulto hombre de 23 años, de nombre Daniel Esteban Parada Rojas, que se hizo un levantamiento en el Hospital San José de Parral, que venía acompañado de un formulario de entrega de fallecidos, que decía que era por homicidio y que la causa probable de muerte era shock hipovolémico y herida por arma de fuego en región craneal y torácica; que se habían realizado maniobras de RCP avanzadas y se le había administrado volumen. Venía firmado por una doctora. Estaban presentes tres funcionarios de la Brigada de Homicidios de Linares, que necesitaban saber si las heridas del cráneo y del tórax eran de proyectil balístico o no.

Como herida principal, presentaba una herida en la zona escapular izquierda, en la parte media, a 11 cm de la línea media y a 13 cm del hombro izquierdo, que tenía una circunferencia de 0,5 cm y con un halo equimótico de 1

cm de diámetro. La medí con estilete, la profundicé y tenía 11,5 cm de profundidad de inferior a superior, de externo a interno y de posterior a anterior.

La herida del cráneo era cortante, de 1 cm de longitud, transversal, en la región parietal media derecha, que no era transfixiante al cuero cabelludo.

Al realizar la autopsia, me encontré en el hemitórax izquierdo, un hemitórax de 3.000 cc aproximadamente, con coágulos, donde el proyectil balístico entró entre la quinta y la sexta costilla del arco posterior, y chocó en el tercio interno de la clavícula izquierda, hizo una herida recta lacerante del lóbulo superior pulmonar izquierdo y la parte por donde ingresó entre la quinta y sexta costilla, estaba sangrante hacia dentro. Presentaba además, un hematoma periaórtico contenido y de los músculos peri esofágicos.

Dentro de la sangre que estaba en el hemitórax izquierdo estaba el proyectil balístico, que no era muy grande, de unos 5 mm de diámetro y una longitud de unos 8 mm, que quedó guardado con cadena de custodia.

Se le tomaron exámenes al occiso, que arrojaron una alcoholemia de 1,83 gramos por litro. Se le tomaron drogas en sangre y orina. En la sangre aparecieron metabolitos de la cocaína, la benzoilecgoína; y en la orina metabolitos de lo mismo y cocaetileno, que es como el metabolito que se mezcla con la cocaína y el alcohol.

Las conclusiones de la autopsia, fueron shock hipovolémico por hemitórax masivo izquierdo, por penetrante torácica por proyectil balístico. Fue un homicidio. Yo puse que con actividad médica oportuna y efectiva se pudo salvar la vida de la persona.

El 7 de agosto pericié en el SML, a adulto joven de 22 años, quien me refiere que el 17 de junio estando en una disco de la comuna de Retiro, ya retirándose de la fiesta, iba con un amigo y había un hombre joven golpeando a una mujer joven, por lo que el amigo intervino y sacó a la mujer hacia el lado y este hombre, junto a dos personas más, lo empezaron a golpear, por lo que él intervino, tratando de defender a su amigo, y se puso a pelear; y entre eso una de estas tres personas sacó un arma de fuego y disparó de ocho a diez veces. Dice que ellos se arrancaron y que al rato alguien le dijo que tenía una herida en la mano izquierda, fue llevado al Hospital de Parral, junto a su amigo, donde le dijeron que tenía herida en la mano izquierda probablemente por proyectil balístico y le hicieron curaciones. Luego, él se fue a declarar a la PDI, en la mañana, y que alrededor de la diez y media, él empezó con dolor en su pierna izquierda y consultó nuevamente en Urgencia del Hospital de Parral, donde lo mandaron al Hospital de Linares, donde le tomaron radiografías, que mostraron fractura del quinto metacarpiano de la mano izquierda y una herida en la región inguinal

izquierda, también por proyectil balístico, donde trae radiografías y escáner sin informe, donde se ve una imagen radio lúcida cilíndrica, que está alojada en el tercio superior de la región posterior del muslo izquierdo.

Al examen físico presentaba una herida quirúrgica, con buena evolución a cicatriz quirúrgica, en la región lateral externa, de tres cm, en sentido axial, correspondía a la intervención quirúrgica; presentaba además una cicatriz en el dorso de la mano, parte lateral, de 5 por 3 mm, que correspondería al ingreso del proyectil balístico y una cicatriz de 7 por 5 mm, entre la articulación del quinto y cuarto dedo de la mano izquierda, que sería el orificio de salida. Entre una y otra había 5 cm de distancia. Presentaba disminución en su potencia muscular; dificultad en la aprensión de la mano y dificultad en la extensión de los dedos. Estaba con quinesioterapia motora de rehabilitación.

Concluí que era de carácter grave; que por la mano, tendría un tiempo de curación de alrededor de 3 a 4 meses, de 90 a 120 días; que no comprometió ningún órgano o vaso importante, por lo que no hubo compromiso vital; y que el proyectil balístico alojado en el muslo sería intervenido probablemente con posterioridad, sin secuela funcional con tratamiento quinesiológico adecuado.

Consultado por la Fiscalía, indica: (Se le exhibe set fotográfico, evidencia N° 7) 32.- Sala de tanatología del SML de Parral; 33.- Bolsa mortuoria donde se trae al occiso, que está en la mesa de transporte, todavía no está en la mesa de operatoria; 34.- Sello del saco mortuorio, que no está violado; 35.- Es el fallecido, con el técnico que me ayuda; 36.- Mismo fallecido en posición para empezar la autopsia; 37.- Estilete que uso para medir profundidad y dirección del proyectil; va de posterior a anterior, de inferior a superior y de exterior a interior; en la región escapular izquierda media; a 13 cm del hombro y a 11 cm de la línea media; a 135 cm del talón izquierdo; 38.- Es la calota descubierta, se sacó el cuero cabelludo y no presenta lesiones de infiltración ni de golpes, o sea, la lesión del cuero cabelludo era superficial; 39.- Mismo cuero cabelludo, yo lo abrí para ver si había llegado a la base del cuero cabelludo, para mostrar que la herida está externa nomás y no en la base; 40.- Se muestran los músculos temporales indemnes.

La lesión de la cabeza era corto punzante, de 1 cm, en sentido transversal, en la región parietal media derecha, que no alcanzaba la base del cuero cabelludo, o sea, no atravesó el cuero y por tanto no tocó el cráneo. Es una herida longitudinal transversal.

(Se le exhibe fotografía 12) Esto era como en triángulo, era corto punzante, como si se le enterrara una espina, ahí se está estirando la piel y por eso se ve redondo, pero si se suelta la piel, queda recta. Podría corresponder a un golpe con algo corto punzante o a una caída, pero creo que no corresponde a herida por

arma de fuego, porque no tiene halo equimótico, no tiene desgarro, es limpia, es de cortes netos.

Yo no tenía ningún antecedente clínico de lo que se hizo en el Hospital, no tenía el DAU ni nada más, sólo el formulario de derivación. Si yo veo un paciente que tiene dos heridas, lo que me dice la literatura y mi experiencia, es que yo primero debo revisar las heridas. Lo primero que se hace es ver que tenga la vía aérea permeable, que no haya nada obstruyéndola; luego fijarme que esté ventilando, de lo contrario debo ponerle oxígeno; después la circulación o hemorragias. Si veo que el paciente se está shockeando, debe tener pérdida de sangre por algún lado. Después veo la parte neurológica, su glasgow.

Luego, lo que sigue en la Urgencia, es intrusear los agujeros que tengo presentes, manualmente o con instrumento, tengo que meter el dedo para ver si la herida del cuello cabelludo es transfixiante y si hirió o no el cráneo, para definir si tengo o no un proyectil balístico en la cabeza. Luego me voy a la herida del tórax para ver si la herida penetra o no el tórax. Si haciendo esas dos maniobras concluyo que en el cráneo no hay nada y que en el tórax hay una herida penetrante torácica y que estoy con un shock hipovolémico, lo más probable es que haya un sangramiento interno en el hemitórax izquierdo. Yo puedo pasar volumen, como suero fisiológico o lo que corresponda, pero si yo repongo hasta 500 cc de volumen y no funciona el paro cardiorespiratorio, no puedo seguir poniendo volumen sino que tengo que abrir el tórax porque el sangramiento me está disminuyendo el pulmón, que no está respirando. Y además, como es en el lado izquierdo, la cantidad de sangre está desplazando el mediastino hacia el lado derecho y me está comprimiendo el corazón. Entonces, me puede estar produciendo un shock hipovolémico y un shock cardiogénico, por lo tanto, tengo que vaciar la sangre que tengo en el tórax y no puedo seguir poniendo más suero; y para eso se hace un procedimiento llamado pleurostomía que es meter un tubo endopleural alrededor del quinto espacio intercostal y si sale sangre y esta es continua, si sale alrededor de un litro de sangre, debo pensar en hacer una toracotomía, que es abrir el tórax entre las costillas para revisar dónde estoy perdiendo sangre. Si no saco esa sangre, el pulmón no se va a expandir y me va a producir un paro cardiorespiratorio. Si con la pleurostomía no logro que se expanda el corazón, debo realizar la toracotomía.

Yo describí que el sangrado no era de los grandes vasos sino del tejido pulmonar, que puede sangrar hasta 250 cc por hora. Si una persona empieza hacer en shock hipovolémico es porque tiene pérdida de 1000 a 1500 cc como mínimo.

La toracotomía está indicada cuando yo tengo actividad cardiaca, por muy baja que sea. La urgencia torácica es de un máximo de cuatro horas.

Yo no manejaba en la autopsia, los tiempos de cuándo le dispararon, sino el de defunción, que era a las 05:35 y que el paciente llegó dos minutos para las 5 de la madrugada.

Yo no tenía antecedentes de lo que ocurrió en los minutos desde que llegó al Hospital hasta que se constató la muerte. Lo único que yo tenía era el formulario de entrega de fallecidos.

Es una lesión de tipo homicida, por la dirección de la entrada del proyectil, que fue por la espalda, lo que excluye la posibilidad de haberse disparado a sí mismo, salvo que haya rebotado pero lo encuentro difícil.

Las lesiones de la mano son de carácter grave, con fractura operada, donde la radiografía me mostraba que estaba con placas metálicas puestas en el hueso del quinto metacarpiano, que si no es operado se transforma en una artrosis de mano y en alteración funcional permanente de la mano, por lo que tenía que ser operada. Como se operó, yo calculé que entre 90 a 120 días con kinesioterapia motora podía recuperarse.

La herida de la pierna, no tocó nervio ni arteria, fue sólo muscular, se palpaba subcutáneo, y había radiografía que lo mostraba; esa bala puede quedar ahí porque el cuerpo se protege encapsulándolo, pero se puede operar a futuro si se desea.

Preguntado por la querellante, señala: Que esté ventilando significa que está respirando. Si está con paro respiratorio y yo concluí que era por un shock hipovolémico, tengo que revisar por donde es la pérdida de sangre.

La prioridad es sacar la causa que está originando el paro, que en este caso es el colapso pulmonar. Tengo que vaciar el tórax, para que el pulmón se expanda. El procedimiento debe hacerse en un tiempo que va de una a cuatro horas, dependiendo de la cantidad de sangre perdida.

El alcohol y la marihuana producen hiperdinamia, es decir el sangramiento pudo ser mayor y más rápido del habitual.

Yo desconozco qué se le hizo, no sé cuál fue el manejo del Hospital.

Interrogado por el defensor, señala: En la lesión de la pierna, es factible extraer el proyectil, produjo dolor en principio pero nada más. La gravedad está referida por la herida en la mano, la que se determinó que era por arma de fuego porque eran ovaladas y tenían una dirección, entraban por la parte dorsal por una dimensión menor en el orificio de entrada, que era de 5 por 3 mm y salía por entre medio del quinto y el cuarto dedo, también ovalada un poco mayor, de 7 por 3 mm;

y siguiendo la trayectoria está justo el quinto metacarpiano, entonces le fracturó el huesito.

Respecto de la autopsia, la hiperdinamia por alcohol y drogas, aumenta la frecuencia cardíaca y la presión arterial. Se determinó con los exámenes, que el peritado había ingerido cocaína y alcohol, que produce el metabolito cocaetileno. Tenía 1,3, su eliminación depende de qué tomo, pero para tener 1,3 debe haber tomado 3 piscoles o 6 cervezas. De cocaína desconozco la cantidad que tenía el cuerpo.

Shock hipovolémico es sinónimo de falta de volumen sanguíneo corporal, hay una anemia aguda severa. Antes de iniciar el masaje cardíaco hay que averiguar de dónde viene el sangrado. El masaje cardíaco busca que el corazón vuelva a latir. Si no se determina el origen de la hemorragia, seguir haciendo el masaje cardíaco no sirve de nada.

La pleurostomía es lo primero que debe hacerse para que el pulmón se expanda y para ver la cantidad de sangre que se está perdiendo, porque puede ser suficiente para que el pulmón se expanda, pero si no así, se debe entrar.

El Samu entrega el paciente al médico con los antecedentes clínicos que ya recabó y el médico tiene la facultad de usar su capacidad clínica, de examinar al paciente, puede auscultar al paciente para ver si hay ventilación en un pulmón y el otro no está ventilando; percutir, pues un pulmón con sangre tiene un sonido distinto. Ausculto, percuto, le meto los dedos, si tiene acceso a una radiografía de tórax se le toma.

Solamente se me adjuntó un Formulario de entrega de fallecidos del Hospital al Servicio Médico Legal.

5.- Don RICARDO ANDRÉS HENRÍQUEZ FUENZALIDA: Perito fotógrafo de Labocar Talca. Lo mío corresponde a una fijación fotográfica realizada el 17 de junio de 2018, por el delito de homicidio en contra de Daniel Esteban Parada Rojas. Se llevó a cabo la diligencia alrededor de las 08:30 horas de la mañana, a solicitud del fiscal de turno y de la Brigada de Homicidios de Linares a cargo del inspector Miguel Soto Jaque. Concurrí al lugar, junto al perito planimetrista Miguel Sáez Zúñiga.

Primero nos trasladamos hasta la morgue de la ciudad de Parral, donde se fijó el cadáver, el cual presentaba tres lesiones, dos de ellas en la cabeza y una tercera en el hemitórax posterior. Luego nos trasladamos al Servicio Médico Legal de Parral, donde se fijó fotográficamente el procedimiento de autopsia realizado al cadáver de Parada Rojas, por parte del médico legista don Víctor Ruiz Bascuñán.

Luego de lo anterior, nos trasladamos al principio de ejecución, ubicado en la discotheque Montepiedra ubicada en el sector camino El Ajial, km 4, sector Los

Molinos, de Parral, donde se fijó el lugar donde habría ocurrido el delito, además de unas manchas de color pardo rojizas, observadas aproximadamente a la altura del acceso de la puerta principal del recinto.

La diligencia culminó aproximadamente a las 13:30 de la tarde y consta en el Informe N° 172 del año 2018 que comprende 53 fotografías.

Consultado por la Fiscalía, indica: (Se le exhibe set fotográfico, evidencia N° 7) N° 41.- Corresponde a una vista de la fachada de esta discotheque Montepiedra y principalmente se puede observar el portón de acceso y al fondo se ve la construcción donde funcionaba este local nocturno; 42.- Vista del interior de la propiedad. En este lugar habría ocurrido el hecho, donde habría recibido el impacto balístico don Daniel Parada; 43.- Muestra una vista de los estacionamientos del recinto, la imagen está captada en relación al acceso principal de la discotheque, que está ubicada al centro de la fotografía. Se observa el ala derecha de la discotheque; 44.- Lugar donde se suscitan los hechos. Se muestra la fachada, al costado izquierdo se observa uno de los portones de acceso principal; 45.- Acercamiento al acceso principal del recinto de la discotheque propiamente tal. En esta área, sobre la gravilla, se observaron algunas manchas de color pardo rojizo; 46.- Acercamiento al sector donde se observan estas manchas de color pardo rojizo; aproximadamente al centro de la fotografía se observan las señaladas manchas y como referencia la ubicación de un testigo métrico de color blanco, como orientativo; 47. También es una vista del mismo sector de acceso a la propiedad y aquí también se observaron algunas manchas de color pardo rojizo; 48.- Acercamiento a estas manchas de color pardo rojizo, impregnadas en un papel; 49.- Otra vista de una mancha ubicada en el acceso a la discotheque. Se observan las manchas impregnadas en la gravilla, que era parte del terreno de la propiedad; 50.- Son otras manchas de color pardo rojizo, encontradas también en el acceso de la disco, a escasos metros de la puerta principal, se observan impregnadas en papeles, un confort y una boleta; 51.- Este es parte de otro grupo de manchas situadas también en el área de acceso a la discotheque. Se pueden observar estas manchas sobre un radier; 52.- Vista captada desde el acceso principal de la discotheque hacia los estacionamientos ubicados al costado derecho de la propiedad o vista desde el acceso principal al costado izquierdo de la propiedad; 53.- Igual que la anterior, sería un contraplano de la fotografía N° 41. Como referencia, se observa el portón de acceso principal y también da un poco cuenta de los estacionamientos del recinto.

(La querellante y la defensa, no formulan preguntas).

III.- DOCUMENTAL:

En cuanto a los hechos N° 1 y 2:

1.- Dos láminas correspondientes al Informe Pericial planimétrico N° 24/2019, de fecha 1 de febrero de 2019.

2.- Oficio N° 1595/23, de fecha 20 de febrero de 2018, de la Autoridad Fiscalizadora 049 Linares, suscrito por don Juan Gibert Payahuala, Mayor de Carabineros, Jefe Autoridad Fiscalizadora; y por don Félix Hernández Moraga, Suboficial Mayor de Carabineros, Control de Armas A.F. En lo pertinente, indica:

“Consulta por arma: Tipo Arma: Revólver. Marca: Smith and Wesson. Calibre: 38. Serie N°: 58133. Uso: Deporte. Lugar autorizado para mantener el arma: Buin N° 265. Comuna: Parral. A nombre de: Marcos Raúl Sandoval Gutiérrez. RUN N° 7.966.733-1. Permiso Porte: No. Tipo de Permiso: No tiene”.

“Consulta por nombre: Andrew Velásquez Arias. RUN N°: 19.894.294-4. No tiene armas inscritas. No tiene permiso de porte de armas de fuego en la Base de Datos de la Dirección General de Movilización Nacional”.

3.- Oficio N° 1595/83, de fecha 6 de julio de 2018, de la Autoridad Fiscalizadora 049 Linares, suscrito por don Juan Gibert Payahuala, Mayor de Carabineros, Jefe Autoridad Fiscalizadora; y por don Eddy Gatica Yévenes, Suboficial Mayor de Carabineros, Control de Armas A.F. En lo pertinente, indica:

“Consulta por arma: Tipo Arma: Revólver. Marca: Smith and Wesson. Calibre: 32. Serie N°: 165194. Uso: Defensa personal. Lugar autorizado para mantener el arma: Aníbal Pinto N° 591. Comuna: Parral. A nombre de: Vicente Raúl Godoy Retamal. RUN N° 1.131.904-1. Permiso Porte: No. Tipo de Permiso: No tiene”. “Observaciones: Según la Base de Datos de la Dirección General de Movilización Nacional, persona fallecida el 14.07.2001. Parte N° 169 de 02.03.2018 Tercera Com. Carabineros Parral, Extraviada. Custodia Depósito Local A.F. 049 Linares”

“Consulta por nombre: Andrew Velásquez Arias. RUN N°: 19.894.294-4. No tiene armas inscritas. No tiene permiso de porte de armas de fuego en la Base de Datos de la Dirección General de Movilización Nacional”.

En cuanto al hecho N° 3:

4.- Dato de Atención de Urgencia N° 188233. Hospital de Parral. Fecha ingreso: 17/06/2018; 04:58:20 horas. Nombre: Daniel Esteban Parada Rojas. Edad: 23 años. Motivo consulta: Agresión y/o violencia. Descripción del evento: Registro tardía paciente traído por Samu, herida por arma de fuego. Diagnóstico principal: Paro cardíaco, no especificado. Diagnóstico complementario: Shock hipovolémico. Obs heridas por arma de fuego, agresión en vía pública. Indicación: Traslado a Servicio Médico Legal. Condición post atención: Vivo. Pronóstico:

Grave. Fecha y Hora fin atención: 17/06/2018 06:11. Observación:. Suscrito por doña Milena Fuentes Sepúlveda, médico cirujano.

Evolución de paciente en observación: Paciente: Daniel Esteban Parada Rojas.

Profesional responsable: Médico: Milena Fuentes Sepúlveda. Fecha registro: 17/06/2018 05:45:57. Detalle: Registro tardío. Paciente ingresa a box de reanimación traído por Samu. Refiere riña en vía pública, herida por arma de fuego dificultoso control de signos vitales. Al ingreso Glasgow 11, hipotenso, bradicárdico, con palidez mucocutánea, piel fría, llene capilar 3 seg. Destaca herida de aprox 1,5 cm en región parietal derecha, con sangrado discreto, herida puntiforme con bordes calcinados en relación a 5° espacio intercostal izquierdo, sin puerta de salida, ventilando espontáneo por ambos campos pulmonares, abdomen distendido +++, sensible a la palpación difusa. Durante evaluación presenta caída brusca del Glasgow. Se constata ausencia de pulso.

Profesional responsable: Médico: Milena Fuentes Sepúlveda. Fecha registro: 17/06/2018 05:51:56. Detalle: Se inicia maniobras de reanimación avanzada de acuerdo a protocolo ACLS. Al inicio en AESP. Se realizan 10 ciclos de reanimación. Al 5° ciclo paciente presenta FV, recibiendo 200 j de descarga. Se administran 5 amp de adrenalina 1-2 en relación a los ciclos de rcp. Se instalan 2VVP, se administran 2000 cc de volumen en bolo. Tras 25 min de reanimación se decide suspender maniobras. Constató fallecimiento.

Profesional responsable: Enfermero: Juan Prado Tolosa. Fecha registro: 17/06/2018 06:02:21. Detalle: Registro tardío. Se instala vvp 2 N° 18. Se administra volumen 1500 cc. Sol fisiológica 1000 cc. Se inicia rcp avanzada. 05.10 hrs. Adrenalina 1 mg. AESP. Se reinicia masaje cardíaco se controla pulso. Continúa aesp. Se administra 2 adrenalina. Se reinicia masaje cardíaco externo. Se administra adrenalina 3 amp. Se reinicia masaje cardíaco. Aesp. Masaje externo. Se administra 4 ampollas adrenalina. Paciente en asistolia. 5 ampolla adrenalina. Primera descarga eléctrica con 200 joules resultado negativo después de 25 minutos de maniobras se suspenden.

Profesional responsable: Médico: Milena Fuentes Sepúlveda. Fecha registro: 17/06/2018 06:09:29. Se conversa telefónicamente con fiscal de turno Nelson Riquelme, se explica situación acontecida con el caso. En espera de resolución, para traslado a Servicio Médico Legal”.

5.- Certificado de Defunción. Servicio de Registro Civil e Identificación. Circunscripción: Parral. Inscripción N° 132. Registro: . Año 2018. Nombre inscrito: Daniel Esteban Parada Rojas. R.U.N.: 18.839.932-0. Fecha defunción: 17 de Junio de 2018 a las 05:35 horas. Lugar defunción: Hospital de Parral. Causa de la

muerte: “Shock hipovolémico severo / Hemorragia masiva por proyectil de arma de fuego / homicidio”.

6.- Informe Interno de examen de alcoholemia N° 23975-2018. Servicio Médico Legal Parral. Departamento: Tanatología. Fecha solicitud: 17-06-2018. Protocolo de Autopsia N° 12-18. Nombre fallecido: Daniel Parada Rojas. Resultado: 1,25 gramos por mil. Suscribe: Francisco Maureira Gutiérrez, perito.

7.- Oficio N° 1595/191, de fecha 17 de diciembre de 2019, de la Autoridad Fiscalizadora 049 Linares, suscrito por don José Cárcamo Tenorio, Mayor de Carabineros, Jefe Autoridad Fiscalizadora; y por don Eddy Gatica Yévenes, Suboficial Mayor de Carabineros, Control de Armas A.F. En lo pertinente, indica:

“Consulta por nombre: Andrew Velásquez Arias. RUN N°: 19.894.294-4. No tiene armas inscritas. No tiene permiso de porte de armas de fuego en la Base de Datos de la Dirección General de Movilización Nacional”.

8.- Informe de Laboratorio T-2311-2312/18-2. Servicio Médico Legal. Unidad de Toxicología Forense y Análisis Instrumental. Laboratorio Concepción Centro Referencial Zona Sur. Fechado en Concepción, a 24 de septiembre de 2018. “Conclusiones: los resultados obtenidos en el análisis químico toxicológico solicitado, en las muestras identificadas como pertenecientes a Daniel Esteban Parada Rojas, Protocolo de Autopsia N° 12/18, correspondiente a RUC 1800586835-8 de Fiscalía Local de Parral, ha revelado lo siguiente:

En la muestra de sangre femoral se detectó la presencia de Benzoílecgonina, metabolito de cocaína.

En la muestra de orina se detectó la presencia de Cocaína, su metabolito Benzoílecgonina y cocaetileno (metabolito producto del consumo de cocaína en conjunto con alcohol etílico)

Suscriben: Alejandro Guzmán Rojas, perito ejecutor; y Christian Ortega Venegas, perito revisor.

9.- Hoja de Regulación Samu Maule, (referente a la atención de Daniel Parada Rojas).

Tipo de llamada: Solicitud ambulancia. Lugar del evento: Vía pública. Evento crítico: Agresión arma blanca o de fuego. Conciencia: Consciente.

Observaciones: Disparo en el pecho. A quemarropa.

Dirección: Montepiedra discotheque. Parral.

QTR1: 04:33; QTR2: 34; QTR3:34; QTR4: 35; QTR5: 37; QTR6: 44; QTR7: 44; QTE8: 46; QTR9: 52; QTR10: 56.

Informe desde el lugar: Edad: 23. Sexo: M. Glasgow: 10. FC: 140. FR: 18. PA: 86/42. LL Capilar: N. Glicemia: 286. FI02: 21. Sat 02: 99. Temp: 36,8.

Examen: OH (++-). Agredido por fuerza corporal y arma de fogueo. Al ex: quemadura dorsal derecha.

Procedimientos a seguir: Traslado a Hospital/Selector. Vía venosa con tapón Luer.

10.- Hoja de Atención Pre - Hospitalaria Samu Maule, N° 52767. Fecha 17-06-18. QTR1: 04:33; QTR2: 34; QTR3:34; QTR4: 35; QTR5: 37; QTR6: 44; QTR7: 44; QTE8: 46; QTR9: 52; QTR10: 56.

Dirección evento: Discotec Monte Piedra. Nombre paciente: Daniel Parada Rojas.

Agresión: Fuerza corporal – Arma de fuego.

“Descripción del evento: Masculino sin antecedentes mórbidos, OH++, participa en riña en discotec recibiendo golpes de puño y pie en cabeza y cuerpo, testigos refieren que le habrían disparado con arma de fuego, pero que ésta sería de fogueo, a la llegada paciente asistido por terceros con disnea, disforia y deterioro neurológico, sin Carabineros en el lugar, se realiza evaluación rápida, manejo según ABC y se inicia traslado rápido”.

Evaluación secundaria del paciente: Conciencia: Consciente. Ventilación: Espontánea. Hemodinamia: Hipotenso, Cabeza: contusión frontal + erosión facial labio pómulo, herida parietal derecha sin sangrado... Dorso: escapular quemadura +- 8mm...

Estado del paciente durante el traslado: Más reactivo, coopera con examen físico.

Procedimientos realizados: CSV – Oxigenoterapia – Monitorización ECG – Vía venosa/ osteoclisis – Glicemia capilar.

11.- Dato de Atención de Urgencia N° 188234. Hospital de Parral. Fecha ingreso: 17/06/2018; 05:00:27 horas. Nombre: Carlos Faustino Vivanco Gaete. Edad: 22 años. Motivo consulta: Agresión y/o violencia. Descripción del evento: Paciente sufre agresión por terceros, presenta herida cortante en mano izquierda de 2 cm aprox con sangrado activo. Diagnóstico principal: Herida de dedo(s) de la mano, sin daño de las uñas. Diagnóstico complementario: Herida por arma de fuego. Pronóstico: Mediana gravedad. Observación:. Suscrito por doña Milena Fuentes Sepúlveda, médico cirujano.

12.- Dato de Atención de Urgencia N° 188242. Hospital de Parral. Fecha ingreso: 17/06/2018; 10:39:56 horas. Nombre: Carlos Faustino Vivanco Gaete. Edad: 22 años. Motivo consulta: Mostrar rx mano x lesiones. Descripción del evento: Paciente citado para toma de rx de mano izquierda. Diagnóstico principal: Fractura de hueso del metatarso. Diagnóstico complementario: 5to. Metatasiano

expuesta. Pronóstico: Leve. Observación:. Suscrito por don Juan Carlos Velozo Retamal, médico cirujano.

13.- Dato de Atención de Urgencia N° 188269. Hospital de Parral. Fecha ingreso: 17/06/2018; 15:01:30 horas. Nombre: Carlos Faustino Vivanco Gaete. Edad: 22 años. Motivo consulta: Accidente/traumatismo vía pública. Descripción del evento: Regreso de Linares, por fx expuesta con interconsulta a trauma. Diagnóstico principal: Fractura de hueso del metatarso. Diagnóstico complementario: 5to metatarsiano. Indicación: Hospitalizar en cirugía. Pronóstico: Grave. Observación:. Suscrito por don Juan Carlos Velozo Retamal, médico cirujano.

14.- Dato de Atención de Urgencia N° 1210193. Hospital de Linares. Fecha ingreso: 17/06/2018; 12:26:06 horas. Nombre: Carlos Faustino Vivanco Gaete. Edad: 22 años. Motivo consulta: Accidente/traumatismo otro tipo. Descripción del evento: Derivado desde Parral por fx expuesta de 5to metatarso de mano izquierda. Diagnóstico principal: S626-Fractura de otro dedo de la mano. Diagnóstico complementario:. Pronóstico: Grave. Hospitalizar. Observación:. Suscrito por don Francisco Inostroza Escalona, médico cirujano.

15.- Dato de Atención de Urgencia N° 188391. Hospital de Parral. Fecha ingreso: 18/06/2018; 13:19:34 horas. Nombre: Andrew Maximiliano Velásquez Arias. Edad: 20 años. Motivo consulta: Constatación de lesiones. Diagnóstico principal: Examen médico general. Diagnóstico complementario: Contusión periocular. Pronóstico: Leve. Observación:. Suscrito por don Camilo Sepúlveda Sotomayor, médico cirujano.

Evolución de paciente en observación: Paciente: Andrew Maximiliano Velásquez Arias.

Profesional responsable: Médico: Camilo Sepúlveda Sotomayor. Fecha registro: 18/06/2018 13:39:18. Detalle: Paciente traído por PDI para realizar constatación de lesiones. Refiere que hace dos días habría sufrido golpe de puño en región periocular der. Al ex físico movimientos oculares conservados sin alt de agudeza visual. Equimosis periocular izq. Al ex físico se aprecia cicatrices antiguas en ext sup der, refiere haberse autoinfligido cortes hace años. Indicaciones rx cráneo ap lat.

Profesional responsable: Médico: Camilo Sepúlveda Sotomayor. Fecha registro: 18/06/2018 13:48:32. Detalle: rx sin signos de fx.

16.- Hoja de Atención Pre - Hospitalaria Samu Maule. Fecha 17-06-18. QTR1: 04:33; QTR2: 34; QTR3:34; QTR4: 35; QTR5: 37; QTR6: 44; QTR7: 44; QTE8: 46; QTR9: 52; QTR10: 56.

Dirección evento: Discotec Monte Piedra. Nombre paciente: Daniel Parada Rojas.

Agresión: Fuerza corporal – Arma de fuego.

“Descripción del evento: Masculino agredido x golpes de pies y puños más quemadura x arma a fogueo en espalda a la llegada paciente (?) con disnea, disforia sin Carabineros en el lugar, se realiza ABC y se inicia manejo”.

Evaluación secundaria del paciente: Conciencia: Consciente. Ventilación: Espontánea. Hemodinamia: (en blanco). Cabeza: contusión frontal + erosión facial labio pómulo, herida parietal derecha sin sangrado... Dorso: (en blanco) ...

Estado del paciente durante el traslado: Más reactivo, paciente cooperaba a la evaluación.

Procedimientos realizados: CSV – Oxigenoterapia - Vía venosa/ osteoclisis – Glicemia capilar.

IV.- EVIDENCIAS Y OTROS MEDIOS DE PRUEBA:

En cuanto a los hechos N° 1 y 2:

1.- Un revólver marca Smith and Wesson, calibre .32, serie N° 165194 (NUE 4339807).

2.- Un cartucho calibre .32 (NUE 4339807).

3.- Set de siete fotografías del sitio del suceso, correspondiente al hecho N° 2, así como a las especies incautadas.

4.- Un revólver marca Smith and Wesson, calibre .38, serie N° 58133 (NUE 3075225).

5.- Cinco municiones marca CBC (NUE 3764256).

6.- Set de tres fotografías del sitio del suceso, correspondiente al hecho N° 1 y de las especies incautadas.

En cuanto al hecho N° 3:

7.- Set fotográfico compuesto de 53 fotografías que corresponden al sitio del suceso del hecho N° 3 y a las lesiones del afectado Daniel Parada Rojas.

8.- Siete grabaciones de llamadas telefónicas realizadas al servicio de ambulancias, que, en lo medular, expresan lo que en cada caso se indica:

a.- “Aló, Samu”. “Necesito una ambulancia rápido en Montepiedra”, “le dispararon a alguien”, “está agonizando en el piso”, “no sé en qué parte (le dispararon) está en el cuello sangrando”.

b.- “Samu ¿cuál es su emergencia?”, “Necesito una ambulancia en Montepiedra”. “Estamos al lado de él, se está desangrando en el piso”.

c.- “Necesito una ambulancia acá en Montepiedra”, “hay alguien herido en el suelo”, “le dispararon, no sé en qué parte del cuerpo le dispararon”, “en el pecho”, “en km 3 Club Montepiedra”.

d.- “Masculino de 22, le dispararon en el pecho”; “hay que enviar a Carabineros para asegurar la escena y enviar la ambulancia”.

e.- “Aló Samu”, “Hay un hombre tirado acá afuera de la disco Casapiedra, en Parral”.

f.- “Acá en Montepiedra hay un cabro muriéndose porque lo acuchillaron”.

g.- “Balearon a un amigo acá en Montepiedra, por favor apúrense, está sangrando”.

9.- Informe Planimétrico N° 113/2018, referido al sitio del suceso correspondiente al hecho N° 3, esto es, la discoteque Montepiedra de camino al Ajial, en Parral y consta de una lámina.

10.- Un proyectil balístico calibre .22 long rifle.

NOVENO.- De la prueba de la acusadora particular.- Que la parte querellante y acusadora particular, compartió en su integridad, la prueba del Ministerio Público, sin agregar otros elementos de convicción.

DÉCIMO: De la prueba de la defensa.- Que la Defensa hizo suya en su integridad, la prueba ofrecida y rendida por el Ministerio Público, e introdujo además, la siguiente prueba:

TESTIMONIAL:

1.- Doña ELIANA DE LAS MERCEDES ÁVILA PÉREZ: Técnico paramédico del Hospital de Parral. Estoy acá por un paciente que atendimos una noche de turno en el Hospital. No recuerdo la fecha, creo que fue para el día del papá, hará unos tres años. Era de apellido Parada. Ese día estábamos en Urgencia, este paciente llegó traído por el Samu, lo ingresamos, llegó en Glasgow 11, con mucho dolor, se quejaba de una pierna, algo así como dolor de una pierna, lo controlamos rápidamente y él se empezó a comprometer de estado de conciencia. Le hicimos control de signos vitales y entró en paro, se le hizo todas las maniobras de reanimación.

Estaba en el Servicio de Urgencia del Hospital de Parral, en la sala de procedimientos cuando avisan que viene el paciente y nos fuimos a la sala de Reanimación. Estaba yo, Natalia mi colega, don Ricardo, Natividad que trabaja en el selector de demanda y el Abdo Carreño, que es el funcionario de servicio. La doctora no estaba porque había ido hacía poco hacia su residencia.

Antes de llegar el paciente, no se nos indica nada, no teníamos ninguna información sobre él, solamente llega a la Urgencia. Cuando llega el paciente, se señala que fue agredido en un lugar, lo dejan sobre la camilla, nosotros le tomamos la presión y le hacemos la labor de enfermería habitual. El Abdo sale a avisarle a la doctora, y ella llega al lugar. Todo en fracción de segundos, porque todo es rápido.

Tengo entendido que fue una agresión en un lugar determinado con un arma de fuego, pero nosotros no preguntamos, solo nos preocupamos del paciente. La información se la dan después al médico.

La información a la doctora se la da don Carlos que es el reanimador, y antes se la da al enfermero. A nosotros no se nos da información, sólo escuchamos cuando le cuentan al enfermero. Nosotros damos atención de enfermería.

Llegó de madrugada pero no recuerdo la hora. Las maniobras de reanimación duran de 25 minutos a media hora. La doctora dirige todo en ese momento.

Se le hizo control de signos vitales y a desvestirlo. Cuando llega le descubrimos los brazos para tomar la presión, para control de signos vitales, para colocarle el monitor y todo lo que conlleva eso. No recuerdo las prendas que se le sacaron. Lo primero es la parte de arriba, el brazo para controlar presión.

Desde que llega al box hasta que entra en paro, pasarían unos cinco minutos. Lo que recuerdo es que se quejaba mucho de dolor en una pierna, estaba muy inquieto, pasaron un par de minutos y se colocó muy pálido y cayó en paro.

En el examen superficial, lo primero que vi fue un poco de sangre que tenía en la cabeza, tratamos de buscarle alguna herida, pero no sé lo que era, pero tenía sangre en la cabeza; y cuando se le sacó la ropa tenía una herida pequeña en el cuerpo, en el costado izquierdo parece, no recuerdo mucho, pero era pequeña.

Me percaté de esa herida cuando ya se le sacó la ropa, cuando entró en paro y empezamos la reanimación, ahí después se le sacó la ropa. En relación a la reanimación, no recuerdo en que momento específico se le saca la ropa.

Se le hizo masaje cardíaco, mi colega el Abdo con don Ricardo que también ayudó parece, generalmente son los hombres los que hacen la reanimación. Después se le hizo reanimación externa, se le pusieron las paletas, pero no reaccionó. También los controles que le va haciendo la doctora para ver si reacciona, pero no volvió. Nosotros sólo nos dedicamos a la atención inmediata.

Después que fallece la persona, dejamos ahí al paciente, se le saca todo lo que se colocó y se le lleva a una salita mortuoria. La doctora le informa a los familiares.

Natalia hace la misma atención que yo, si yo tomo la presión ella debe ver el suero, es una cooperación en el equipo de salud, por ejemplo don Ricardo coloca vías, todo es muy rápido y se trabaja en equipo, hay uno sacando ropa, otro haciendo controles, otro preparando tratamiento. Era la doctora Milena, ella

estaba indicando todo, los medicamentos, va controlando al paciente, cuando pasa el primer esquema, que son 30 compresiones, ella ausculta al paciente e indica que continúen las maniobras de reanimación si es necesario.

Consultada por el Ministerio Público, expresa: Trabajo en urgencia desde hace 19 años. El procedimiento es similar a este, en todos los casos graves, muchos con arma de fuego. En Urgencia la atención es similar para todos los pacientes, rápidamente se le controlan signos vitales y el doctor controla lo que debe administrarse y hacerse. Muchos heridos han muerto, otros se han salvado o se han trasladado, porque no tenemos rayos, no tenemos escáner, en el fondo es como una posta, tenemos lo básico para atender a un paciente.

Tenemos cursos de donde nos están siempre capacitando. Hay códigos de distintos horarios para la atención del Samu, pero nosotros no los manejamos. De acuerdo a mi experiencia, considero que se hizo todo lo que estaba a nuestro alcance para salvar la vida del paciente, porque entró a Urgencia y rápidamente entró en paro y no se pudo hacer nada más.

Son médicos generales de zona, la doctora Milena se manejaba en urgencias, no se quedaba sin hacer nada, ella hizo todo lo que estaba a su alcance, volvió rápidamente de su residencia, que es donde los médicos tienen sus cosas y donde está el baño.

A las preguntas del querellante, expuso: Llega el paciente y lo primero es desvestirlo y a los cinco minutos entra en paro, no estaba todavía desvestido en la parte superior, pero no tengo seguridad, lo que sí, se le abre la camisa pero desvestido totalmente no. Él se quejaba de la pierna, llegó muy adolorido, muy desorientado, evidenciaba dolor en la pierna. Cuando entra en paro, no recuerdo bien cuanta ropa se le había sacado. La sangre y la herida la vi en algún momento, pero no recuerdo bien cuándo.

La prioridad es la reanimación, de todas maneras, porque si el paciente está en paro hay que hacerle los masajes para que reaccione y eso es lo que hicimos nosotros.

2.- Don ABDO EDUARDO CARREÑO GONZÁLEZ: No sé porque he sido citado. Ayer pregunté acá y pensaban que el abogado nos iba a decir. Me desempeño en el Servicio de portería pero estuve muchos años en el Servicio de Urgencia del Hospital de Parral.

Consultado por el Ministerio Público, expresa: No he trabajado en el Samu.
(La parte querellante no formula preguntas).

3.- Don CARLOS FELIPE DE JESÚS SALVO IBÁÑEZ: Enfermero. Estoy citado como testigo de la defensa por un homicidio del año 2018. Durante la madrugada de ese día, se nos despacha por una pelea con agresión con arma de

fuego a un paciente del cual no recuerdo la edad, alrededor de las 4 y media de la mañana, al km 4 del camino al Ajial, a una discoteque o centro de eventos, donde nos encontramos con una escena que no era segura, ya que no había Carabineros y había testigos que referían el uso de una pistola, por lo que nos ponemos con el equipo en posición de seguridad, es decir, la ambulancia se estaciona lista para salir por si nos agreden. Encontramos a un sujeto que traían en brazos, casi arrastrando sus pies, inconsciente, lo subimos a la camilla de la ambulancia, donde me percaté que no tiene pulso radial pero respira. Se le sube al móvil comenzando su evaluación primaria para darle la atención necesaria, que correspondía a la instalación de vías venosas, oxígeno, sueros, para su posterior traslado y examen físico secundario durante el viaje. Evaluación que duró aproximadamente 15 minutos desde que fuimos despachados, hasta entregar al paciente al enfermero de turno en el Hospital.

Dentro del examen físico, el joven si bien en principio estaba inconsciente, después del tratamiento recuperó la conciencia, tenía hálito alcohólico, presentaba erosiones en las manos, en el rostro y en el torso, que venía descubierto; en la parte posterior tenía una herida a nivel escapular izquierdo, de aproximadamente unos 5 mm, tipo circular, que impresionaba una quemadura de cigarrillo, no tenía enfisema subcutáneo ni salida de aire por el lugar.

Paciente ya más reactivo, cooperó, entregó sus datos y refiere que defendió a una mujer que estaba siendo agredida y que por eso recibió golpes de pies y manos en su rostro y que le habrían disparado, no señaló lugar. Los testigos del lugar también refieren que se escucharon varios disparos pero no estaban seguros si el arma era de fogueo o de verdad, porque a un amigo que estaba al lado también le habrían disparado pero no sentía ningún dolor.

En ese tiempo yo estaba en Samu Maule, base de Parral específicamente. Yo concurre en la ambulancia como líder del equipo, con un paramédico y un conductor, Daniela Lillo y Héctor Lillo. Héctor es el conductor y asiste en tareas como subir al paciente a la camilla, facilitar insumos; y Daniela me asiste directamente a mí en la instalación de vías venosas, colocación de sueros o de oxígenos, cosas que se le prestaron al paciente.

Era un paciente en malas condiciones generales, impresionaba que estaba sufriendo un shock, inconsciente, pálido, frío, diaforético, shock que en ese momento no se podía pesquisar cuál era; podía ser un tec también, una hemorragia interna pero no había signos de sangre externa en ese momento, por lo que se manejó según los Protocolos nacionales e internacionales, con oxígeno, volumen, a lo que el paciente respondió bastante bien. La aplicación de volumen es para aquellos pacientes donde no se puede palpar pulso radial, lo que puede

ser indiciario de una hipotensión, puede ser un shock hipovolémico, un shock cardiogénico o neurogénico. Durante el trayecto no pudo despejarse esa parte. La sintomatología es similar.

La quemadura de la espalda, era una lesión equimótica, redonda, de aproximadamente 5 mm.

Tenía múltiples erosiones en los puños y en cabeza, rostro y mentón. Cuando llegamos (al Hospital) el paciente estaba consciente, había recuperado pulso radial, se había sentado en la camilla y había indicado que estaba en condiciones de bajar caminando, pero se le dice que por protocolo debe ingresar en camilla. Una vez llegado al Hospital mi paramédico hace los trámites administrativos, que consisten en la entrega de datos para que se confeccione el dato de Atención de Urgencia; mientras yo le entrego el manejo hecho y las observaciones al enfermero de turno, ya que el médico no estaba en ese momento. El enfermero de turno era don Ricardo Prado.

Por su gravedad, el paciente ingresa directamente al box de reanimación. La gravedad está dada porque no tiene pulso radial, lo que implica que tiene hipotensión, y si ésta es mantenida, no se puede mantener la oxigenación ideal en órganos blancos, como cerebro, hígado, riñones.

No se pudo determinar el origen de la hipotensión, en los 15 minutos de evaluación del paciente.

Después de entregar al paciente, nos dirigimos a limpiar el móvil, ordenar y reponer equipos para seguir trabajando. Durante el día vi al doctor de turno. Una vez que terminamos de ordenar el móvil volvemos a Urgencia a recuperar algunos insumos, y encontramos al equipo completo realizando labores de reanimación al paciente.

Según lo que comentaba el enfermero de turno, el paciente empezó con deterioro del estado general, ansiedad, intentó levantarse de la camilla y posteriormente cayó en paro cardíaco.

Por la lesión en la espalda, el paciente no refería dolor. Cuando lo examiné, lo ausculté y se mantenía en el murmullo pulmonar mantenido en ambos campos; el paciente tenía una saturación de oxígeno ambiental de 97%, aun así, por los signos de shock se le administró oxígeno suplementario y saturaba a un 99%. En ese momento no había signos de hemotórax o neumotórax, como ingurgitación yugular, desviación de la tráquea, u otros, pero son todos signos tardíos, generalmente cuando comienza un shock y con la hipotensión, el cuerpo tiene mecanismos de compensación. Al no tener pulso radial, significa que el paciente estaba hipotenso, y con el volumen que yo pasé, mantuve una hipotensión permisiva, lo que permitió que el coágulo que pudo estar en ese momento, se

mantuviera en el lugar y evitar o disminuir el sangrado. El volumen aumentó la presión arterial, pero no en a un nivel necesario para que el coágulo que estaba o pudo haber estado, se moviera. Si hubiera pasado más volumen, más suero, a lo mejor mil cc de suero, a lo mejor el paciente se hubiera hemodiluido y el coágulo que pudo estar en el lugar se deshace.

Desconozco el resultado de las maniobras de reanimación. Sé que el paciente falleció, desconozco el motivo.

Desde que vuelvo a realizar labores de limpieza en el móvil y hasta que veo al equipo en maniobras de reanimación, pasan entre 25 a 30 minutos.

Al salir nos indican agresión por arma de fuego. Al ver a la persona, pude concluir que la herida de la parte a nivel escapular, sí era concordante con un arma de fuego, aunque los testigos en el lugar, decían que era de fogueo ya que el amigo que estaba al lado tenía dos heridas en su mano y en su pierna y no estaban sangrando. La herida del paciente tampoco sangraba, y una herida que no sangra no se explora, para no promover el sangrado nuevamente. Al enfermero se le expuso las observaciones y las conclusiones, al igual que al médico regulador del Samu. Esto se informa por vía telefónica, por eso cuando llegamos al Hospital ellos ya nos estaban esperando.

Samu confecciona solamente la Hoja de Atención Pre hospitalaria, que es en triplicado, el original es para Samu, la segunda para el paciente y la tercera para estadística del Hospital, donde se anotan los tiempos de respuesta o de despacho, los signos vitales, las evaluaciones al examen físico y una breve reseña de la situación encontrada, lo que pasó durante el trayecto, los procedimientos que hicimos y medicamentos que administramos. En este caso se confeccionó la Hoja.

(Se le exhibe documento N° 10) Esa es la Hoja que queda en triplicado y que confecciono. Los QTR son los tiempos en que entra la llamada. Hay un breve cuadro donde se describe a grosso modo el evento.

En la descripción del evento dice: “masculino sin antecedentes mórbidos OH++ participa en riña en discoteque recibiendo golpes de puño y pies en cabeza y cuerpo, testigos refieren que le habrían disparado con arma de fuego, pero que ésta habría sido de fogueo. A la llegada paciente asistido por terceros con disnea, diaforesis y deterioro neurológico, sin Carabineros en el lugar, se realiza evaluación rápida, manejo según ABC y se inicia traslado rápido”.

Dorso: Herida escapular izquierda de más o menos 8 mm.

Este documento yo lo confeccioné.

Esta hoja yo se la entrego al paciente y al profesional de la Urgencia, ambos al momento en que yo me retiro del lugar. En este caso yo se la entregué

al profesional a cargo, al momento de entregar al paciente, cuando cambia de nuestra camilla a la del Hospital.

Esta información daba a que fuera categorizado como C1 o C2, que es un paciente grave que requiere atención inmediata.

Consultado por el Ministerio Público, expresa: La Hoja la voy llenando cuando vamos llegando al lugar y tenemos las manos un poco más desocupadas. La Hoja se terminó de confeccionar mientras se entregaba al paciente, estuvimos alrededor de cinco minutos en el box de atención terminando la Hoja.

(Se le exhibe documento N° 16) Es la copia del documento que confeccioné, es un documento autocopiativo, esta es la que se le entrega al profesional, porque es de color amarilla, y la del paciente es de color rosado. Esta es la que entregué al Hospital.

En la parte “dorso” no dice nada.

Los códigos están estandarizados a nivel regional.

Código QTR1 aparece con horario 04:33, representa el momento en que entra la llamada al Samu.

QTR 1 al 4, es donde la llamada se va categorizando según su gravedad y va pasando desde el despachador telefónico a la enfermera y después al médico. QTR4 es cuando se nos indica vía radial o telefónica que tenemos que salir. QTR6 es cuando llegamos al lugar, cuando hacemos contacto con el paciente, dice 04:44. QTR9 es la llegada al Hospital. Entre llamado y entrega del paciente, transcurren 19 minutos.

Es una respuesta y traslado rápido, pero igual el paciente entró en shock y en la Urgencia le hicieron las labores de reanimación, que yo observé cuándo aún la estaban haciendo, 20 a 25 minutos después que entregué al paciente.

Es una hoja que se hace en triplicado, y no tiene plataforma de apoyo de modo que a veces hay datos de otras atenciones sobre la hoja autocopiativa. Y la amarilla es la que se le entrega al Hospital.

En el paciente el indicador de gravedad es que no tenía pulso radial, y por eso se manejó rápidamente con volumen, y con el volumen tuvo buena respuesta, un paciente consciente, manifestando incluso bajarse de la camilla. Puede interpretarse como una falsa mejoría.

Yo recibí un paciente inconsciente, y durante el manejo y el traslado, recuperó su estado de conciencia, de modo que es muy distinto cómo lo recibí a cómo lo entregué.

Trabajo en Samu desde octubre de 2016, me han tocado bastantes pacientes como éste, se le hizo el manejo indicado. Las lesiones eran bastante graves, y muchos de estos pacientes requieren un pabellón de urgencia que sólo

existe en Talca y Curicó. Cualquier maniobra que se hubiera hecho en Parral, sin tener la sangre o el pabellón, hubiera sido alargar un poco más la agonía.

Cuando yo lo examiné no me impresionaba que hubiera caído en paro tan rápido, por la evolución tan rápida que tuvo con sólo un bolo de suero.

(La parte querellante no formula preguntas).

Llamado por el Tribunal a aclarar sus dichos, expuso: No recuerdo la hora de llegada al Hospital pero está en la hoja de atención como QTR9.

4.- Don MIGUEL ANDRÉS SOTO JAQUE: Subcomisario de PDI. Estoy citado por el homicidio con arma de fuego de don Daniel Esteban Parada Rojas. Mi participación en sí, fue desde un principio apoyando la labor investigativa de doña Constanza Lara, que fue la oficial de caso.

Mis diligencias propias fueron unas Instrucciones Particulares que me envió el fiscal, con la finalidad de ubicar y tomar declaración a testigos que son personal del Servicio de Urgencia del Hospital de Parral y a personal del Samu de Parral.

El 11 de junio de 2019, en horas de la mañana, junto al inspector Yared Cerda Torres, me trasladé al Hospital de Parral, y entrevisté al personal médico que atendió al herido, el día 17 de junio de 2018, en la madrugada.

Don Juan Prado, que es un enfermero con diez años de trabajo en el Hospital, y señala que hace aproximadamente un año, estaba de turno en el Hospital y alrededor de las cinco y media, llega la ambulancia del Samu con una persona de nombre Daniel Parada. Dice que el paciente se lo entregó don Carlos Salvo que es enfermero y reanimador del Samu, quien le dijo que tenía una herida en la cabeza. Manifiesta que el paciente ingresa sudoroso pero consciente. En la Sala estaba la doctora Milena Fuentes, algunos técnicos de enfermería que son Eliana Ávila y Natalia Salazar y dice que a los pocos momentos que el paciente entra, él mismo manifiesta que había sido agredido y de repente entra en paro, le hacen maniobras de reanimación por unos treinta minutos, donde después la doctora lo declara fallecido. Señala también, que él le vio una herida cortante en la región de la espalda, una vez que ya estaba fallecido y que lo desvistieron.

Declara posteriormente Eliana Ávila, dice que hace un año aproximadamente, estando de turno, llegó la ambulancia del Samu con una persona de sexo masculino, que ingresa directamente a la sala de reanimación, venía consciente y decía que le dolía algo. Estaba el enfermero, la técnico Natalia Salazar y don Abdo. Ella notó que la persona traía la presión baja y a los pocos minutos entró en paro, le hicieron maniobras de RCP y posteriormente falleció. Dice que no le vio ninguna lesión y posterior al fallecimiento vio una lesión en la espalda. Dice que participó en la toma de signos vitales y en las maniobras de reanimación.

Después declara Abdo Briceño, auxiliar del Hospital, quien dice que el año pasado, en la madrugada, llega la ambulancia del Samu con una persona herida aparentemente a bala, quienes lo bajan en camilla y entra directamente a la sala de reanimación, venía hablando. Se encontraba la doctora, enfermeros y técnicos. Dice que a los pocos minutos entra en paro y le hacen maniobras de RCP, donde él participó en masajes cardiacos y cuando fallece, él lo traslada a la sala mortuoria.

Luego fui con el mismo inspector, al domicilio de doña Daniela Lillo, que es una técnico en enfermería que trabaja en el Samu Parral, quien señala que no recuerda la fecha exacta, siendo las cuatro de la mañana aproximadamente, recibe un llamado radial de Samu, señalando que había una persona herida a bala en el estacionamiento de una discoteque. Se traslada al lugar con el enfermero reanimador Carlos Salvo y el conductor de la ambulancia don Héctor Lillo, van al lugar y una vez que llegan ven a una persona que era traído por dos sujetos, se bajan, lo ven, lo suben a la ambulancia, ella se sube con el reanimador y también se sube una persona que estaba con la víctima. Dice que ella le empezó a cortar un poco la ropa y le notó en la espalda una quemadura como de cigarrillo. Lo llevan al Hospital, demoran unos cinco minutos en llegar y lo entregan al enfermero que era don Juan Prado, que ellos conocen como don Ricardo. Después ella sale del Hospital y se entera por parte de Carabineros que la persona había entrado en paro y fallecido.

Después de eso, fuimos al Samu, donde estaba el enfermero Carlos Salvo quien señala que el año pasado, el 17 de junio de 2018, alrededor de las 04:35 horas, recibieron un llamado de parte del Samu, vía radial, de que había una persona lesionada por arma de fuego en una discoteque de camino al Ajial. Se traslada con la técnico Daniela Lillo y el conductor Héctor Lillo a dicho lugar y cuando llegan no había Carabineros, se bajan y ve a este joven que era traído por cuatro sujetos, que lo suben a la camilla y posteriormente a la ambulancia, dónde él se vino atrás, lo vio mal, sudoroso, con taquicardia, le administró un medicamento y se estabilizó, llegaron al Hospital de Parral en unos seis minutos, donde lo entrega al enfermero dándole las indicaciones, y que le notó una lesión en la región occipital derecha y una herida en la espalda, aparentemente una quemadura. Posteriormente, al ir a buscar utensilios adentro del Hospital, se entera que la persona cayó en paro y posteriormente falleció.

Al día siguiente, el 12 de junio de 2019, nos trasladamos nuevamente al Hospital de Parral, donde contactamos a Natalia Salazar, quien señala que el año pasado, estaba de turno, justo el día del padre, llega la ambulancia del Samu en horas de la noche, con una persona de sexo masculino, aparentemente herido

porque había defendido a una muchacha. Estaban los enfermeros, la técnico y la doctora. El paciente ingresa y posteriormente entra en paro, se hacen maniobras de reanimación y finalmente muere. Señala que no le vio ninguna herida y después se enteró que tenía una herida en la espalda, no recuerda en qué zona de la espalda.

Nos trasladamos al domicilio particular de don Héctor Lillo, quien dice que trabaja en el Samu, es chofer de la ambulancia, y el año pasado, no recuerda fecha exacta, recibieron un llamado de Samu para concurrir a la discoteque Montepiedra por una persona lesionada. Se traslada con el enfermero Carlos Salvo y la técnico Daniela Lillo. Al llegar ven a un muchacho, lo suben a la ambulancia, lo traslada con el enfermero y la técnico que venían atrás y lo llevan al Hospital. Una vez en el Hospital lo bajan en camilla y lo trasladan a la sala de reanimación. Dice que se quedó afuera del Hospital con la familia y después ingresa y se da cuenta que estaba en paro y finalmente había fallecido.

Lo otro que participé fue en una diligencia encomendada al colega Yared Cerda. El 6 de junio de 2019 se solicitó tomar declaración a Pedro Ascencio Mol, que el funcionario a cargo tramitó directamente con funcionarios de Parral para que se cumpliera, donde los colegas, con fecha 12 de junio de 2019, tomaron la declaración y la enviaron a la Brigada.

Héctor Lillo era el conductor de la ambulancia, al final de todo dice que mientras iban de trayecto él para, a fin que le tomaran los signos vitales a la persona. Él lo había visto mal, le vio una herida en la espalda pero no sabía detalles. Al llegar, el paciente estaba vivo, porque lo habían estabilizado con un medicamento y decía que sentía dormidas las piernas.

Daniela Lillo dice que iba en la ambulancia con el enfermero y el conductor y dice que también iba otra persona, que era Carlos Vivanco. Dice que el joven le manifestó que había tenido una pelea y que producto de ella había habido unos disparos, y que le dolía la espalda, como un escozor.

No pudimos entrevistar a la doctora Milena Fuentes porque se encontraba en Santiago, no recuerdo por qué estaba allá.

Consultado por el Ministerio Público, expresa: Respecto de la declaración de Pedro Ascencio, desconozco de dónde surge la necesidad de tomarla, porque no fue instrucción directa mía.

(La parte querellante no formula preguntas).

UNDÉCIMO: De los hechos y circunstancias que se dieron por probados. Que, como se expresara en el veredicto, el tribunal tuvo por acreditados los siguientes hechos:

“El día 17 de enero de 2018, alrededor de las 22:10 horas, en calle Guillermo del Solar, de la Población Bullileo de Parral, Andrew Maximiliano Velásquez Arias fue sorprendido por Carabineros mientras portaba un revólver calibre .38, marca Smith and Wesson, serie 58133, con 5 balas sin percutar, que llevaba entre sus vestimentas, huyendo al ser observado y lanzando el arma a la vía pública, concretamente al interior de la casa signada con el N° 60 de la misma calle Guillermo Solar, sin tener autorización para tener o portar el arma. Además, Velásquez Arias portaba y mantenía esta arma de fuego en su poder, conociendo o no pudiendo menos que conocer que había sido objeto de sustracción previa, según denuncia de su propietario Marco Sandoval Gutiérrez, por un delito de hurto.

2.- El día 16 de febrero de 2018, en horas de la tarde, en Pasaje 15 con calle Uno, Población Sor Teresita de Parral, Andrew Maximiliano Velásquez Arias fue sorprendido por funcionarios de la Policía de Investigaciones, mientras portaba un revólver calibre .32 auto, marca Smith and Wesson, serie 165194, con un cartucho calibre .32 auto, sin percutar, que llevaba en el cinto de su pantalón, huyendo del lugar al ser observado y lanzando el arma al almacén “H y S”, sin tener autorización para tener o portar el arma.

3.- El día 17 de junio de 2018, alrededor de las 04.40 horas aproximadamente, en circunstancias que Daniel Esteban Parada Rojas y Carlos Faustino Vivanco Gaete, junto a otras personas, salían de la discoteque Monte Piedra, ubicada en camino al Ajial, de la comuna de Parral, Parada Rojas intercedió para ayudar a María Carolina Muñoz Orellana, quien estaba siendo insultada y agredida por Andrew Velásquez Arias y Wilson Jesús Fuentes Flores, apodado el Chu, procediendo, en esas circunstancias, Velásquez Arias a disparar a Parada Rojas y a Vivanco Gaete con un arma de fuego que portaba, sin contar con los permisos correspondientes, disparando al efecto, en los estacionamientos de la discoteque, a lo menos en tres oportunidades, resultando Daniel Parada Rojas con una herida penetrante torácica por proyectil de arma de fuego en región escapular izquierda que le provocó una laceración transfixiante del lóbulo superior del pulmón izquierdo, que en definitiva le provocó la muerte por shock hipovolémico por hemitórax masivo izquierdo; y resultando además, Vivanco Gaete, con una herida por arma de fuego en la mano izquierda, consistente en fractura del quinto metacarpiano y con una herida a bala en región inguinal izquierda sin salida de proyectil, con tiempo de sanación e incapacidad de 90 a 120 días”.

DUODÉCIMO.- De la Valoración de los medios de prueba.- Que, en primer lugar, para dar por establecidos los presupuestos de hecho consignados en

el motivo anterior, el tribunal analizó la prueba vertida durante la audiencia con libertad y sin más limitación que la de no contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, conforme a la regla contenida en el artículo 297 del Código Procesal Penal.

En consecuencia, la valoración que cabe asignar a cada uno de los medios de convicción incorporados al juicio, se desarrollará en los párrafos siguientes, de manera diferenciada.

I.- En cuanto al hecho signado como N° 1, este Tribunal ha otorgado credibilidad primeramente, al testimonio entregado por el **Sargento 2° de Carabineros, don Leonel Bustamante Carvajal**, quien refirió en estrados que el día 17 de enero de 2018, mientras se encontraba de patrullaje junto al Sargento 1° Rafael Agurto Ramírez, siendo alrededor de las 22:10 horas y estando en la población Bullileo de Parral, se aprestaban a realizar un control de identidad a una persona que iba por calle Guillermo del Solar en dirección al Oriente y que vestía un jeans azul y una polera negra; para lo cual se ubicaron a un costado de esta persona, quien al percatarse de la presencia policial, se dio a la fuga en la misma dirección hacia donde ellos se dirigían, iniciándose de inmediato su persecución a bordo del vehículo policial, llegando hasta el fondo del pasaje, desde donde el sujeto se regresa por el mismo camino, momento en que el testigo se baja del vehículo y sale detrás de él, pero se les pierde de vista entre los domicilios.

Indica que al momento de llegar a su costado, el sujeto los miró, para luego volver a verlo cuando corrió de vuelta por el pasaje, pudiendo identificarlo de inmediato como Andrew Maximiliano Velásquez Arias, a quien conocían por diversos procedimientos anteriores y porque había estado con arresto domiciliario total.

Señala también que cuando Velásquez Arias huye, ellos se percatan que desde la pretina del pantalón, arroja lo que parece un armamento, hacia el interior de un domicilio, que era precisamente el último del pasaje y que luego daba con un sitio eriazo, correspondiendo al N° 60 de la calle Guillermo del Solar. Agrega que, en la revisión de las inmediaciones, se encontró el arma, que era un revólver de color gris, marca Smith & Wesson, calibre .38, que mantenía la serie 58133, con cinco municiones en su interior, sin percutar.

Precisa que el Sargento Agurto Ramírez, se encuentra actualmente en retiro, pero la declaración que consta en el Parte es la del señor Agurto; que Velásquez Arias fue reconocido por ambos; y que pidieron apoyo para ubicarlo concurriendo a su domicilio, que se encontraba sin moradores.

Concordante con el anterior, se encuentra el testimonio de la **perito planimetrísta, doña Claudia González Rojas**, quien señaló que el día 3 de enero

de 2019, concurrió al domicilio de calle Guillermo Solar N° 60 de la población Bullileo, en Parral, donde elaboró un plano, en el cual se fijaron dos puntos, uno (A) es el lugar desde donde el imputado tira el revólver hacia el interior de ese domicilio; y el segundo (B) es donde cae el arma, en el patio de la casa, a la salida de una puerta. Precisa que el punto B, fue indicado por el dueño de casa, el señor Norambuena, y que la distancia entre el punto A y el B era de más o menos 7,59 metros.

Indica también que, según el Parte de Carabineros, el arma es un revólver de color gris, marca Smith & Wesson, serie N° 58133, que contenía cinco balas sin percutar.

En cuanto a la acreditación de **las características del arma y las municiones incautadas** y particularmente de su aptitud para el disparo, se ha logrado a través de la prueba pericial rendida por medio de la exposición del perito balístico **don Juan Barraza Vergara**, quien al tenor del **Informe N° 167-2018**, señaló ante el Tribunal que el arma incautada corresponde a un revólver marca Smith & Wesson, calibre .38 especial, N° de serie 58133, el cual se encontraba en buen estado de funcionamiento y apto para el disparo, lo que fue corroborado con la prueba respectiva, usando uno de los proyectiles incriminados; y que los cinco cartuchos incriminados, eran marca CBC, calibre .38 especial, los que no presentaban señales de percusión en sus cápsulas iniciadoras y se encontraban en buenas condiciones para ser disparados.

Por último, la circunstancia de carecer el sentenciado de permiso de porte o tenencia de armas de fuego, se acreditó a través del **Oficio N° 1595/23, de la Autoridad Fiscalizadora de Carabineros de Linares**, donde se informa y certifica que el encartado no tiene armas inscritas a su nombre, ni consiguientemente permiso de porte o tenencia de aquéllas.

Por otra parte, en cuanto a los demás elementos de la figura de receptación, se cuenta con el mismo Oficio **N° 1595/23**, el cual señala que el revólver marca Smith and Wesson, calibre .38, serie N° 58133, se encuentra inscrito a nombre de Marcos Raúl Sandoval Gutiérrez, cédula de identidad N° 7.966.733-1, teniendo como lugar autorizado para mantener el arma, la calle Buin N° 265, de Parral.

Contribuye la ya señalada declaración del **funcionario de Carabineros Bustamente Carvajal**, quien indicó que a la revisión de los antecedentes del arma, esta contaba con encargo por hurto en la ciudad de Parral.

Por último, concurrió a estrados **don Marcos Sandoval Gutiérrez**, quien expuso ser efectivamente el propietario del revólver serie N° 58133, el cual mantenía para su defensa personal y como recuerdo de familia, ya que perteneció

a su abuelo, y que le fue sustraída desde su residencia, junto con otros objetos de su propiedad, el año 2013 o 2015, hurto que fue denunciado oportunamente en Carabineros.

Finalmente, se cuenta también con la prueba material, consistente en **el revólver marca** Smith and Wesson, serie N° 58133; **las cinco municiones** marca CBC; y el **set de tres fotografías** del sitio del suceso, que dan cuenta precisa del lugar donde fue encontrada el arma con las municiones, conforme a las indicaciones entregadas por el propietario del inmueble; y el detalle del referido armamento.

II.- Respecto al hecho descrito como N° 2, se cuenta en primer término, con el testimonio entregado por la **Comisario de la Policía de Investigaciones doña Viviana Aravena Rivas**, quien indica que el día 16 de febrero, no recuerda bien el año, el servicio de guardia recibió el llamado de una mujer que no se identificó, señalando que en la población Las Brisas se estaban efectuando disparos, siendo enviada al lugar con el inspector Patricio Vergara. Señala que había poca gente en el sector y que al llegar al último pasaje, vieron a unos 40 metros de distancia, a un joven vestido con una polera y un short oscuro, quien se encontraba con otra persona, reconociendo al joven como Andrew Velásquez Arias, quien había tenido órdenes de arresto y detención en su contra. Señala que al acercarse, esta persona empieza a mostrarse nervioso, mirando a ambos lados y caminando de un lado a otro; ellos le consultaron si escuchó disparos sin obtener respuesta, percatándose los policías que mantenía un bulto entre sus vestimentas que semejaba un arma, razón por la cual le pidieron su cédula de identidad para efectuarle un control, instante en que el sujeto huye por la calle Sor Teresita o calle Uno hacia el Norte, procediendo ambos policías a seguirlo de infantería, a unos cuatro metros de distancia, corriendo entre la calle y la vereda, sin lograr darle alcance.

Expresa la testigo, que conversaron con Velásquez Arias en la esquina de pasaje 15 con Calle Uno, y que al huir y salir ellos en su persecución, se percataron que a los pocos metros, al pasar por fuera del negocio “H y S”, ubicado en el N°1349 de esa calle, se desprende del bulto que mantenía en su cintura, lanzando un objeto brillante, plateado con negro, hacia el interior del negocio, quedándose ella en la custodia del lugar. Agrega que, al volver su colega, ingresaron al local, tomando contacto con la encargada, doña Camila Gutiérrez Parra, quien señaló haber escuchado un ruido muy fuerte sin saber lo que era, revisando con ella el lugar, encontrando a unos dos metros hacia el interior, a mano izquierda, sobre unas jabs de bebida, un arma de fuego tipo revólver, de color plateado con empuñadura negra, que ella reconoció como el objeto que el

imputado había lanzado, y que resultó ser un revólver marca Smith & Wesson, calibre 32, el que mantenía dentro de su cilindro, una munición del mismo calibre. Agrega que pidieron apoyo para ubicar a Velásquez Arias, concurriendo a dos domicilios que constaban en sus registros, sin obtener resultado positivo.

En el mismo sentido, está lo depuesto por el **Subcomisario de PDI, don Patricio Vergara Muñoz**, quien concuerda con la anterior, en todos los aspectos generales y particulares, señalando en resumen, que concurrieron al lugar debido a la denuncia previa por disparos; observan a dos sujetos en la esquina, se acercan y reconocen a Velásquez Arias, que vestía polera y short negros, quien se muestra nervioso; le observan un bulto que aparentaba un arma, le solicitan la cédula de identidad para controlarlo y el acusado huye; lo siguen de infantería y el testigo observa cuando arroja un objeto plateado al interior del almacén H y S, quedando su colega en custodia. Indica que Velásquez se pierde tras saltar unos muros y que cuando vuelve, revisan el almacén junto con la encargada y encuentran el arma de fuego sobre las jabas de bebida.

Precisa este testigo, que el hecho ocurrió el 16 de febrero de 2018, en horas de la tarde y que el segundo sujeto se retiró del lugar, mientras ellos perseguían a Velásquez Arias.

En concordancia también, se encuentra el testimonio de la **perito planimetrísta, doña Claudia González Rojas**, quien señaló que el día 3 de enero de 2019, concurrió al domicilio de calle Uno N° 1349, que corresponde al almacén y botillería H y S, en la Población Sor Teresita, de Parral, donde elaboró un plano, en el cual se fijaron dos puntos, uno (A) “es calle Uno con pasaje 15, que es donde los funcionarios de PDI controlan al imputado y éste corre hacia el norte”; y el segundo (B) es “donde tira el arma hacia dentro del almacén H y S, y cae sobre unas jabs de cerveza”. Precisa que la distancia entre el punto A y el B era de 11 metros aproximadamente.

Indica también que, en este caso, el arma es un revólver marca Smith & Wesson y tiene la serie 165194.

En cuanto a la acreditación de **las características del arma y las municiones incautadas** y particularmente de su aptitud para el disparo, se ha logrado a través de la prueba pericial rendida por medio de la exposición del perito balístico **don Daniel Cáceres Aravena**, quien al tenor del Informe N° 64-2018, señaló ante el Tribunal que el arma incautada corresponde a un revólver, calibre .32 corto, marca Smith & Wesson, que presentaba en la base de la empuñadura los dígitos 165194, el cual se encontraba apto como arma de fuego, toda vez que fue capaz de percutir y disparar proyectiles calibre .32 corto, de su respectivo calibre; y que el cartucho incriminado, correspondía a .32 auto o 7,65 mm, el cual

pudo ser alojado en la recámara del cilindro, pero no produjo proceso de disparo, producto de que presentaba diversas muescas de percusión en su cápsula iniciadora.

Respecto del arma de fuego, el perito precisa que, si bien se encontraba trabado el disparador y por ello, desconectado del martillo, lo cierto es que realizando manualmente la operación, se logró generar la percusión y el disparo, obteniendo, en consecuencia, el mismo resultado.

Por último, la circunstancia de carecer el sentenciado de permiso de porte o tenencia de armas de fuego, se acreditó a través del **Oficio N° 1595/83, de la Autoridad Fiscalizadora de Carabineros de Linares**, donde se informa y certifica que el encartado no tiene armas inscritas a su nombre, ni consiguientemente permiso de porte o tenencia de aquéllas.

Por otra parte, el mismo Oficio **N° 1595/83**, señala que el revólver marca Smith and Wesson, calibre 32, serie N° 165194, se encuentra inscrito a nombre de Vicente Raúl Godoy Retamal, cédula de identidad N° 1.131.904-1, teniendo como lugar autorizado para mantener el arma, la calle Aníbal Pinto N° 591, de Parral. Indica también, que esta persona se encuentra fallecida desde el 14 de julio de 2001.

Finalmente, se cuenta también con la prueba material, consistente en **el revólver marca** Smith and Wesson, serie N° 165194; **una munición** calibre 7,65 mm o .32 auto, marca CCI; y el **set de siete fotografías** del sitio del suceso, que dan cuenta del lugar donde fue encontrada el arma con su munición y el detalle del referido armamento.

III.- En lo que respecta al hecho N° 3, lo primero que cabe hacer presente, es el hecho que la testimonial rendida, que constituye la parte fundamental de la prueba de cargo, se caracteriza en este caso, por una reiterada alusión al olvido o a la negación de ciertos dichos, con la consecuente necesidad de confrontar el testimonio actual, con aquellos que prestaron durante la etapa de investigación, sea, como se ha dicho, para superar una contradicción o para refrescar memoria.

A.- En cuanto al delito de homicidio: Sin perjuicio de la utilidad que prestará, en la valoración de la prueba respecto de los demás delitos, haremos primeramente referencia a este ilícito, en el cual, el Tribunal ha tenido por acreditados los hechos referidos en el considerando que antecede, a través de un proceso analítico que puede desglosarse en diversos aspectos.

En relación a la causa de muerte, el **Certificado de Defunción**, indica como tal, “Shock hipovolémico severo; hemorragia masiva por proyectil de arma de fuego; homicidio”.

Clarifica lo anterior, el **Informe pericial forense**, elaborado por el doctor Víctor Ruiz Bascuñán, donde se señala que el cadáver presentaba una herida cortante en el cráneo, de 1 cm de longitud, transversal, en la región parietal media derecha, que no era transfixiante al cuero cabelludo. Sin embargo, la herida principal, se encontraba en la parte media de la zona escapular izquierda, a 11 cm de la línea media y a 13 cm del hombro izquierdo, con una circunferencia de 0,5 cm y un halo equimótico de 1 cm de diámetro; además de una profundidad de 11,5 cm medida con estilete, siendo de inferior a superior, de externo a interno y de posterior a anterior.

Expone también que, al realizar la autopsia, se encontró en el hemitórax izquierdo, un hemitórax de 3.000 cc aproximadamente, con coágulos, donde el proyectil balístico entró entre la quinta y la sexta costilla del arco posterior, y chocó en el tercio interno de la clavícula izquierda, haciendo una herida recta lacerante del lóbulo superior pulmonar izquierdo, en tanto que la parte por donde ingresó, entre la quinta y sexta costilla, estaba sangrante hacia dentro; y presentaba, además, un hematoma periaórtico contenido y de los músculos peri esofágicos. Precisa que, dentro de la sangre que estaba en el hemitórax izquierdo, se encontraba el proyectil balístico, que era de unos 5 mm de diámetro y una longitud de unos 8 mm.

Y precisa este Informe, que la causa de la muerte es un shock hipovolémico por hemitórax masivo izquierdo, por penetrante torácica por proyectil balístico, siendo un homicidio.

También contribuye en este aspecto, el testimonio de la **doctora Milena Fuentes Sepúlveda**, quien constata la existencia del shock hipovolémico, no obstante la dificultad para establecer la causa exacta de la muerte, atendida la ausencia de sangrado, estableciendo también las lesiones que presentaba el entonces paciente. Misma constatación se aprecia en el **Dato de Atención de Urgencia N° 188233**, correspondiente a la víctima del homicidio, y que también señala en cuanto a las lesiones “destaca herida de aprox 1,5 cm en región parietal derecha, con sangrado discreto, herida puntiforme con bordes calcinados en relación a 5° espacio intercostal izquierdo, sin puerta de salida”.

Concuerda también en esto, el testimonio de los funcionarios policiales que concurrieron a estrados, especialmente la **inspectora de la Policía de Investigaciones, doña Constanza Lara Sepúlveda**, quien examinó externamente el cadáver de la víctima y dijo que pudo observar en éste, lesiones en el rostro y dos heridas contusas en la cabeza; quemaduras por desfibrilador en el hemitórax anterior izquierdo; y, en el hemitórax posterior izquierdo, en el tercio superior, se apreciaba una herida contusa erosiva de 0,5 cm de diámetro, con un

anillo contuso de las mismas dimensiones a su alrededor y una equimosis de 2 cm de dimensión alrededor, que impresionaba ingreso de proyectil balístico de calibre .22.

Así también, la inspectora Lara Sepúlveda, informa que el comisario Montoya y el inspector Godoy, ambos de PDI, **concurrieron a la autopsia**, donde se obtuvo que la herida necesariamente mortal era la que mantenía en el hemitórax posterior, ya que las lesiones de la cabeza no tenían mayor preponderancia en la muerte y que, como causa de muerte se estableció el shock hipovolémico o una hemorragia masiva a consecuencia del impacto del proyectil, es decir, lo cataloga como un homicidio.

Por último, **las fotografías 1 a 40** del set fotográfico incorporado (N° 7 del listado de otros medios de prueba) –y que fueron reconocidas y descritas por la inspectora Constanza Lara hasta la 31 y por el perito Víctor Ruiz las restantes – dan cuenta, en su conjunto, de las lesiones que presentaba el occiso así como de la ropa que éste vestía al momento de los hechos.

En cuanto al tipo de arma utilizada, si bien ésta no fue habida, es posible determinar sus características principales, en la forma que se desarrollará, a propósito de la figura típica de porte ilegal de arma de fuego, en la letra C) de este mismo considerando, adelantando que según el **Protocolo de Autopsia**, se extrajo desde el cadáver de la víctima un proyectil balístico, que quedó guardado con cadena de custodia. Luego, la **inspectora Lara Sepúlveda**, señala que la herida mortal, ubicada en el hemitórax posterior izquierdo, impresionaba ingreso de proyectil balístico de calibre .22; agregando que se le hizo examen balístico, resultando que era calibre .22.

Por último, el Informe Pericial balístico N° 101-2018, elaborado por don **Daniel Cáceres Aravena**, señala haber periciado un proyectil rotulado como “proyectil protocolo N° 12-2018 SML Parral”, el cual presentaba adheridas sustancias de color pardo rojizas y huellas terciarias en su estructura, el cual formó parte de un cartucho calibre .22 long rifle, presentaba manchas de color pardo rojizas en su superficie y habría sido sometida a un proceso de disparo con un arma del tipo revólver, pistola o rifle, del calibre respectivo.

Además, varios de los testigos de cargo, concuerdan en haber observado a Velásquez Arias portando un revólver o eventualmente pistola al tiempo de los disparos, y el **propio encartado** señala haber utilizado un revólver para la consumación del hecho.

En cuanto al sitio del suceso y sus características. Con la prueba rendida en juicio, se ha establecido la ubicación espacial y temporal del hecho, toda vez que aquélla ha dado cuenta que éste ocurrió, el día 17 de junio de 2018,

en horas de la madrugada, aproximadamente a las 04:40 horas, en el exterior de la discoteque o centro de eventos “Montepiedra” ubicado en camino al Ajial, km 4, de la comuna de Parral.

La **inspectora Lara Sepúlveda**, señala que el Comisario Montoya y el Inspector Godoy, concurrieron al lugar de los hechos, fijando como lugar de interés criminalístico, el ingreso al local, que presenta una plataforma de cemento, como una rampla, pues ahí encontraron algunas manchas pardo rojizas, en un área de aproximadamente un metro cuadrado, por goteo principalmente y en confort, que también impresionaban a ello.

Del mismo modo, el **perito fotógrafo, don Ricardo Henríquez Fuenzalida**, expone que se trasladaron a este principio de ejecución, ubicado en la discoteque Montepiedra, donde se fijó el lugar en que habría ocurrido el delito, además de unas manchas de color pardo rojizas, observadas aproximadamente a la altura del acceso de la puerta principal del recinto.

Así también, **las fotografías 41 a 53** del set fotográfico incorporado (N° 7 del listado de otros medios de prueba) –y que fueron reconocidas y descritas por el perito Henríquez Fuenzalida- dan cuenta, de la 45 a la 51, de manchas pardo rojizas encontradas al interior de la propiedad, pero en las afuera del local; y las restantes exhiben vistas exteriores del sitio del suceso, con especial atención hacia el acceso principal y los estacionamientos.

Complementa lo anterior, el **Informe Planimétrico N° 113/2018**, que también da cuenta del lugar de ocurrencia de la agresión.

Por último, la totalidad de los testigos de cargo y el propio acusado sitúan la ocurrencia del hecho en el exterior de la discoteque recién descrita.

En cuanto a la dinámica del hecho delictivo. Descritas ya las lesiones que presentaba la víctima, y el lugar de perpetración del hecho, cabe ahora analizar la prueba rendida, para explicitar la forma en que se ha tenido por establecida la dinámica o forma de ocurrencia del hecho, teniendo especialmente presente la observación apuntada al principio de este considerando, esto es, las evidentes dificultades que se tuvieron para obtener un testimonio espontáneo de los testigos y los cambios que se evidenciaron en relación con sus declaraciones anteriores.

En primer lugar, resulta relevante el testimonio de don **Felipe Acuña Carrasco**, quien señala que un fin de semana fueron solos, con su pareja Marilyn Arias, en un Uber, a la disco Monte Piedra, donde llegaron como a las 10 y media a 11 y en la disco bailaron y tomaron; y cuando llegó la hora de cierre, como a las 4 a 4 y media de la mañana, ellos se iban y estaban esperando un taxi afuera del local, cuando observó que en el estacionamiento había una discusión entre

Andrew y una niña llamada Claudia. Dice que en ese momento aparece la persona que ahora está muerta y dice que es el pololo de Claudia y le pega un combo en el ojo a Andrew, quien cae encima del capó de un auto y luego al piso, como de lado, y en ese momento vio que Andrew tenía un arma y que se paró e hizo un disparo, apuntando a la altura de la cara de la víctima “como de frente pero a la vez de lado”. Señala que en eso llegó el taxi, y se fueron del lugar con su pareja, escuchando 5 a 6 disparos más, pudiendo ver desde el taxi a una persona en el suelo.

Indica que la víctima andaba con otras personas que se metieron a separar después del disparo, pero que no le pegaron a Andrew; y que había amigas de Carolina, pero no estaban en la discusión.

Señala que con Carolina, tenían problemas personales anteriores, de años; y que conocía al verdadero pololo de ella, apodado el Cara de Oso, que ahora está muerto. Dice que conoce al Chu, pero que no lo vio metido en la pelea.

Acto seguido, se cuenta con el testimonio de don **Carlos Faustino Vivanco Gaete**, víctima de las lesiones, quien señala que el 16 de junio, para el día del papá, fueron a una fiesta con varios amigos en el pub Montepiedra, de Parral, donde bailaron y tomaron pisco y whiskey, dos o tres botellas entre cuatro, hasta que empezaron a desalojar. Dice que a las 04:00 o 4:30 horas, después de salir del local, en la salida de la puerta principal, al frente de la entrada, estaban unos jóvenes golpeando a una niña y su amigo Daniel la vio y dijo que la iba a defender. Señala que él se dirigió con su primo Jesús hacia el auto en el que andaban y que, llegando allí, se dio cuenta que Daniel estaba peleando, por lo que dejó a su primo solo y fue a pelear con Daniel, precisando que estaba bastante ebrio y señalando que cuando él se metió, eran tres personas las que le estaban pegando a Daniel, un joven de unos 18 a 20 años, flaco, alto; un sujeto de más edad, de unos 28 a 30 años, maceteado; y un tercero a quien no vio bien.

Dice que se puso a pelear con el grupo, que es poco de lo que se acuerda, pero que a los dos a tres minutos escucharon los disparos, que fueron seis a ocho, luego de lo cual se separó todo el grupo, la gente empezó a gritar y los que dispararon también se fueron. Señala que después de los disparos Daniel salió retrocediendo, diciendo que le habían disparado, por lo que fueron a verlo, y Daniel ya estaba en el suelo inconsciente, como a unos cinco metros de la entrada del local, y al caer se había golpeado la cabeza, por lo que metió las manos por debajo de ella para levantarlo, y como el testigo botaba sangre de las manos, creyó que a Daniel le habían disparado en la cabeza, pero lo revisaron y no tenía nada. Dice que luego Daniel reaccionó un rato, diciendo que estaba bien y quería irse a su casa a ver a su papá; y que ahí lo levantaron y lo llevaron al auto, pero

en el trayecto se les desvaneció de nuevo y no fueron capaces de pararlo, y que ahí llegó la ambulancia y lo llevaron al Hospital.

Señala que en la ambulancia, él se fue adelante con el chofer y Daniel atrás, en la camilla, donde le sacaron la polera y la casaca para revisarlo, pero no le encontraron nada; se demoraron unos quince minutos en llegar al Hospital y que, una vez allí, pasaron los dos a Urgencia, donde a él le hicieron solamente un lavado en la mano, y después los dejaron a ambos afuera, desde las 04:00 hasta las 07:00 horas, momento en que de nuevo ingresaron a Urgencias, cuando llegó el doctor; y posteriormente le contaron que Daniel había fallecido.

Indica también, que de los disparos que recibió, no sintió nada y que en la ambulancia lo revisaron y le dijeron de su herida en la mano y le pusieron un parche, precisando que le entró y salió la bala, quebrándole el dedo chico, por lo que le hicieron curaciones, le tomaron radiografías y después lo operaron y le pusieron una placa metálica. Agrega que, del segundo disparo, se dio cuenta después de mediodía, estando en el Hospital, ya que le empezó a doler la pierna y al revisarse tenía una mancha de sangre en el bóxer, por lo que lo mandaron a sacar un escáner en Linares, donde le dijeron que tenía un disparo en la pierna, informándole los doctores que no podían sacar la bala, porque podría ser más dañoso que dejarla, y sólo le hicieron curaciones.

Por último, dice que no vio quien disparó, pero luego recuerda que después de los disparos, escuchó que uno de los sujetos le dijo al otro “pásame la pistola” y luego vio que se fueron corriendo hacia la salida de la discotheque; agregando también, que los Carabineros le mostraron unas fotos, donde reconoció a dos sujetos, donde supo que al más joven le decían Andrew y al más grande le decían Chu.

En el mismo sentido, declara **don José Ruiz Recabal**, exponiendo que esto pasó en el pub Montepiedra, donde había una fiesta y estaba lleno, y cuando estaba terminando se armó una riña, donde vio que una persona que ubica como Andrew, estaba discutiendo con una niña, con muchas personas alrededor; momento en que llegaron dos jóvenes, que también discuten con Andrew, pensando el testigo que lo hacían por defender a la niña.

Después de eso Andrew y las dos personas se van al sector donde no hay luz, yendo uno adelante y Andrew con el otro atrás peleando, y cuando llegan allá pelean los tres, y ahí Andrew cae al suelo y los otros lo golpean, y estando Andrew en el suelo, se escuchan los disparos. Dice que vio cuando Andrew estaba en el suelo y dispara, aunque ignora si él andaba con la pistola o ellos la andaban trayendo, pero que, cuando disparó, los sujetos salieron arrancando, y Andrew se paró y los siguió apuntando, momento en que el testigo se acercó a Andrew y éste

lo apuntó, pidiéndole el deponente que no disparara más, y tras reconocer al testigo Andrew se fue del lugar. Agrega que después que fue apuntado por Andrew, el testigo también se fue, escuchando luego alrededor de tres disparos más.

Depone en estrados **doña Ninoska Cornejo Bastías**, indicando que esto pasó en la disco Montepiedra, en Parral, donde andaba con su hermana Camila y su amiga Yasmín, y que dentro de la fiesta se topó con su amiga Carolina Muñoz, la cual, al interior de la discoteque, tuvo un encuentro desagradable con otras personas, los que le nombraban a su pololo, a quien la testigo no conoce, le decían “dónde está tu marido, el Carita”, pero eso pasó y siguieron bailando hasta el cierre de la disco.

Dice que cuando iban saliendo las cuatro de la discoteque, Carolina se encuentra con esas personas, que eran cómo seis, todos hombres, los que la empezaron a tratar mal, le preguntaban dónde estaba el marido y una persona le tiró un escupo en la cara. Señala que en ese momento apareció el joven que murió, quien les dijo “oye, traten bien a las mujeres” y que éste, cuando se dio cuenta que los otros “eran malos”, empezó a caminar, y los sujetos lo siguieron hacia el sector de los estacionamientos y que unos tres minutos después, o menos que eso, empezaron los disparos, escuchándose seis o siete de ellos. Precisa que no vio lo que pasó cuando lo siguieron, porque estaba todo oscuro en los estacionamientos.

Indica también que cuando los sujetos siguieron al joven, ellas se quedaron solas, y que los guardias hicieron que ella y su amiga Yasmín entraran a la discoteque, porque habían empezado los disparos; mientras que su hermana Camila se quedó afuera junto con Carolina. Dice que cuando los guardias abrieron las puertas y pudo salir, vio que traían al joven que dijo que no trataran mal a las mujeres, que lo traían como abrazándolo y lo dejaron como a la entrada de la disco, pero más hacia las piedras, en el suelo y no se le veía en ninguna parte sangre. Agrega que, después de eso, se fue con su hermana y el pololo de ésta, pasando a dejar a Carolina a su casa.

Dice que no conocía a las personas que discutieron con Carolina, pero cuenta que dentro de la fiesta, Carolina le mostro fotos de las personas que la molestaron, y ahí supo que eran “Felipe Acuña, su polola, el Gato y su polola Macarena”. Respecto de los sujetos que la molestaron afuera de la fiesta señala que eran “los mismos que estaban dentro, es decir, el Gato y Felipe, además cuatro sujetos más, uno es conocido como el Chu, que yo sabía que era traficante, por lo que contó la Caro; además estaba el Andrew; otro sujeto más de la edad del

Chu y otro joven más”. Por último, también recuerda que quien salió primero atrás del joven fallecido, fue el Andrew y después salieron los demás.

Asimismo, depone **doña Andrea Retamal Bustamante**, exponiendo que un día sábado, no recuerdo la fecha, fue al local de eventos Montepiedra, con su amigo Abraham, y adentro se juntó con más amigos, armando un grupo grande, con el que estuvo en la fiesta; para salir cuando ya se estaba terminando, tipo cuatro y cuarto más o menos, momento en que vio a dos niñas que no conoce, pero que no deben haber tenido más de 18 años, discutiendo con un chico que se llama Felipe, precisando luego, que también estaba Andrew, quien discutía igualmente con las niñas, aclarando que a Felipe y Andrew no los conoce, pero los ubica de vista y les sabe el nombre. Señala que se armó un alegato, y que en un momento sale Daniel con su amigo Morales, y empieza a defender a las niñas porque las estaban insultando, instante en que Felipe le dice “que te metís vos tal por cual” y luego Daniel se da media vuelta, se escucha un disparo al aire y después Daniel cae.

Señala inicialmente que no vio quien disparó, sino que sólo vio un disparo al aire, donde ella se escondió detrás de un auto, y que el segundo disparo le llegó a Daniel; pero luego recuerda que Andrew realizó los dos disparos y ahí fue cuando Daniel cayó al suelo, precisando que ella estaba como a diez metros de Andrew. Dice también que Daniel “estaba super cerca” de Andrew al segundo disparo, como a cinco o seis metros, y que iba de espaldas cuando le llegó el disparo.

También declara **doña María Carolina Muñoz Orellana**, y señala que fue a una fiesta en Montepiedra, con su amiga Ninoska, la hermana de ésta, llamada Camila, el pololo de esta última y otra niña cuyo nombre no recuerda, y que estuvieron ahí hasta su término, saliendo a las cuatro y media de la madrugada. Dice que al salir, se encuentra con el Chu y el Andrew, instante en que Chu le pregunta a ella por su pareja, el Carita de Oso, con quien al parecer se tenían mala; respondiéndole ella que no andaba con la pareja, procediendo el Chu a tirarle un escupo a la cara. Señala que ahí se metió el joven al que mataron y empezaron a pelear; y que su amiga Ninoska la tiró del polerón y la metió a la disco, por lo que no sabe lo que ocurrió afuera, pero que estando adentro ella escuchó dos disparos. Precisa que estuvo dentro de la disco como diez minutos y que al salir vio al joven afuera, tirado en el piso, y a las otras personas que se iban corriendo hasta subirse a un auto e irse; y que luego llegó la ambulancia y se llevó al joven.

Refrescando memoria aparece que ella señaló previamente que al acercarse el joven, discutió con el Chu y que Andrew le dio un combo en la cara,

sin embargo, dice no recordarlo, pero que seguramente entonces lo recordaba y de no ser así no lo habría firmado.

Señala también que adentro de la disco no pasó nada y que sólo vio de lejos a Andrew y al Chu; y luego recuerda que también vio a Felipe Acuña bailando con su polola, acompañado por el Gato, quien estaba con una niña que ella no conoce.

Expresa, por último, que no vio quién disparó, pero que unas niñas que estaban conversando afuera, le dijeron que había sido el Andrew, aunque reconoce que a la policía le dijo que había disparado el Chu porque le habían dicho que había disparado el Andrew y el Chu.

En inmediata relación con la anterior, depone el **Comisario de PDI, don Fredy Montoya Zumarán**, quien dice que le tocó asistir a la reconstitución de escena del 22 de julio de 2019, a cargo del Ministerio Público, y específicamente le tocó estar atento a la versión de la testigo María Carolina Muñoz Orellana. Ella señala su versión, que fue fijada en forma fotográfica y planimétrica, dice que ese día estaba en esta discotheque, en horas de la madrugada sale de la discotheque en compañía de sus amigas Ninoska y Camila. Y que, estando afuera de la discotheque, se encuentra con los imputados Andrew y Wilson, quien al acercarse Wilson le lanza un escupo y se le acerca con la intención de agredirla. En el intertanto Camila intercede y discute con Andrew y Wilson. Paralelamente su amiga Ninoska la saca unos metros hacia la entrada principal de la discotheque y al darse vuelta ve a la víctima que también intercede y se pone a discutir entre Wilson y Andrew y posteriormente ve que Wilson le lanza un combo a la víctima, donde paralelamente escucha unos disparos y de inmediato ve que Andrew corre del lugar con una pistola en la mano y ve a la víctima en el suelo. Dice que posteriormente llega la ambulancia y traslada a la víctima.

También concurre a estrados **don Pedro Ascencio Mol**, quien expone que anduvo en una fiesta, no se acuerda la fecha, en la cuestión que le dicen Montepiedra, donde llegó como a las 12 y no recuerda la hora que se fue, parece que cuando terminó, como a las tres parece. Señala que iba saliendo y vio a Wilson Flores y lo saludó, quien iba con su polola, subió a un auto y se fue; y él subió al suyo y se fue con su señora. Señala que no sabe lo que pasaría después, si hubo pelea o algo.

Se le refresca memoria con su declaración en PDI, donde señala “observando que en la parte frontal se encontraba un muchacho a quien nunca había visto, quien le propinó un golpe de puño en el rostro a un muchacho que yo conozco como Andrew” y “quien luego del golpe se cayó y éste desde el suelo, saca de entre sus pertenencias una pistola con la que procede a dispararle al otro

muchacho en dos ocasiones, desde el suelo hacia arriba, para luego pararse y de frente dispararle en dos ocasiones más al otro sujeto quien producto de los impactos se cayó al suelo”

Niega haberlo dicho, señalando que no conocía al acusado y no sabía que se llamaba Andrew.

Del mismo modo, en relación inmediata con el testigo precedente, declaran el **comisario Daniel Salazar Vásquez** y el **inspector Luis Aravena Fuentealba**, ambos de la PDI, quienes son concordes en exponer que, a solicitud de la Brigada de Homicidios de Linares, tomaron declaración al testigo Pedro Ascencio Mol, el día 12 de junio de 2019, quien les señaló que no recordaba fecha exacta, a las 00:30 horas, llegó en taxi y solo, a la discoteque Montepiedra, ubicada en el camino al Ajial de la comuna de Parral, y al llegar vio a una persona de nombre Wilson a quien le dicen Chu, lo saluda y luego ingresa a la discoteque, toma tragos de manera aislada. Luego, a las 05:00 horas, empieza a cerrar la discoteque y al salir se percata que en el frontis hay un sujeto que nunca había visto, que le propina un golpe de puño en el rostro a un sujeto que se llama Andrew, quien cae al suelo, y estando ahí, extrae una pistola de entre sus pertenencias y dispara de abajo hacia arriba, en dos ocasiones, en contra del sujeto que lo había golpeado. Luego, Andrew se para y de frente, le dispara en dos ocasiones más, para luego correr hacia la calle en dirección desconocida. Dice que él no fue a observar a la víctima porque se juntó mucha gente a su alrededor y procedió a llamar un taxi y se fue del lugar.

Dicen ambos policías, que se le tomó declaración conforme a los protocolos y leyó el documento, sin manifestar nada al respecto, además mientras se confeccionaba se le iba leyendo por partes, preguntándole si estaba o no de acuerdo y si quería agregar o quitar algo.

Por último, la **inspectora Constanza Lara Sepúlveda**, aporta, en este aspecto, lo declarado, en primer lugar, por **don Cristian Morales**, quien señala que ese día concurre con sus amigos Daniel, Carlos y otros más, y una vez que salieron del local, aprecia que en las afueras había una discusión entre unas mujeres y unos sujetos, por lo que él intenta acercarse para separarlos, porque estaban zamarreando o casi agrediendo a una niña; y que estos sujetos comienzan a pelear con ellos, porque van a defenderlo sus amigos Daniel y Carlos; hasta que en un momento escucha los disparos. Dice que hay dos sujetos que están principalmente en la pelea, uno delgado y alto, que habría tenido el arma de fuego y otro que es gordo y como de unos 30 años, quien le decía insistentemente al otro que le pasara la pistola. Precisa que escucha los disparos y luego ve a su amigo Daniel tendido en el suelo. Incorpora también el testimonio

de **doña Daniela Yáñez**, pareja de Cristian Morales, quien dice que andaba esa noche con ambas víctimas, y que estuvieron compartiendo; y cuando salen de la disco, alrededor de las 04:20 a 04:30 de la mañana, ella aprecia una pelea entre unos hombres y unas mujeres, y en un momento se percata que está su pololo dentro de la misma, defendiendo a Daniel. Dice que aprecia a una persona que no conocía, quien con un arma de fuego apunta desde no más de uno y medio a dos metros de distancia, y les dispara a Daniel y a Carlos Vivanco, luego de lo cual, el fallecido cae al suelo. Por último, reproduce lo declarado por **doña Marilyn Arias**, pareja de Felipe Acuña, quien en síntesis, señala que una vez que salieron del local, existe una pelea en las afueras, dentro de la cual, llega el joven que ella no conoce, a defender, se van al costado de la entrada y aprecia a su primo Andrew con un arma de fuego, disparar en tres oportunidades.

En consecuencia, de la prueba descrita, queda en evidencia, que la agresión que terminó con la vida de Daniel Parada Rojas, tuvo lugar en el exterior de la discoteque o centro de eventos Montepiedra, luego de una discusión circunstancial donde la víctima intentó defender a una mujer que era agredida, y que ésta agresión se verificó con un arma de fuego corta, del tipo revólver, calibre 22, con el cual el agresor le propinó a la víctima un disparo por la espalda, hiriéndolo en la parte media de la zona escapular izquierda, lo que le provocó un shock hipovolémico severo, que finalmente le causó la muerte.

Dicho lo anterior, es necesario dejar constancia que **la versión dada por el acusado a través de su declaración judicial**, no desvirtúa la existencia del hecho ni su autoría, y sus dichos en cuanto a que habría llegado al lugar debido a que Cris Sepúlveda y Felipe Acuña, le habrían pedido concurrir a la discoteque a buscarlos, ya que su automóvil estaría averiado, han caído en descrédito con la prueba rendida, toda vez que nada parecido señaló Acuña ante el Tribunal y Cris Sepúlveda, reproducido su testimonio por la inspectora Constanza Lara, nada aportó tampoco en beneficio de la tesis del sentenciado. Por su lado, **la prueba de descargo**, estuvo derechamente dirigida a la teoría de la defensa, en cuanto a la concurrencia de una concausa en el accionar médico, cuestión que se analizará en otro apartado.

Así las cosas, se estima que el Ministerio Público ha incorporado prueba coherente, que guarda armonía entre sí y que se considera suficiente para establecer los hechos, sin visos de duda razonable, en la forma señalada en el considerando precedente; superándose así la presunción de inocencia que amparaba al acusado; y, en consecuencia, corresponde dictar sentencia condenatoria a su respecto.

B.- En cuanto al delito de lesiones graves: De la dinámica de los hechos descrita para el delito anterior, se desprende igualmente aquélla que cabe tener por establecida para éste. En efecto, tal como ha quedado en evidencia, del testimonio de los testigos de cargo, se desprende la existencia de una arma única y de un solo agente que la porta y percuta, que es precisamente Velásquez Arias, tal como señalan, por ejemplo, **Felipe Acuña Carrasco; José Ruiz Recabal; Andrea Retamal Bustamante; Fredy Montoya Zumaran**, reproduciendo la declaración de María Muñoz Orellana; y los funcionarios de la PDI, **Daniel Salazar Vásquez y Luis Aravena Fuentealba**, reproduciendo la declaración de Pedro Ascencio Mol. La propia víctima de las lesiones **Carlos Vivanco Gaete**, no dice haber visto el arma, pero escuchó que uno de los sujetos le decía al otro “pásame la pistola”. Y esto concuerda con los dichos del **propio encartado**, quien reconoce ser efectivamente el único autor de los disparos.

Por otra parte, **en cuanto a la naturaleza y entidad de las lesiones**, se cuenta, en primer término, con los Datos de Atención de Urgencia (DAU) que sucesivamente se fueron otorgando al afectado, el mismo día de ocurrencia de los hechos, es decir, el 17 de junio de 2018. En primer lugar, está el **DAU N° 188234**, con ingreso a las 05:00:27 horas, que indica “Descripción del evento: Paciente sufre agresión por terceros, presenta herida cortante en mano izquierda de 2 cm aprox con sangrado activo”. “Diagnóstico complementario: Herida por arma de fuego”. “Pronóstico: Mediana gravedad”. Luego, el **DAU N° 188242**, que indica como hora de ingreso 10:39:56 y señala “Descripción del evento: Paciente citado para toma de rx de mano izquierda”. “Diagnóstico principal: Fractura de hueso del metatarso. Diagnóstico complementario: 5to. Metatarsiano expuesta”. “Pronóstico: Leve”. En tercer lugar, el **DAU 1210193**, con ingreso a las 12:26:06 horas, e indica “Descripción del evento: Derivado desde Parral por fx expuesta de 5to metatarso de mano izquierda”. “Diagnóstico principal: Fractura de otro dedo de la mano”. “Pronóstico: Grave. Hospitalizar”. Y, por último, el **DAU N°188269**, ingresado a las 15:01:30 horas, que señala “Diagnóstico principal: Fractura de hueso del metatarso. Diagnóstico complementario: 5to metatarsiano”. “Indicación: Hospitalizar en cirugía”. “Pronóstico: Grave”.

En segundo término, está presente el **informe pericial del doctor Víctor Ruiz Bascuñán**, quien informa que Vivanco Gaete presenta una cicatriz quirúrgica, en la región lateral externa de la mano, de tres cm, en sentido axial; una cicatriz en el dorso de la mano, parte lateral, de 5 por 3 mm, que correspondería al ingreso del proyectil balístico y una cicatriz de 7 por 5 mm, entre la articulación del quinto y cuarto dedo de la mano izquierda, que sería el orificio de salida, con 5 cm de distancia entre una y otra; y que presentaba disminución en

su potencia muscular; dificultad en la aprensión de la mano y dificultad en la extensión de los dedos. Señala asimismo, que las radiografías mostraron fractura del quinto metacarpiano de la mano izquierda y una herida en la región inguinal izquierda, también por proyectil balístico. Concluye el perito que la lesión era de carácter grave, pues por la mano, tendría un tiempo de curación de alrededor de 3 a 4 meses, de 90 a 120 días; que no comprometió ningún órgano o vaso importante, por lo que no hubo compromiso vital; y que el proyectil balístico alojado en el muslo sería intervenido probablemente con posterioridad, sin secuela funcional con un tratamiento quinesiológico adecuado.

C.- En cuanto al delito de porte ilegal de arma de fuego: Si bien el arma de fuego utilizada por el agente en la presente causa, no logró ser recuperada, estos sentenciadores estiman que la prueba de cargo resulta suficiente para tener por configurados los elementos del tipo penal contenido en el artículo 9 de la Ley N° 17.798.

En cuanto a **la existencia del arma de fuego en poder del encartado** al momento de los hechos, ésta es determinable mediante un contructo lógico, donde se cuenta primeramente con el **Protocolo de Autopsia**, cuando, al describir la principal herida que presenta la víctima, el perito Ruiz Bascuñán señala que en el “hemitórax izquierdo estaba el proyectil balístico, que no era muy grande, de unos 5 mm de diámetro y una longitud de unos 8 mm”, el cual quedó guardado con cadena de custodia”.

Por su parte, la **inspectora Lara Sepúlveda**, al describir la herida mortal, ubicada en el hemitórax posterior izquierdo, que presentaba una herida contusa erosiva de 0,5 cm de diámetro, con un anillo contuso de las mismas dimensiones a su alrededor y una equimosis de 2 cm de dimensión alrededor, precisa que “impresionaba ingreso de proyectil balístico de calibre .22”.

Y la misma funcionaria policial informa, que se hizo examen balístico al proyectil extraído al fallecido, resultando que era calibre .22.

Por último, se cuenta con el Informe Pericial balístico N° 101-2018, elaborado por don **Daniel Cáceres Aravena**, donde señala haber periciado un proyectil rotulado como “proyectil protocolo N° 12-2018 SML Parral”, el cual presentaba adheridas sustancias de color pardo rojizas y huellas terciarias en su estructura. Indica que se le practicó un examen metrológico y morfológico, presentando estriado helicoidal con giro hacia la derecha, no obstante, no estaban bien definidos sus campos y estrías, su masa era de 2,51 gramos; su longitud era de 12,29 mm y su diámetro basal de 5,41 mm, precisando que, en base a estas características, el proyectil habría formado parte de un cartucho calibre .22 long

rifle, que puede ser usado por un arma de fuego del tipo revólver, pistola o rifle, del calibre respectivo.

Concluye el perito, informando que el proyectil periciado formó parte de un cartucho calibre .22 long rifle, presentaba manchas de color pardo rojizas en su superficie y habría sido sometida a un proceso de disparo con un arma del tipo revólver, pistola o rifle, del calibre respectivo.

Además, varios de los testigos de cargo, concuerdan en haber observado a Velásquez Arias portando un revólver o eventualmente pistola al tiempo de los disparos, así, por ejemplo, **Felipe Acuña Carrasco** dice haber visto el arma en manos de Andrew al tiempo de disparar; **Carlos Vivanco Gaete**, víctima de las lesiones, no dice haber visto el arma, pero escuchó que uno de los sujetos le decía al otro “pásame la pistola”, siendo uno de ellos Andrew; **José Ruiz Recabal**, señala haber visto disparar al encartado con una pistola, con la que también lo apuntó a él; **Andrea Retamal Bustamante**, se refiere a la pistola con que Andrew realizó los disparos; el comisario **Fredy Montoya Zumaran**, reproduciendo la declaración de María Muñoz Orellana, señala que ésta relató haber visto a Velásquez Arias corriendo del lugar con una pistola en la mano; y los funcionarios de la PDI, **Daniel Salazar Vásquez** y **Luis Aravena Fuentealba**, reproduciendo la declaración de Pedro Ascencio Mol, señalan que éste dijo haber visto a Andrew Velásquez extrayendo una pistola y efectuando los disparos.

Por último, el **propio encartado** señala haber utilizado un revólver para la consumación del hecho, el cual transportó a bordo del taxi que lo llevó al lugar, extrayéndolo del vehículo para usarlo contra las víctimas, agregando que luego del hecho, se ocultó en unos arbustos, metros afuera del local de la discoteque, y ahí dejó abandonada el arma.

Por lo tanto, limitado el razonamiento judicial, como se dijo al principio de este considerando, por la lógica y las máximas de la experiencia, entendemos que, precisamente a la luz de estos principios, no cabe sino entender que Andrew Velásquez Arias, el día 17 de junio de 2018, portó un arma de fuego corta, tipo revólver, con el cual ejecutó sendos disparos contra dos personas, ocasionando la muerte de una y lesiones graves a la otra.

Como se ha explicado, el peritaje de autopsia es claro, en cuanto a que la causa de la hipovolemia que finalmente provocó el deceso de Daniel Parada Rojas, es una herida por arma de fuego; y que, además, el proyectil fue encontrado dentro del cuerpo del occiso, en su hemitórax izquierdo. Del mismo modo, el peritaje de lesiones practicado a Carlos Vivanco Gaete, da cuenta de lesiones en su mano correspondientes a los orificios de ingreso y de salida del

proyectil balístico y que, además, mantiene otro proyectil balístico alojado en su muslo.

Luego, si los testigos mencionados observaron a Velásquez Arias portando un arma de fuego corta y algunos de ellos también disparándola en dirección a las víctimas; y si dentro del cuerpo del occiso fue encontrado un proyectil balístico, que acreditadamente provocó su deceso, mientras que otro proyectil traspasó la mano de la víctima lesionada, quien mantiene además otro proyectil alojado en su pierna, resulta de toda lógica y apego a la experiencia, que efectivamente el encartado mantuvo el arma de fuego en su poder, máxime cuando él mismo así lo declara.

Para entender que se trata de un arma de fuego corta, primeramente cabe atender al peritaje balístico practicado al proyectil extraído al occiso, que da cuenta de ser éste, de calibre .22 long rifle y que puede ser usado por un arma de fuego del tipo revólver, pistola o rifle de ese mismo calibre. Acto seguido, debe considerarse que, además del testimonio de los testigos de cargo a que se ha hecho referencia, todos los cuales hablan de un revólver o pistola; cabe atender a lo señalado por el propio Velásquez Arias, quien reconoce haber trasladado un revólver al lugar de los hechos, usándolo en contra de los afectados, señalando además que lo abandonó en el camino, justificando de ese modo que no haya sido encontrado.

Del mismo modo, tratándose este delito de una figura de peligro abstracto, se ha entendido generalmente que se requiere al menos la prueba de idoneidad del arma en cuanto tal y de su aptitud para el disparo. Pues bien, concordamos con el ente persecutor, en cuanto a que estas condiciones se encuentran latamente comprobadas, en los mismos hechos que se han tenido por acreditados, pues el resultado obtenido con el uso del arma de fuego que portaba el encartado, es aún más ostensible que el alcanzado a través de un peritaje, pues más allá de una hipótesis pericial, se obtuvo efectivamente el resultado de muerte y de lesiones en la persona de las víctimas.

Por último, el planteamiento de la defensa, en cuanto a que es necesaria el arma para determinar si se trata de un elemento convencional o hechizo, lo cierto es que se desvanece al considerar que la pena asignada al porte de arma convencional es inferior a la que el artículo 13 de la Ley de Control de Armas señala para el porte de un arma hechiza, de modo entonces que se ha optado igualmente por la solución más favorable para el encartado.

Por último, la circunstancia de carecer el sentenciado de permiso de porte o tenencia de armas de fuego, se acreditó a través del **Oficio N° 1595/191, de la Autoridad Fiscalizadora de Carabineros**, donde se informa y certifica que el

encartado no tiene armas inscritas a su nombre, ni consiguientemente permiso de porte o tenencia de aquéllas.

DÉCIMO TERCERO: De la calificación jurídica. Que los hechos **signados con los N° 1 y 2**, configuran, en primer término, dos delitos consumados de porte ilegal de arma de fuego, prescritos y sancionados en el artículo 9 inciso 1°, en relación con el 2 letra b) y c), de la Ley N° 17.798, por cuanto, de la prueba rendida, y particularmente de la declaración de los testigos de cargo, resultó debidamente acreditado que en ambas fechas indicadas en la acusación, Velásquez Arias mantuvo en su poder y portó, un revólver con las características señaladas respectivamente en la acusación, junto a las municiones que en cada caso se indican, sin tener autorización alguna para su porte o tenencia.

Cabe hacer presente que, en ambos casos, junto a las armas de fuego se incautaron municiones, lo que constituye una figura típica específicamente regulada, y contemplada en el artículo 9 inciso 1°, en relación con el 2 letra c), de la Ley N° 17.798, sin embargo, tratándose de delitos que afectan un mismo bien jurídico, verificados en un mismo momento, y siendo la totalidad de las municiones compatibles con el arma de fuego incautada en cada caso, nos encontramos ante un concurso aparente de leyes penales que se soluciona por la vía de la subsunción de ambas figuras, en el delito más gravoso, que corresponde al porte del arma.

Asimismo, **el hecho indicado con el N° 1**, logra configurar además, el delito de receptación, prescrito y sancionado en el artículo 456 bis A del Código Penal, por cuanto el encartado ya mencionado, portaba el arma de fuego, sabiendo o no pudiendo menos que saber que éste era producto de un ilícito anterior.

La circunstancia de que Velásquez Arias, conocía o no podía menos que conocer el origen espurio de la especie, se desprende del hecho de tratarse, en este caso, de un objeto adscrito a una regulación especial, que exige para su tenencia y porte, las inscripciones y permisos expresamente regulados en la ley, aspectos que han sido ampliamente socializados durante años por la autoridad, incluso a través de campañas en los medios de comunicación social. Así las cosas, el conocimiento del origen ilícito del arma de fuego, queda de manifiesto en la propia conducta del encartado, quien advertido de la presencia policial, no sólo huye, sino que además procura desprenderse de inmediato del arma de fuego que portaba. Finalmente, estando acreditado que el arma de fuego en cuestión, fue sustraída ilícitamente de la esfera de resguardo de su dueño, lo que descarta lógicamente que la hubiere recibido de éste, resulta gravitante la circunstancia de

que, ni en la investigación ni en el juicio, el encartado haya dado explicación alguna respecto del origen del arma, de modo que no existe tampoco una tesis alternativa al respecto.

También en relación al hecho N° 1, cabe hacerse cargo de la pretensión de la defensa, en cuanto a entender que, entre el delito de porte ilegal de arma de fuego y el de receptación, existe un concurso aparente de leyes penales, que debiera resolverse por la vía de la consunción, ya que el verbo rector es el mismo en ambas figuras, en términos que, en su opinión, el porte absorbe a la receptación. Pues bien, estos sentenciadores han desestimado tal alegación por dos órdenes de razones, siendo la primera que, como es sabido, la doctrina ha entendido generalmente que el concurso aparente de leyes penales, tiene lugar “cuando un hecho parece satisfacer las exigencias de dos o más tipos diversos, pero, en definitiva, sólo será regulado por uno de ellos, pues los demás resultarán desplazados por causas lógicas o valorativas”. En consecuencia, lo que se propone por la defensa, es entender que las exigencias de las figuras típicas del porte de arma y de la receptación, se satisfacen con la primera, de modo que ésta absorbe a la segunda.

Como señala Politoff, en los casos de consunción, lo que rige es el principio de insignificancia, de manera que estamos frente a un hecho que puede considerarse como accesorio o meramente acompañante del regulado en el precepto principal, como ocurre por ejemplo, con los delitos de peligro y los de lesión de los bienes jurídicos puestos en peligro, como las amenazas y la concreción del mal amenazado.

Estimamos en definitiva, que no existe tal relación entre las figuras que nos ocupan, por cuanto la receptación supone un ánimo diverso, un elemento subjetivo diverso que no está contemplado en el simple porte, como es el saber o no poder menos que saber el origen espurio del bien receptado. Por el mismo motivo, tampoco es posible resolverlo por la vía de la especialidad, toda vez que no podría estimarse como la norma general al porte, ya que tal figura no contiene la totalidad de los elementos del tipo penal de la receptación.

Y el segundo fundamento para desestimar la alegación de la defensa, es de carácter dogmático y se encuentra en el artículo 17 B de la Ley de Control de Armas, que en su inciso primero, señala expresamente que “las penas por los delitos sancionados en esta ley se impondrán sin perjuicio de las que correspondan por los delitos o cuasidelitos que se cometan empleando las armas o elementos señalados en las letras a), b), c), d) y e) del artículo 2°...”. Luego, entendemos que esta disposición legal mandata la aplicación separada de las penas, en el supuesto que indica, cuyo es el caso que nos ocupa.

Que, por su parte, los **hechos descritos en el N° 3** del motivo primero, configuran, en primer lugar, el delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, en la persona de Daniel Esteban Parada Rojas, en grado de consumado, toda vez que el agente ejecutó una acción típica, consistente en agredir a la víctima disparándole con un arma de fuego, con ánimo de matar, produciéndose el resultado querido y que sanciona la ley.

El dolo homicida se infiere de la utilización de un elemento idóneo para causar tal resultado, como lo fue el uso de un arma de fuego tipo revólver, así como la zona del cuerpo a la que se dirigió el ataque que provocó su deceso.

La relación de causalidad fluye evidente, pues sin la agresión señalada, la muerte no se habría producido. En consecuencia, se ha desestimado la alegación de la defensa, en cuanto a la concurrencia de una concausa derivada de una atención médica supuestamente inadecuada, así como del consumo de droga y alcohol por la víctima, conforme se detallará en el considerando vigésimo primero.

En segundo lugar, estimamos que los hechos descritos en el señalado numeral 3, configuran también el delito consumado de lesiones graves, prescrito y sancionado en el artículo 397 N° 2 del Código Penal, en perjuicio de Carlos Faustino Vivanco Gaete, por cuanto el hechor ejecutó una acción típica, consistente en agredir al ofendido con ánimo de lesionar, valiéndose para ello de un arma de fuego; produciéndose el resultado querido y que sanciona la ley, desde que le causaron las lesiones descritas en el referido numeral del fundamento primero. Al igual que en el caso anterior, la relación de causalidad fluye evidente, pues sin la agresión señalada, las lesiones no se habrían producido. Asimismo, la relación de los hechos, que se desprende de la prueba rendida, en la forma que se ha reseñado en el considerando precedente, impiden considerar que estemos frente a una figura culposa como plantea la defensa, toda vez que ha quedado establecido que el encartado dirigió su arma contra las víctimas, apuntando hacia donde ellas se encontraban, como lo dijeron por ejemplo, los testigos Felipe Acuña Carrasco y José Ruiz Recabal.

Por último, estiman estos jueces, que se configura en este hecho N° 3, el delito consumado de porte ilegal de arma de fuego, prescrito y sancionado en el artículo 9 inciso 1°, en relación con el 2 letra b), de la Ley N° 17.798, pues de la prueba rendida y a la luz del resultado producido, resultó acreditado que en la fecha indicada en la acusación, Velásquez Arias mantuvo en su poder y portó, un arma de fuego corta, sin tener autorización alguna para su porte o tenencia, dando por reproducido en esta parte, el análisis contenido en el apartado de valoración de la prueba.

DECIMO CUARTO: De la participación.- Que, en los hechos referidos en el considerando undécimo y calificados en el apartado precedente, ha correspondido al acusado, participación en calidad de autor, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

Lo anterior se encuentra suficientemente acreditado con los mismos elementos de convicción referidos en los considerandos precedentes y que se dan por reproducidos.

En síntesis, podemos concluir que de los dichos de los testigos de cargo, y demás prueba incorporada, no queda duda que el imputado realizó de manera inmediata y directa los actos que configuran los ilícitos por los cuales se le condena en la presente sentencia.

DÉCIMO QUINTO: Del debate de circunstancias ajenas al hecho punible y demás factores relevantes para la determinación y cumplimiento de la pena. Que **el Ministerio Público**, acompañó los siguientes documentos:

1.- Extracto de filiación y antecedentes del acusado, que registra la siguiente anotación prontuarial:

Causa RIT N° 591-2018 del Juzgado de Garantía de Parral: condenado como autor de lesiones menos graves, por sentencia de 17 de julio de 2018, a multa de 11 UTM.

2.- Sentencia dictada por el Juzgado de Garantía de Parral, con fecha 17 de julio de 2018, en la citada causa RIT N° 591-2018, donde se le condena por hechos perpetrados con fecha 17 de mayo de 2018.

En consecuencia, reconoce la **atenuante del artículo 11 N° 6** del Código Penal, respecto de los hechos N° 1 y 2, por cuanto al tiempo de su comisión, no tenía reproche alguno; en tanto que se opone a su reconocimiento en el hecho N° 3, toda vez que lo exigido por la norma, es una conducta anterior irreprochable, y de los antecedentes acompañados, se desprende que a la fecha de comisión de este ilícito, habría incurrido en un delito previo, aun cuando la sentencia sea de fecha posterior.

En consecuencia, **pide se condene** al acusado, en los hechos N° 1 y 2, a dos penas de 5 años de presidio menor en su grado máximo, por los delitos de porte ilegal de arma de fuego, más la pena de 5 años de presidio menor en su grado máximo y multa de 50 UTM por el delito de receptación del hecho 1.

En cuanto al hecho N° 3, solicita la pena de 15 años de presidio mayor en su grado medio, por el delito de homicidio simple; 5 años de presidio menor en su grado máximo, por el delito de porte ilegal de arma de fuego y 3 años de presidio menor en su grado medio por el delito de lesiones graves.

Justifica la pena solicitada en el homicidio, atendida la mayor extensión del mal causado, tratándose de una persona joven, de 23 años de edad.

Señala también que, en el evento de aplicarse la regla de la reiteración, para sancionar los delitos de porte ilegal de arma de fuego, se aumente dos grados, y se aplique la pena de 10 años y 1 día de presidio.

En cuanto **a la forma de cumplimiento**, señala que debe ser efectivo.

Finalmente, solicita se decrete **el comiso** del arma de fuego consignada en el hecho N° 2 y de las municiones incautadas; y no así, respecto de la correspondiente al hecho N° 1 que habrá de restituirse a su propietario.

Al momento de replicar, la Fiscalía señala que **se opone** al reconocimiento de la circunstancia atenuante del artículo 11 N° 9, porque si bien el acusado prestó alguna colaboración en el desarrollo del procedimiento, ésta no es sustancial para efectos de esta norma legal.

Además, señala que **no es factible rebajar** la condena por los delitos de homicidio y de lesiones, atendido el marco rígido que impone el artículo 17 D de la Ley N° 17.798.

A su turno, **la parte querellante** -que lo es sólo por el hecho N° 3- adhiere a las alegaciones de Fiscalía, precisando que **no concurren circunstancias modificatorias** de responsabilidad penal, habiendo quedado acreditado que no procede la del artículo 11 N° 6.

Indica también, que **se opone** al reconocimiento de la atenuante del artículo 11 N° 9, dando por reproducidos los argumentos vertidos en el alegato de clausura.

Por lo tanto, **pide se condene** al acusado, a la pena de 15 años de presidio mayor en su grado medio, por el delito de homicidio simple; 5 años de presidio menor en su grado máximo, por el delito de porte ilegal de arma de fuego y 3 años de presidio menor en su grado medio por el delito de lesiones graves.

Indica que la pena requerida se funda, en el caso del homicidio, en el valor intrínseco de la vida y la edad de la víctima; y, en el caso de las lesiones graves, en el perjuicio material, laboral y económico ocasionado a la víctima, según se estableció en el curso del juicio.

En cuanto **a la forma de cumplimiento**, señala que debe ser efectivo.

Por su parte, **la defensa del encartado**, no incorpora documentos, y **solicita**, en primer lugar, que se reconozca a su representado la circunstancia **atenuante del artículo 11 N° 6**, respecto de todos los hechos que se han dado por acreditados, toda vez que en el N° 3, si bien los hechos relativos a la condena que consta en su extracto, datarían de una fecha anterior a los señalados en el N°

3 de la presente causa, lo cierto es que la sanción penal es de fecha posterior y pudieron juzgarse conjuntamente

Asimismo, solicita se reconozca la **atenuante del artículo 11 N° 9**, únicamente respecto del hecho N° 3, toda vez que su representado se fue a entregar a la justicia, precisando que no alega la atenuante del N° 8 porque la estima subsumida en la del N° 9, ya que además relata la dinámica de los hechos y reconoce su participación.

Por lo tanto, concurriendo dos atenuantes en el hecho 3, **solicita la rebaja de un grado, respecto de los delitos de homicidio y lesiones graves**, y se aplique el mínimo de 5 años y 1 día de presidio mayor en su grado mínimo, por el primero; y de 61 días de presidio menor en su grado mínimo, por el segundo. Indica que son aplicables las penas mínimas, porque el mal causado no excede del implícito en la norma.

En cuanto a los tres delitos de porte ilegal de arma de fuego, solicita se aplique el artículo 351 del Código Procesal Penal, se aumente la pena en un grado y se aplique el mínimo de 5 años y 1 día de presidio mayor en su grado mínimo.

Por último, en cuanto al delito de receptación, señala que, no habiendo antecedentes sobre un mayor valor de la especie, se imponga la pena mínima de 61 días de presidio menor en su grado mínimo y multa de 5 UTM.

Respecto **de la multa**, pide se declare expresamente que su representado no estará sujeto a los apremios del artículo 49 del Código Penal, atendida la extensión de su condena.

En subsidio, si no se reconocieran las atenuantes alegadas, pide que, por los delitos de homicidio y lesiones graves, se impongan las penas mínimas, esto es, de 10 años y 1 día de presidio por el primero y de 541 días por el segundo.

Señala que el **cumplimiento debe ser efectivo**, pero pide **se abone** el tiempo que su representado ha estado privado de libertad, desde el día 18 de junio de 2018.

Finalmente, solicita **se le exima** del pago de las costas.

DÉCIMO SEXTO: De las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal. Que, estos sentenciadores estiman que beneficia al sentenciado, respecto de todos los ilícitos, la circunstancia atenuante del artículo 11 N° 6 del Código Penal, esto es, su irreprochable conducta anterior, atendido que su extracto de filiación y antecedentes no registraba anotaciones prontuariales al tiempo de comisión de los mismos.

En cuanto a la **circunstancia atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal**, invocada por la defensa, el Tribunal la reconocerá –sólo respecto del hecho signado con el N° 3- por cuanto se estableció en el juicio que Velásquez Arias

reconoció su participación en los hechos, desde los albores de la investigación y, además, declaró en juicio, situándose en el sitio del suceso y admitiendo su participación en el mismo, sin perjuicio de las circunstancias adicionales que también señala, estimándose que con ello ha contribuido efectivamente a la determinación de los hechos que se han tenido por acreditados.

DÉCIMO SÉPTIMO: De la determinación de pena. Que, para efectuar este análisis, resulta necesario distinguir los siguientes aspectos:

1.- Atendida la naturaleza de los ilícitos penales que se han tenido por acreditados en la presente causa, lo primero que cabe tener presente, es lo dispuesto en el inciso 2° del artículo 17 B de la Ley de Control de Armas, cuando señala que “para determinar la pena en los delitos previstos en los artículos 8°, 9°, 10°, 13, 14 y 14 D, y en todos los casos en que se cometa un delito o cuasidelito empleando alguna de las armas o elementos mencionados en el inciso anterior, el tribunal no tomará en consideración lo dispuesto en los artículos 65 a 69 del Código Penal y, en su lugar, determinará su cuantía dentro de los límites de cada pena señalada por la ley al delito, en atención al número y entidad de circunstancias atenuantes y agravantes, y a la mayor o menor extensión del mal producido por el delito”

En consecuencia, tanto para los delitos específicos que se mencionan, regulados en la propia Ley N° 17.798, como aquellos cometidos usando estas armas o elementos, el legislador ha establecido un marco rígido, que impide la imposición de una pena que exceda de dichos límites.

2.- **En relación al delito de homicidio simple**, debe tenerse presente que la pena corporal asignada al mismo, es la de presidio mayor en su grado medio, es decir, 10 años y 1 día a 15 años de presidio.

Luego, establecido el marco rígido señalado al efecto por el legislador, cabe tener en cuenta, por un lado, que concurren en la especie dos atenuantes, como son la irreprochable conducta anterior y la colaboración al esclarecimiento de los hechos; y, por otra parte, que la persona afectada por el ilícito, era un joven de 23 años de edad, quien no mantenía, conforme a la prueba rendida, vínculo alguno con el agente y que, por el contrario, sólo intercedió en defensa de los derechos de un tercero, concretamente una mujer que estaba siendo violentada; siendo, a consecuencia de aquello, injustamente privado del principal bien jurídico que ampara nuestra legislación, como es el derecho a la vida. En consecuencia, valorando los parámetros antes referidos en la forma que ordena el legislador, se estima revestida de mayor proporcionalidad, una pena cuya entidad exceda el mínimo legal, en la entidad que se dirá en lo resolutivo.

3.- En cuanto al delito de lesiones graves, la pena asignada por el legislador es la de presidio menor en su grado medio.

Acto seguido, teniendo en cuenta que concurren dos atenuantes, como son la irreprochable conducta anterior y la colaboración al esclarecimiento de los hechos; y, por otra parte, que si bien se han señalado en juicio, los nocivos efectos que la conducta del encartado produjo en la persona de la víctima, lo cierto es que los elementos objetivos con que se cuenta son exiguos, debiendo limitarnos a la entidad de las lesiones conforme a la documental y pericial rendida, lo que lleva a estos jueces a estimar adecuado al caso concreto, el límite inferior del marco punitivo aplicable.

4.- En lo concerniente al delito de receptación de arma de fuego, la pena asignada por el legislador es la de presidio menor en cualquiera de sus grados.

Así las cosas, entendiendo que concurren las dos atenuantes ya mencionadas, de irreprochable conducta anterior y colaboración sustancial; y, que no existen elementos de juicio que permitan asignar un valor económico de mayor entidad al arma receptada o considerar algún otro elemento que incremente el daño producido, estimamos proporcionado, aplicar la pena indicada al ilícito, en su límite inferior.

En cuanto a la pena pecuniaria, y por las mismas razones antes señaladas, se estima proporcionado aplicarla en su entidad mínima, concediendo desde ya parcialidades para su pago. Respecto de la solicitud de la defensa, en orden a dejar constancia de que resulta inaplicable para el sentenciado, el apremio del artículo 49 del Código Penal, dada la pena efectiva a que estará sujeto, se acogerá lo pedido, dejando constancia que el artículo 49 distingue claramente entre la sustitución por trabajos comunitarios del inciso 1° y el apremio de reclusión en su inciso 2°, lo que se explicita en el inciso 3° cuando señala que apareciendo la imposibilidad de cumplir la pena por parte del sentenciado, “no se aplicará la pena sustitutiva señalada en el inciso 1° ni se hará efectivo el apremio indicado en el inciso 2°”. Por último, el inciso final señala que el sentenciado, que deba cumplir efectivamente una condena igual o mayor a tres años y un día de reclusión, “queda también exento de este apremio”. En consecuencia, en la hipótesis en referencia, se ha liberado al agente del apremio consistente en convertir la multa en días de reclusión, por lo que se acogerá lo solicitado únicamente en este aspecto.

5.- En cuanto al delito de porte ilegal de arma de fuego, el artículo 9° de la Ley N° 17.798, lo sanciona con la pena de presidio menor en su grado máximo, es decir, 3 años y 1 día a 5 años de presidio.

Al respecto, tal como ha quedado consagrado en este fallo, en la presente causa existen tres delitos de este tipo, perpetrados por el encartado, y que deben ser penados por este Tribunal. Luego, existiendo pluralidad de delitos, hay dos formas de aplicar las penas correspondientes, siendo la primera, con arreglo al artículo 74 del Código Penal, esto es, aplicando las que corresponden a cada infracción en particular. En la especie, atendido el marco rígido establecido por la ley, la pena mínima aplicable a cada uno, es de 3 años y 1 día de presidio, por lo que, siendo tres los delitos, la pena total por esta vía, no puede ser inferior a 9 años y 3 días de presidio.

La segunda forma de determinar la pena, es considerándolo como un delito reiterado, aplicando, en consecuencia, la norma del artículo 351 del Código Procesal Penal. Al efecto, entendiendo que se trata de delitos de una misma especie que pueden ser estimados como un solo delito, el Tribunal podrá aumentar la pena en uno o dos grados.

En la especie, estos jueces consideran que, aplicando la regla de la reiteración de delitos, resulta adecuado, particularmente teniendo en vista los hechos 1 y 2, aumentar la pena aplicable en un solo grado, quedando por tanto radicada en el presidio mayor en su grado mínimo y, dentro de este, fijarlo en su límite inferior, esto es, 5 años y 1 día de presidio mayor en su grado mínimo, la que siendo más favorable al encartado, se aplicará en la especie.

6.- En cuanto al comiso solicitado por el Ministerio Público, respecto del arma de fuego consistente en un revólver calibre .32 auto, marca Smith and Wesson, número de serie 165194, este será decretado, entendiendo que si bien aparece inscrito a nombre de un tercero, se ha hecho constar a través del Oficio de la Autoridad Fiscalizadora N° 1595/83, que el titular del dominio del arma, se encuentra fallecido y, del mismo modo, no se ha informado por el ante persecutor ni por el Juzgado de Garantía a través del Auto de Apertura, que se haya intentado hacer valer derechos por sus causa habientes, de manera que cabe dar aplicación a su respecto, a la regla del artículo 15 de la Ley N° 17.798.

Del mismo modo, no pudiendo adscribirse a titular alguno, se decretará el comiso respecto de las municiones incautadas en la presente causa, que ascienden a un número total de siete.

Por último, conforme a lo pedido por Fiscalía y a lo informado por la Autoridad Fiscalizadora, en cuanto a que se encuentra debidamente inscrito a nombre de un tercero, quien denunció oportunamente la sustracción del mismo, no se decretará el comiso respecto del revólver calibre .38, marca Smith and Wesson, número de serie 58133, debiendo proceder a su respecto el Ministerio Público, como en derecho corresponde.

DÉCIMO OCTAVO: De las penas sustitutivas.- Que, atendido lo dispuesto en el artículo 1° de la Ley N° 18.216, en cuanto excluye de su aplicación los delitos contemplados en el artículo 391 del Código Penal y 9° de la Ley N° 17.798 sobre Control de Armas, como también aquellos que se cometan empleando dichas armas; estableciendo además que, para la procedencia de las penas sustitutivas que regula, deben sumarse las condenas que se imponen al encartado; resulta que, por todo ello, no es aplicable a Velásquez Arias ninguna de las penas sustitutivas que la ley regula, debiendo, en consecuencia, dar cumplimiento efectivo a las penas corporales que se le impondrán.

DÉCIMO NOVENO: De los abonos. Que, conforme a lo indicado en el considerando octavo del auto de apertura, el encartado ha permanecido privado de libertad en esta causa, de manera ininterrumpida, desde el día 18 de junio de 2018, en virtud de su detención y posterior prisión preventiva, de manera que la ejecución de su condena deberá contabilizarse a contar de dicha data, abonándosele, en consecuencia, el tiempo intermedio que, a la fecha de esta sentencia, asciende a un total de mil doscientos dos (1202) días.

VIGÉSIMO: Del delito de disparos injustificados en la vía pública.- Que, el Ministerio Público sostuvo igualmente en su acusación, que los hechos acaecidos el 17 de junio de 2018, serían también constitutivos del delito consumado de disparos injustificados en la vía pública, descrito y sancionado en el artículo 14 D) de la Ley N° 17.798. Sin embargo, resulta necesario concluir, que la prueba rendida, es insuficiente para resolver en tal sentido, toda vez que si bien de la testimonial producida, efectivamente se concluye la existencia de disparos efectuados por el sentenciado en un lugar público o de libre acceso al público, como es el exterior de la discoteque Montepiedra, de la ciudad de Parral; lo cierto es que no resulta posible establecer con estándar legal, que éstos hayan excedido de aquellos tres, que produjeron la muerte y las lesiones graves constitutivas de dos de los ilícitos por los cuales se condena a Velásquez Arias, lo que obliga consecuentemente a descartar la concurrencia de esta figura típica.

VIGÉSIMO PRIMERO: Del homicidio concausal: I.- Según la defensa, se trataría de un homicidio concausal, pues si bien existe a lo menos dolo eventual en su representado, señala que el curso causal que se desencadenó con su actuar, fue interrumpido por el arribo del personal médico, quienes lo suben a la ambulancia estando vivo, con pulso bajo, pero se le estabiliza. Llega al Hospital, donde se debió buscar la lesión por arma de fuego, pues venía con pérdida de sangre, le revisan la cabeza con heridas cortantes en la piel y la herida en la espalda la confunden con una quemadura de cigarro, lo que no puede ocurrir con un profesional de la salud. Llega al box de reanimación, le toman sus signos

vitales, pasan cinco minutos y cae en paro por un shock hipovolémico, ante lo cual los funcionarios intentan reanimarlo sin buscar el origen del sangrado, y por eso muere la víctima.

Indica que su representado dio inicio al curso causal, pero se interrumpió con posterioridad, debido al accionar negligente de los funcionarios de salud, y por ello la fiscalía debió formalizarlos por homicidio por omisión y a su representado por homicidio frustrado, porque la vida de la víctima dependía del accionar médico. Concluye que el agente sólo debe responder por los hechos que ha realizado y los efectos del curso causal que desencadena, pero al ser interrumpido, sólo responde de lo ocurrido antes de la interrupción, que sería un homicidio frustrado.

Al respecto, el profesor Labatut, decía que hay homicidio concausal cuando “con intención de matar, el agente ejecuta un hecho que por sí solo es insuficiente para producir la muerte, la que sobreviene por la concurrencia de causas preexistentes, concomitantes o supervinientes, ajenas a la voluntad del hechor”. Garrido Montt cita como ejemplo, el caso en que el agente hiere a un hemofílico con una daga, con el fin de matarlo, pero sólo lo hiere superficialmente, no obstante lo cual fallece por anemia aguda, caso en el cual, como el hechor ignoraba la enfermedad, ésta se constituye en concausa que no le es atribuible y el agente respondería por homicidio tentado.

Pues bien, estimamos que las conductas referidas por la defensa como constitutivas de concausas, no reúnen los elementos necesarios para atribuirle tal condición, pues cualquiera sea el enfoque que se adopte para seleccionar la causa, en todas ellas la conducta desplegada por el encartado aparece como la causa inmediata y directa de la muerte de la víctima.

En definitiva, en el caso que nos ocupa, el resultado de muerte es objetivamente imputable al sentenciado, porque el resultado obtenido era previsible para él y no intervino ninguna conducta ajena a su voluntad, que hubiere sido capaz de interrumpir ese curso causal, sino por el contrario, el agente realizó una conducta prohibida, revestida de un evidente riesgo mortal, que se concretó con la muerte de la víctima. En otras palabras, la intención del agente era matar y la muerte es el resultado inmediato y directo de su acción, en términos que ésta no se hubiera producido de no mediar esa acción.

II.- Sin perjuicio de lo ya señalado, y a fin de fundarlo razonablemente, diremos que la defensa plantea, en concreto, la concurrencia de dos concausas, como son la negligencia del personal médico y la presencia de alcohol y droga en la víctima.

Respecto de la primera concausa, el problema deriva de la afirmación hecha por el perito legista, don Víctor Ruiz, quien luego de establecer que la causa

de la muerte fue un hemitórax masivo izquierdo, por penetrante torácica por proyectil balístico, y calificarlo como homicidio; señaló en su Informe que con actividad médica oportuna y efectiva, se pudo salvar la vida de la persona.

El análisis que cabe realizar al Tribunal debe entenderse limitado por la prueba incorporada al juicio, que deberá valorarse en forma legal, entendiendo que no subyacen en estos sentenciadores conocimientos médicos o relacionados a esa materia, que permitan ampliar la construcción lógica que estamos llamados a elaborar.

Al respecto, los extremos de este análisis son claramente, por un lado, el informe pericial de autopsia del doctor Ruiz Bascuñán, al que se ha hecho mención; y, por la otra, el testimonio entregado en juicio por la doctora Milena Fuentes, quien prestó la atención médica de urgencia a don Daniel Parada Rojas, el cual resultó finalmente fallecido.

El perito legista doctor **Víctor Ruiz Bascuñán**, señaló ante el Tribunal, que el shock hipovolémico es sinónimo de falta de volumen sanguíneo corporal, de que hay una anemia aguda severa, por lo que, antes de iniciar el masaje cardíaco, hay que averiguar de dónde viene el sangrado. Agregó que el masaje cardíaco busca que el corazón vuelva a latir, por lo que si no se determina el origen de la hemorragia, seguir haciendo el masaje cardíaco no sirve de nada; y que la pleurostomía es lo primero que debe hacerse para que el pulmón se expanda y para ver la cantidad de sangre que se está perdiendo, porque puede ser suficiente para que el pulmón se expanda, pero si no así, se debe entrar.

En su testimonio el doctor Ruiz afirmó que, basado en la literatura y en su experiencia, los pasos que deben seguirse, ante un paciente que tiene dos heridas como el señor Parada Rojas, lo primero que se hace es ver que tenga la vía aérea permeable, que no haya nada obstruyéndola; luego fijarse que esté ventilando y de lo contrario ponerle oxígeno; después la circulación o hemorragias, ya que si se aprecia que el paciente se está shockeando, debe tener pérdida de sangre por algún lado; y después se ve la parte neurológica, su Glasgow. Agrega que, lo que sigue en la Urgencia, es “intrusear” los agujeros que se tienen presentes, manualmente o con instrumento, en el caso concreto, meter el dedo para ver si la herida del cuero cabelludo es transfixiante y si hirió o no el cráneo, para definir si hay o no un proyectil balístico en la cabeza; y enseguida irse a la herida del tórax para ver si la herida lo penetra o no. Luego, si haciendo esas dos maniobras se concluye que en el cráneo no hay nada y que en el tórax hay una herida penetrante torácica y que hay un shock hipovolémico, afirma el perito que lo más probable es que haya un sangramiento interno en el hemitórax izquierdo, y que entonces se puede pasar volumen, y si no funciona, lo que debe hacerse es abrir

el tórax, para vaciar la sangre, haciendo una pleurostomía, que es meter un tubo endopleural alrededor del quinto espacio intercostal, y si sale alrededor de un litro de sangre continua, se debe hacer una toracotomía, que es abrir el tórax entre las costillas para revisar dónde se está perdiendo sangre.

Por otra parte, la **doctora Milena Fuentes Sepúlveda**, señala que el paciente llegó de madrugada al Servicio de Urgencia del Hospital de Parral, en el móvil de avanzada del Samu, y que su primer contacto con él, fue en la sala de reanimación, donde ella llegó cinco minutos después que el paciente, cuando éste ya se encontraba en paro cardiorespiratorio, sin signos vitales, por lo que se iniciaron las maniobras de reanimación avanzada que son las compresiones torácicas estandarizadas, a un tercio del tórax, administración de fármacos y maniobra de desfibrilación, de acuerdo a los protocolos de los Servicios de Urgencia, y a los 25 minutos de reanimación se constató el fallecimiento.

Explica que pacientes graves traídos por ambulancias avanzadas del Samu, como era en este caso, se ingresan directamente al reanimador; y aquí llegó con el antecedente de una herida con arma de fuego en la vía pública, pero no estaba claro el lugar del cuerpo en que había sido el disparo, de manera que al iniciar la reanimación, ella no sabía que tenía una herida en la espalda. Además, el paciente estaba acostado de espalda, que es la posición ideal para la reanimación; evitándose movilizarlo y perder tiempo, razón por la cual no se buscó de inmediato la puerta de entrada. Y agrega que, durante la reanimación, el paciente no externalizó ningún sangrado, de manera que por clínica, a ella le pareció que la puerta de entrada podría ser la herida del cuero cabelludo, que era la única sangrante.

Señala que, una vez constatada la muerte, empieza una revisión más detallada, encontrando lesiones en la cabeza y en el tórax posterior, abajo de la escápula, de 5 mm, según el registro.

Señala por último, que el registro que se hace, es tardío, pues se efectúa cuando el paciente ya había fallecido, ya que la prioridad era la reanimación avanzada del paciente y no escribir en el computador; y que si se hubiera pesquisado antes la herida, con el paciente vivo pero en paro, no habría cambiado en nada el procedimiento, porque habría igualmente que reanimarlo como prioridad.

Al respecto, podemos indicar:

1.- El Doctor Ruiz es claro, en cuanto a que la única información con que contaba al tiempo de emitir su informe, era un “Formulario de Entrega de Fallecidos”, del Hospital al Servicio Médico Legal, pero no tenía ningún antecedente clínico de lo que se hizo en el Hospital, no tenía el DAU ni nada más.

También señala que no manejaba el tiempo en que le dispararon al occiso, sino sólo la hora de defunción, que era a las 05:35 y que el paciente llegó dos minutos para las 5 de la madrugada.

2.- En cuanto a la información efectivamente proporcionada a la Urgencia del Hospital y que determina de algún modo la posibilidad de haber efectuado otro procedimiento distinto, quedó de manifiesto en el juicio que el documento efectivamente entregado por el personal de Samu, conforme lo reconoció el enfermero Carlos Salvo Ibáñez, es el signado como “Hoja de Atención Pre-hospitalaria Samu Maule (documento N° 16 del listado), donde en la descripción del “dorso” hay un espacio en blanco y en la descripción del evento, sólo se hace referencia a “una quemadura por arma de fuego en la espalda”.

Tal documento, como lo señaló el testigo mencionado, atendido su color amarillo y su contenido, fue reconocido expresamente por éste, como el que dejó en la Urgencia del Hospital.

Esto es relevante, por cuanto también se incorporó otro documento estructuralmente análogo, pero con un llenado y contenido palmariamente diferentes, que contiene más datos, habla de un arma de fuego y en el apartado “dorso”, señala (en lo entendible) “escapular quemadura +-8 mm..” (documento N° 10 del listado).

3.- En cuanto a los tiempos transcurridos, conforme al Registro de Samu, la llamada para concurrir al sitio del suceso se produce a las 04:33 horas y regresan al Hospital a las 04:56 horas, lo que da cuenta de un tiempo de 23 minutos.

Lo anterior concuerda con el DAU N° 188233, correspondiente al occiso, que indica el ingreso a las 04:58 horas y el registro tardío del deceso, las 05:45 horas. A su vez esto concuerda con la hora de la muerte, según el certificado de defunción, esto es, a las 05:35 horas.

Por último, resulta ajustado al tiempo que según la doctora Fuentes Sepúlveda, se empleó en la reanimación de Daniel Parada, esto es, 25 minutos, entendiendo como evidente que las anotaciones no son automáticas y existen otras labores coetáneas por realizar.

Además, no puede olvidarse que la doctora Milena Fuentes, dejó constancia en la Hoja de evolución del paciente, correspondiente al DAU de la víctima, que habló telefónicamente con el fiscal, efectuando el registro a las 06:09 horas del mismo 17 de junio; y la inspectora Constanza Lara Sepúlveda, señala que su concurrencia al sitio del suceso, fue requerida por el fiscal a las 06:30 horas.

La prueba rendida por la defensa, consistente en el testimonio de la técnico paramédico del Hospital de Parral, **doña Eliana Ávila Pérez**; así como del

subcomisario de la PDI **don Miguel Soto Jaque**, quien reproduce a su vez, las declaraciones de diversos funcionarios del mismo establecimiento, ratifican el esfuerzo realizado para salvar la vida de la víctima y la sujeción a los protocolos correspondientes.

4.- Dicho lo anterior, estimamos que no existen elementos de juicio suficientes, para entender plausible el argumento de la defensa, en cuanto a que los funcionarios del Hospital de Parral, en particular la doctora Fuentes Sepúlveda, hayan actuado negligentemente en el ejercicio de sus funciones, provocando con su actuar el deceso de Daniel Parada, ya que quedó en evidencia que al momento de su llegada al Hospital había experimentado una notoria mejoría merced al tratamiento que se le había entregado en la ambulancia, conforme lo señaló el propio enfermero Carlos Salvo; no obstante lo cual, cayó rápidamente en paro cardiorespiratorio, obligando al personal de la Urgencia del Hospital, a concentrar sus esfuerzos en su reanimación, única forma de mantenerlo vivo, según lo señaló la doctora Milena Fuentes.

En definitiva, existen dos opiniones contrapuestas, la del médico legista que considera que debió buscarse la causa del sangrado, pues sin eso no serviría de nada la reanimación; y la de la doctora que encabezó la atención del occiso, quien señala que, habiéndolo recibido en paro cardiorespiratorio, el único camino posible era intentar la reanimación. Si bien se trata de un tema de carácter técnico, lo cierto es que no puede olvidarse que el médico legista no estuvo presente en la atención del paciente y emitió su juicio sin ningún antecedente del mismo, salvo un formulario de entrega del fallecido; y que los tiempos de acción fueron muy acotados por las razones ya dichas, a la par que la información con que contaba el personal médico era difusa, no sólo para el personal de Urgencia sino también del Samu, como lo demuestra la documentación entregada por éstos.

En cuanto a la segunda concausa propuesta por la defensa, esto es, el consumo de alcohol y droga por parte de la víctima, que habría acelerado el sangramiento y, por tanto, la muerte de la víctima, el doctor Ruiz Bascuñán señala que se le tomaron exámenes al occiso, que arrojaron una alcoholemia de 1,83 gramos por litro y en la sangre aparecieron metabolitos de la cocaína, la benzoilecgoína; y en la orina metabolitos de lo mismo y cocaetileno, que es como el metabolito que se mezcla con la cocaína y el alcohol; y agrega que el alcohol y la marihuana producen hiperdinamia, que aumenta la frecuencia cardíaca y la presión arterial.

Cabe señalar al respecto, que efectivamente consta en la causa, el **Informe Interno de Alcoholemia N° 23975-2018**, practicado a Daniel Parada Rojas, que arroja como resultado 1,25 gramos por mil; y en el **Informe de Toxicología T-**

2311-2312/18-2, se indica que en la muestra de sangre femoral, se detectó la presencia de Benzoílecgonina, metabolito de cocaína; y en la de orina se detectó la presencia de Cocaína, su metabolito Benzoílecgonina y cocaetileno (metabolito producto del consumo de cocaína en conjunto con alcohol etílico). No obstante, salvo la hipótesis planteada por el legista, no existe ningún antecedente que permita considerar que efectivamente se produjo la hiperdinamia señalada, ni menos en qué grado pudo tener efecto sobre la víctima, de manera que nada más procede decir a su respecto.

VIGÉSIMO SEGUNDO: De las costas. Que, en lo que dice relación a las costas de la causa, teniendo en consideración que el encartado deberá dar cumplimiento efectivo a las penas que se le impondrán, lo que naturalmente constriñe sus facultades económicas, este tribunal lo eximirá de su pago. Por su parte, habiendo tenido el Ministerio Público motivo plausible para incoar el procedimiento, se le eximirá también del pago de las costas, en la parte que no obtuvo condena.

VIGÉSIMO TERCERO: De la Prueba desestimada. Que, se deja constancia, que el tribunal ha valorado toda la prueba incorporada al juicio.

Por estas consideraciones y lo dispuesto en los artículos 1, 7, 11 N° 6, 11 N° 9, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 21, 24, 28, 50, 391 N° 2, 397 N° 2, 456 bis A todos del Código Penal; artículos 45, 46, 47, 295, 296, 297, 329, 333, 340, 341, 342, 343, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal; Ley N° 17.798, se declara:

I.- Que se condena al acusado **ANDREW MAXIMILIANO VELÁZQUEZ ARIAS**, ya individualizado, como autor del delito consumado de homicidio simple en la persona de Daniel Esteban Parada Rojas, prescrito y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, perpetrado el día 17 de junio del año 2018 en el territorio jurisdiccional de este Tribunal, a la pena de DOCE AÑOS de presidio mayor en su grado medio, y las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

II.- Que se condena al acusado **ANDREW MAXIMILIANO VELÁZQUEZ ARIAS**, ya individualizado, como autor del delito consumado de lesiones graves, en la persona de Carlos Faustino Vivanco Gaete, previsto y sancionado en el artículo 397 N° 2 del Código Penal, perpetrado el día 17 de junio del año 2018 en el territorio jurisdiccional de este Tribunal, a la pena de QUINIENTOS CUARENTA Y UN DÍAS de presidio menor en su grado medio, y la accesoria de suspensión de cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena.

III.- Que se condena al acusado **ANDREW MAXIMILIANO VELÁZQUEZ ARIAS**, ya individualizado, como autor del delito reiterado y consumado de Porte

ilegal de arma de fuego, prescrito y sancionado en el artículo 9° en relación con el 2 letra b) de la Ley de Control de Armas N° 17.798, perpetrado los días 17 de enero, 16 de febrero y 17 de junio, todos del año 2018, en el territorio jurisdiccional de este Tribunal, a la pena de CINCO AÑOS Y UN DÍA de presidio mayor en su grado mínimo, y las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena.

IV.- Que se condena al acusado **ANDREW MAXIMILIANO VELÁZQUEZ ARIAS**, ya individualizado, como autor del delito consumado de receptación, previsto y sancionado en el artículo 456 bis A del Código Penal, perpetrado el día 17 de enero del año 2018 en el territorio jurisdiccional de este Tribunal, a la pena de SESENTA Y UN DÍAS de presidio menor en su grado mínimo, y la accesoria de suspensión de cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena.

V.- Que se impone igualmente al condenado, por el delito de receptación, la pena de multa ascendente a CINCO UNIDADES TRIBUTARIAS MENSUALES, que podrá pagar en diez cuotas mensuales, iguales y sucesivas, de Media UTM cada una, hasta el último día hábil de cada mes, a partir del mes en que quede ejecutoriada la presente sentencia. Si el sentenciado no tuviere bienes suficientes para satisfacer la multa impuesta, deberá procederse a su respecto de conformidad a lo establecido en el artículo 49 del Código Penal, y atendido lo dispuesto en su inciso final y la pena corporal que deberá cumplir de manera efectiva, queda excluido a su respecto al apremio contemplado en el inciso 2° de la citada norma.

VI.- Que, debiendo el sentenciado, dar cumplimiento efectivo a las penas corporales antes impuestas, lo hará en el Centro de Cumplimiento Penitenciario que determine Gendarmería de Chile, y, conforme a lo razonado en el considerando décimo noveno, su ejecución deberá contabilizarse de manera ininterrumpida a contar del día 18 de junio de 2018, abonándose, en consecuencia, el tiempo intermedio que, a la fecha de esta sentencia inclusive, asciende a un total de mil doscientos dos (1202) días.

VII.- Que se absuelve al acusado **ANDREW MAXIMILIANO VELÁZQUEZ ARIAS**, ya individualizado, de la acusación que lo sindicaba como autor del delito consumado de disparos injustificados en la vía pública, previsto y sancionado en el artículo 14 D) de la Ley N° 17.798, supuestamente perpetrado el día 17 de junio del año 2018 en el territorio jurisdiccional de este Tribunal.

VIII.- Que, conforme a lo razonado en el numeral seis del considerando décimo séptimo, se decreta el comiso de las especies incautadas que allí se

señalan, ordenándose expresamente su destrucción a cargo de la Fiscalía local de Parral.

IX.- Que, conforme a lo expuesto en el considerando vigésimo segundo, no se condena al sentenciado ni al Ministerio Público y la parte querellante, al pago de las costas.

X.- Que, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 19.970, y no habiéndose hecho con antelación, determínese la huella genética del sentenciado, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, cometiéndose la práctica de dicha diligencia a Gendarmería de Chile.

Con la **prevención del magistrado Sumonte Rojas**, en relación a la atenuante del artículo 11 N° 6 del Código Penal, ya que lo previsto por la norma es que la conducta anterior del agente haya sido irreprochable, redacción que sustituyó la exigencia anterior, que era no contar con condenas previas, de manera que efectivamente, estima este sentenciador que, habiéndose acreditado la comisión de un delito con fecha anterior a la del actual, existe evidencia de que su conducta previa no se encuentra exenta de mácula. No obstante, dado que en la causa RIT N° 591-2018 del Juzgado de Garantía de Parral, que figura en el extracto del encartado, la fecha de comisión del ilícito es el 17 de mayo de 2018 y la sentencia es de fecha 17 de julio del mismo año, resulta aplicable a su respecto lo dispuesto en el artículo 164 del Código Orgánico de Tribunales, por cuanto ambas causas pudieron tramitarse conjuntamente y concluir en una sentencia común, razón por la cual este sentenciador también debe concurrir al reconocimiento de la mencionada atenuante.

Regístrese y comuníquese en su oportunidad al Juzgado de Garantía competente para su cumplimiento de conformidad con lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal en relación al artículo 113 del Código Orgánico del Tribunales.

Devuélvanse a los intervinientes, las evidencias y documentos incorporados como prueba al juicio.

Regístrese, comuníquese, y en su oportunidad, archívese.

Redactada la sentencia por el magistrado don Luis Marcelo Sumonte Rojas.

R.U.C. N° : 1800068833-5.

R.I.T. N° : 21-2021.

Pronunciada por la Sala Única del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Cauquenes integrada por los jueces doña Darina Contreras Calderón, quien presidió la audiencia, doña Carolina Rojas Araya y don Luis Marcelo Sumonte Rojas.